

Enrique Díez-Canedo, crítico literario

Marcelino Jiménez León

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Departamento de Filología Española de la Universidad de Barcelona
Programa de doctorado: "Poética del verso y de la prosa", bienio 1996-1998
Para optar al título de doctor en Filología Española

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, CRÍTICO LITERARIO

volumen I

Doctorando: Marcelino Jiménez León
Director de la tesis: Dr. Adolfo Sotelo Vázquez

2001

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, CRÍTICO LITERARIO

volumen I

La presente tesis doctoral ha podido realizarse gracias a una beca de Formación de Investigadores de la Generalitat de Catalunya (1995-1998) y a otra beca para finalizar la tesis doctoral de la Caja de Madrid (1999-2000).

El estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación "Historia de la crítica literaria española (1789-1936)", dirigido por el Dr. Adolfo Sotelo Vázquez.

A mis padres, por todo.

AGRADECIMIENTOS

En una investigación tan dilatada como la presente son muchas las deudas que se contraen. Para evitar olvidos, vaya desde aquí mi agradecimiento en general para todos aquellos que han colaborado, cada una a su modo, a que sea una realidad el presente estudio.

No obstante, quiero mencionar especialmente, en primer lugar, al director de esta tesis, el Dr. Adolfo Sotelo Vázquez, a quien debo, entre otras muchas cosas, la iniciación en el estudio de la crítica literaria y la sugerencia del tema de esta tesis doctoral: sin su ayuda, asesoramiento, consejo y paciencia no habría sido posible.

Debo también recordar a las instituciones que han colaborado en la financiación de la investigación; a los herederos de don Enrique Díez-Canedo, especialmente a su hijo Joaquín Díez-Canedo (*in memoriam*), a la esposa de éste, Aurora Flores, y a los hijos de ambos, muy especialmente a Aurora Díez-Canedo, sin cuya generosidad y comprensión esta tesis no sería hoy lo que es. También quiero agradecer al personal de las bibliotecas, archivos y centros de investigación -tanto públicos como privados- de España, México y Puerto Rico, que nos han servido los materiales y han atendido con diligencia y amabilidad nuestras peticiones. Por último, quiero agradecer su ayuda a quienes me han ayudado en la parte informática, en especial a Luis.

A todos, gracias, ellos han mejorado, sin duda, esta tesis.

“El ver mucho y el leer mucho avivan los ingenios de los hombres”

Miguel de Cervantes

ÍNDICE DEL PRIMER VOLUMEN

1. ASPECTOS PRELIMINARES

- 1.1 Presentación p. 5
- 1.2 Estado de la cuestión p. 8
- 1.3 Contexto biográfico y cultural de su obra crítica..... p. 20

2. ANÁLISIS DEL CORPUS DE SU OBRA CRÍTICA

- 2.1 Diarios y revistas en que colaboró p. 143
- 2.2 Libros (compilación de los artículos en volumen)..... p. 200
- 2.3 Ideas sobre la crítica p. 239
- 2.4 El fenómeno teatral..... p. 262
- 2.5 La poesía analizada por un poeta p. 304
- 2.6 La prosa p. 333
- 2.7 Reflexiones acerca de la traducción..... p. 348
- 2.8 Díez-Canedo y la literatura hispanoamericana p. 367
- 2.9 Díez-Canedo y la literatura catalana p. 387
- 2.10 Sobre literaturas extranjeras p. 406
- 2.11 La vertiente paródica y burlesca en la obra periodística de
Díez-Canedo p. 418

3. LISTA CRONOLÓGICA DE COLABORACIONES EN LA PRENSA

- Criterios y porcentajes p. 436

4. CONCLUSIONES p. 500

5. BIBLIOGRAFÍA p. 507

BIBLIOGRAFÍA DE ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

5.1 Nómina de las revistas y diarios en los que colaboró

- 5.1.1 Españoles
- 5.1.2 Extranjeros

5.2 Obra recogida en volumen

- 5.2.1 Obra de creación
 - 5.2.1.1 Poesía
 - 5.2.1.2 Teatro

5.2.2 Obra crítica

5.2.2.1 Libros exclusivamente dedicados a recoger artículos y ensayos de crítica literaria de Enrique Díez-Canedo

5.2.2.2 Ediciones, prólogos, notas, notas críticas, epílogos, congresos, coloquios, homenajes, antologías y selecciones

Edición, prólogo y notas

Prólogos, introducciones, presentaciones, notas críticas

Epílogos

Congresos, coloquios y homenajes

Antologías y selecciones

5.2.3 Traducciones y versiones

5.3 Epistolario

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE ENRIQUE DÍEZ-CANEDO p. 523

Artículos

Libros

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA PARA EL ESTUDIO DE LA OBRA CRÍTICA DE ENRIQUE DÍEZ-CANEDO p. 551

Artículos

Libros

ÍNDICE DEL SEGUNDO VOLUMÉN

Advertencia preliminar.....	p. 3
I. ARTÍCULOS	
Presentación.....	p. 7
Crítica literaria	p. 8
Teatro	p. 33
Poesía	p. 46
Prosa	p. 57
Traducción	p. 68
Literatura hispanoamericana	p. 78
Literatura catalana	p. 85
Literatura extranjera.....	p. 103
II. CONFERENCIAS	
Presentación.....	p. 119
De carácter general.....	p. 121
De teatro.....	p. 149
Varia.....	p. 178
III. LA “ANTOLOGÍA MALOGRADA DE LA ‘REVISTA DE OCCIDENTE’”	
Estudio preliminar	p. 189
<i>Antología malograda de la “Revista de Occidente”</i>	p. 217
IV. TESTIMONIOS EPISTOLARES	
Epistolario entre Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez-Canedo.....	p. 481
Epistolario entre Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes	p. 555
Epistolario de la guerra civil y el exilio (1936-1942).....	p.564

1. ASPECTOS PRELIMINARES

1.1. Presentación

Los más conspicuos investigadores de la historia de la literatura contemporánea coinciden en señalar que la historia de la crítica es tarea ancilar pero absolutamente necesaria para establecer una historia del sistema literario. Hace más de treinta años, Emilia de Zuleta, en la introducción de la *Historia de la crítica española contemporánea* (Madrid, Gredos, 1966), advertía que la redacción de una historia exhaustiva de la crítica española contemporánea necesitaría sobre todo un cúmulo de trabajos monográficos previos, sobre los períodos y sobre los autores; tarea que, en el momento actual, todavía no se ha llevado a cabo totalmente. La presente tesis doctoral pretende precisamente estudiar a uno de los críticos más importantes de este período (así ha sido considerado por personalidades tan diversas como Josep Carner, Juan Ramón Jiménez o Max Aub): Enrique Díez-Canedo y Reixa (1879-1944). Nuestro estudio pretende analizar la obra crítica de Díez-Canedo -considerando el contexto literario y sociocultural- para descubrir cuál es el sistema crítico empleado y sistematizar algunas de sus ideas principales sobre los temas que aborda. Con ello pretendemos conseguir un mejor acercamiento a la complejidad del fenómeno literario, de su creación y de su permanencia en el tiempo. Ciertamente, partimos para todo ello de un material en principio de carácter efímero, como son el artículo o la reseña crítica, escritos para ser consumidos más o menos inmediatamente y luego dormir durante mucho tiempo (eso si no desaparecen definitivamente) en las hemerotecas. Pero si ese material, que nace con vocación efímera, está construido sobre sólidas bases, su validez perdura, sirviendo así para explicar la historia literaria, como testigo directo, a las generaciones venideras, para justipreciarla sin apasionamientos y sin abusos históricos. Ello es lo que hemos pretendido demostrar con la presente investigación. En este sentido, la figura de Díez-Canedo resulta de enorme interés, no solo por su sólida formación, sino también porque resulta ser un excelente conocedor de todo el proceso del fenómeno literario: la creación, la crítica, la edición, la dirección de revistas... Enrique Díez-Canedo sabe que

son muchos los factores que coadyuvan a su éxito o su fracaso. Supo analizarlos todos y deslindarlos sin pasión ni acrimonia, y el tiempo, supremo juez, se ha encargado de darle la razón, aunque no el reconocimiento que por ello merece. Por otra parte, puesto que Díez-Canedo participó -en su vertiente de crítico, pero también en la de poeta y en la de "embajador cultural"- de modo muy activo en la vida literaria de los primeros cuatro decenios del siglo XX, el estudio de su obra crítica nos ha permitido adentrarnos en la compleja historia de una de las épocas más importantes de la literatura española e hispanoamericana; unos años de cambios fundamentales también en la historia de Europa, cambios que se reflejan en la literatura y que son juzgados por un crítico cosmopolita, de formación progresista y comparatista (lo cual era poco frecuente en la época).

El primer problema que se plantea en un estudio de estas características es el deficiente estadio en que todavía se hallan, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, los estudios sobre la historia de la crítica española. El enfoque que se ha adoptado mayoritariamente en el estudio de los críticos de comienzos de siglo XX ha sido parcial, lo cual obliga, cuando se estudia el resto de su obra, a revisar los resultados. Nuestro objetivo se ha planteado, pues, en dos direcciones: en primer lugar compilar con pretensiones de exhaustividad el conjunto de su obra crítica y, obtenido el corpus crítico, ordenarlo y describirlo. En segundo lugar, extraer de ese corpus sus ideas sobre los campos en que se había desarrollado principalmente su labor de crítica literaria.

No obstante, al emprender la tarea de la compilación constatamos que en realidad carecíamos de la base principal, una buena biografía intelectual del personaje o al menos un esquema que nos aportase los datos fundamentales, pues los trazados hasta el momento no habían acudido a las fuentes o bien no las habían contrastado debidamente. A este objetivo responde el "Contexto biográfico y cultural de su obra crítica". El establecimiento preciso de los hitos principales de su biografía intelectual nos facilitó la investigación hemerográfica y bibliográfica, que acometimos partiendo de la base de que no se pueden extraer conclusiones fiables sobre la labor crítica de Díez-Canedo sin tener fechadas y debidamente organizadas todas sus colaboraciones de

crítica literaria en la prensa. El primer paso consistió, pues, en fijar esta labor hemerográfica y de clasificación para tener un corpus de trabajo fiable. Junto a esta labor inicial, y complementándola, abordamos la tarea de obtener un catálogo lo más completo posible de la bibliografía de y sobre Díez-Canedo.

El siguiente paso consistió en el cotejo entre los artículos recogidos en volumen y los originales de la prensa y, siempre que ha sido posible, enmendar los errores o las lagunas (ya fueran de datación, de fuentes o de otro tipo) que se habían producido al recoger su obra crítica en volumen. Además hemos realizado otras investigaciones ancilares que consideramos de interés, como la de comprobar la recepción crítica que tuvieron las obras que publicó. Una vez superadas estas fases (y otras que no enumeramos para no pecar de prolijos), abordamos la clasificación y el análisis de los contenidos de los artículos.

Un corpus crítico tan ingente como el de Díez-Canedo permite iniciar su estudio desde diversos puntos de vista; no obstante, se imponía comenzar por las cuestiones principales: sus ideas sobre la crítica, los principales géneros y literaturas que trató. Todo ello es lo que hemos intentado realizar en el “Análisis del corpus de su obra crítica”, pero conviene advertir que a lo largo de los distintos capítulos hemos aportado ideas generales y que todos ellos podrían (y, de hecho, deberían) ampliarse con datos sobre autores y obras (fácilmente localizables a partir de la “Lista cronológica de colaboraciones en la prensa” que ofrecemos); ya que el corpus crítico de Díez-Canedo, gracias a la perspicacia del crítico y a la época en que desarrolló su labor, permite realizar análisis en profundidad de gran parte de los principales nombres de la literatura española contemporánea. Creemos que ésta es una de las posibilidades que permite la descripción y análisis del corpus de su obra crítica que aquí ofrecemos. En resumen, nos ha parecido que la elección de nuestro criterio (que ha considerado prioritario el acopio del material y el análisis de las cuestiones principales sobre la atención exclusiva a un aspecto, autor o tema concretos), a la vez que sitúa al crítico en el lugar que en la historia de la literatura española le corresponde, permite poner a la disposición de la comunidad científica una base sólida para ulteriores investigaciones.

1.2. Estado de la cuestión

Las razones por las cuales la labor crítica de Enrique Díez-Canedo no ha tenido toda la relevancia que merece en nuestras letras son de diversa índole, como explicamos más adelante. Hagamos aquí un breve resumen: hasta antes de la guerra civil sólo había publicado tres volúmenes de carácter crítico: *Sala de Retratos* (1920), *Conversaciones literarias (1915-1920)* (1921) y *Los dioses en el Prado* (1931). Después intervinieron razones de carácter socioliterario: nuestro crítico ocupó cargos políticos destacados durante la República y en 1938, antes de terminar la guerra civil, se exilió en México. Desde allí continuó su obra, pero ya serían muy pocos los años que tendría para trabajar (murió en 1944). En México logró dar a la luz (en lo que respecta a la obra crítica), bajo el sello del Colegio de México, *El teatro y sus enemigos* (1939), *La nueva poesía* (1941) *Juan Ramón Jiménez en su obra* (1944) y *Letras de América* (1944) (los dos últimos, póstumamente).

Mientras tanto, en España su nombre, como el de tantos otros exiliados, se vio proscrito en nuestros estudios oficiales, y sólo el trabajo de uno de sus hijos, el editor Joaquín Díez-Canedo ("Joaquín Mortiz"), que emprendió desde su editorial mexicana la ingente tarea, no concluida, de publicar las "Obras de Enrique Díez-Canedo", ha conseguido que su labor sea más conocida. El proyecto de Joaquín Mortiz consistía en un ambicioso plan del que sólo vieron la luz ocho volúmenes, impresos entre 1964 y 1968, en México, y que no han vuelto a reeditarse. Paralelamente fueron apareciendo algunos artículos que analizaban aspectos concretos de la labor intelectual de Díez-Canedo; durante la mayor parte del tiempo que ha transcurrido desde su fallecimiento, salvo en la última década, la producción de trabajos sobre Díez-Canedo ha sido mucho más prolífica en revistas extranjeras (básicamente hispanoamericanas) que en las españolas.

A continuación trazamos un recorrido de carácter cronológico en que señalamos la evolución de los reconocimientos públicos y la investigación sobre la figura y la obra crítica de Enrique Díez-Canedo. Tras su muerte, no se hicieron esperar los

reconocimientos públicos y privados, siempre en México, pues en España, por razones históricas sobradamente conocidas, apenas se concedió a la noticia la atención que merecía. En cambio, en México se suceden las notas de prensa¹ y los recuerdos firmados por nombres de prestigio: Salvador Novo², Rafael Sánchez de Ocaña³, José Mancisidor⁴, Ermilo Abreu Gómez⁵, Jesús Bal y Gay⁶, Alardo Prats⁷, Fernando Benítez, Luis Cardoza y Aragón⁸... Reproducimos aquí, por su carácter inédito y porque muestra el grado de amistad y conocimiento que había alcanzado con nuestro crítico, a la vez que constituye una evocación de los inicios de su amistad, algunos fragmentos de la carta que dirigió Cipriano de Rivas Cherif a la esposa de Díez-Canedo al enterarse del fallecimiento de éste:

“Muchos años eran ya los que llevábamos de ininterrumpida amistad tan sólidamente contrapesada de mis impacencias de un tiempo y su segura tranquilidad de siempre. Treinta y ocho años son bastante prueba de esa constancia de nuestro mutuo afecto, desde aquellas primeras tardes en que le vi en su casa de Ventura Rodríguez, [...] Ha muerto entre sus hijos y allí donde era más profeta que en su patria, rodeado de vuestro cariño, del afecto verdadero, del respeto y de la consideración [...]. Su discreción -él sabía muy bien que la discreción en la conducta moral y artística, no es aptitud mediocre, sino un genio peculiar de ciertas sublimidades del llamado tono menor- hará su memoria perdurable”⁹.

Pronto empiezan los homenajes. El 8 de julio de 1944 la Sociedad Cervantista de México (de la que don Enrique fue Presidente Honorario) organizó en su honor una

¹Anónimo: “Funerales del escritor Enrique Díez-Canedo”, *Novedades* (México D.F.), 8 de junio de 1944; Anónimo: “Murió el martes el ilustre escritor Enrique Díez-Canedo”, *El Redondel* (México D.F.), 11 de junio de 1944 (ambos recogen la oración fúnebre pronunciada por Enrique González Martínez); Anónimo: “Dolor de España. Enrique Díez-Canedo”, en *República Española* (México D.F.), 15 de junio de 1944; *Revista Hispánica Moderna*, números 3 y 4, julio y octubre de 1944, p. 296.

²“Enrique Díez-Canedo”, *Novedades* (México D.F.), 8 de junio de 1944.

³“La sombra de un amigo”, en *El Nacional* (México D.F.), 11 de junio de 1944.

⁴“Don Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 12 de junio de 1944.

⁵“Sala de retratos. Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 13 de junio de 1944.

⁶“Don Enrique Díez-Canedo”, *El Universal* (México D.F.), 14 de junio de 1944.

⁷“Las letras de Luto: Díez-Canedo, vigía de América”, en *Hoy* (México D.F.), 17 de junio de 1944.

⁸“Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 18 de junio de 1944. Aparecieron también artículos en otros países de hispanoamérica; por ejemplo, J.L. Sánchez-Trincado publicó “Dimensión del escritor Enrique Díez-Canedo” en *El Universal* (Venezuela) el 8 de junio de 1944; y Rafael Heliodoro Valle: “Díez-Canedo”, *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), 26 de agosto de 1944.

velada literaria. En julio de 1944 reaparecía la revista *Litoral*¹⁰ (nacida en Málaga en 1926), en cuya p. 26 se anunciaba la muerte de Díez-Canedo y el propósito de dedicarle el próximo número de la revista, como así fue: el número de agosto de 1944 fue dedicado “A la memoria de Enrique Díez-Canedo”¹¹. De su buen hacer, tanto en la vertiente literaria como en la humana, son muestra los elogios que en ese número le dedican escritores de la talla de Manuel Altolaguirre, Max Aub, Josep Carner, Benjamín Jarnés, Juan Ramón Jiménez, León Felipe o Alfonso Reyes. Todos coinciden en sus palabras de elogio sincero, que se cifran en esta frase de Alfonso Reyes: “Era uno de los hombres más sabios y más buenos de nuestra época [...]. Todo delicadeza y alegría de la mente”. El 1 de agosto de 1944 salía el número 20 de *Letras de México*, dedicado casi íntegramente a glosar la vida y la obra de don Enrique, con notas de José Luis Martínez, Alí Chumacero, Rafael Heliodoro Valle, Gabriel Méndez Plancarte y Antonio Magaña Esquivel¹². El 16 de agosto de 1944 la Dirección General de Educación Estética y la Agrupación de Periodistas y Escritores Españoles organizó en el Palacio de Bellas Artes un “Acto Necrológico a la memoria de don Enrique Díez-Canedo”, en el que participaron, entre otros, Carlos Pellicer (Director General de Bellas Artes), Arturo Mori (Presidente de la Agrupación de Periodistas y Escritores Españoles), José Bergamín y Xavier Villaurrutia. El 29 de agosto de 1944, haciendo una especie de valoración de todos estos homenajes, aparece el artículo de José Bergamín titulado “In Memoriam. Enrique Díez-Canedo”, del que destacamos algunas frases, porque nos parece que, con la habitual lucidez -y también acidez- de Bergamín, dan la clave de lo que había de ser la recuperación de la figura intelectual de nuestro crítico:

⁹Fechada el 8 de agosto [de 1944], se conserva en el Archivo Enrique Díez-Canedo (archivo privado ubicado en México D.F.) al que nos referiremos en adelante como AEDC.

¹⁰De este primer número hay edición facsímil de *Ecuador 0° 0' 0''*, publicado en México D.F., el 6 de noviembre de 1967.

¹¹También hay edición facsímil, en la que se reproduce el homenaje a Díez-Canedo junto con otro a Alberti en el número de *Litoral* de octubre-noviembre-diciembre de 1972. Los autores y contenidos de este número han sido brevemente descritos por J.M. Fernández Gutiérrez en: *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, Badajoz, Diputación, 1984, pp. 91-92. Más recientemente este número ha sido estudiado por Emilio Miró: “‘Litoral’, Méjico, 1944: Una guirnalda poética en honor de Enrique Díez-Canedo”, *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, n° 22-23 (1999-2000), n° de *Homenaje a Enrique Díez-Canedo*, pp. 229-236.

¹²Además, la revista traía unos “Datos biográficos de Don Enrique Díez-Canedo”, una breve bibliografía suya, poemas, y la conferencia inédita titulada “Nicomedes Pastor Díaz”.

“No sé, pero supongo que [...] habrá sido el primero en acoger amistosamente a don Enrique Díez-Canedo en los celestes o infernales Campos Elíseos nuestro don Antonio Machado [...] Porque yo no creo que Enrique Díez-Canedo fuera tan bueno como ahora nos lo pintan, con equivocada bondad, algunos de sus recientes panegiristas más devotos. No. Enrique Díez-Canedo no era tan bueno: era mejor, mucho mejor, era ‘en el buen sentido de la palabra bueno’, como don Antonio. O sea, según diría Juan de Mairena, que también era malo. Porque, sin serlo, poca cosa sería su bondad [...]. A veces, una devoción mal entendida, una beatería en el culto de los que se van para siempre, se empeña [...] en desfigurarlos, pintándolos como no fueron: dándonos una imagen dulce, cursí y aborregada, de sus vivas figuras humanas, tanto del rostro como del alma. Es el caso muy conocido de Santa Teresita de Lisieux, Santa Teresita del Niño Jesús [...]. No hagamos -nos diría Machado, Mairena o Martín- del Enrique Díez-Canedo que fue real y verdadero, una figuración dulzonamente bondadosa y falsa, una especie de falsificada Santa Teresita de Lisieux de la poesía y la crítica literaria española contemporánea. No sería verdad, y además, sería injusto [...]. Lo noble y verdaderamente bueno en él era volver, después de una batalla, o de una escaramuza, a estrecharle la mano a su adversario. Y yo lo recordaré siempre, personalmente, de este modo; en horas dolorosas, las más amargas de mi vida, llenando cobardes ausencias, venir a buscarme, dándome su mano, y sus brazos, con cariñosa solicitud, sin dolerle prendas pasadas, amistosamente generoso, leal y verdadero”¹³.

Pero no fue sólo México, también el hispanismo internacional se hizo eco del luctuoso suceso. Así, la *Revista Hispánica Moderna*¹⁴ informaba brevemente de su muerte en la sección de “Noticias literarias” y ofrecía, en el mismo número, una reseña de *Juan Ramón Jiménez en su obra*. En septiembre de 1944, y de nuevo en la revista *Litoral*, hallamos otro tributo en memoria de nuestro crítico: se trata de una partitura de Gustavo Pittaluga titulada “Homenaje a Díez-Canedo” (fecha en Nueva York, en julio de ese mismo año) con la siguiente anotación al pie: “Música para acompañar la recitación de su poema ‘Merendero’, perteneciente a la colección *Algunos versos*,

¹³José Bergamín: “In memoriam. Enrique Díez-Canedo”, *El Popular* (México D.F.), 29 de agosto de 1944, p. 5. Respecto al número de homenaje de *Litoral* señala James Valender que “A pesar del evidente afecto con que fue hecho, el número no dejó de decepcionar a algunos lectores. Véase, por ejemplo, la opinión del crítico anónimo de *El Nacional*: ‘los colaboradores del número, en su mayor parte, escribieron unos cuantos párrafos melancólicos, comentando superficialmente el hombre y la obra. Ninguno tuvo más tiempo ni espacio para algo más interesante [...]. ¡Tantos aspectos de Díez-Canedo que pudieron tratarse! El cuadernillo se va en palabras sentidas, afectuosas y en pura ‘literatura’” (J. Valender: “Litoral en México”, en Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.): *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 301-320, p. 312, nota 14.

¹⁴Columbia University, vol. C, núms. 3 y 4, p. 296.

1924”¹⁵. También en Cuba se le rindió homenaje desde la prensa, poco después de saberse la triste noticia. Desde las páginas de la *Gaceta del Caribe*, Juan Marinello escribió un artículo que une las cualidades de la brevedad, la evocación memorialística llena de afecto y el acierto crítico¹⁶; y desde la revista *Carteles* hacía lo propio Ángel Lázaro¹⁷.

En el primer aniversario de su fallecimiento volvieron a publicarse artículos en la prensa mexicana¹⁸, pero también en otros puntos del continente americano¹⁹, además, la aparición de su antología titulada *La poesía francesa moderna* en Buenos Aires (1945) contribuyó a la difusión de su obra. En el segundo aniversario se vuelve a recordar su figura en México D.F.²⁰, y se publican reseñas sobre sus últimas obras (*Letras de América, Juan Ramón Jiménez en su obra y La poesía francesa moderna*), pero sin duda, desde el punto de vista bibliográfico, la mejor aportación es la de Ángel del Río y M.J. Benardete²¹. En 1947 aparece en Burdeos, en la revista *Iberia*, una brevísima evocación de su vida y su obra²². Una de las revistas del exilio, *Ultramar*, en su primer y único número (de junio de 1947), evoca la figura del insigne crítico y escritor en estos términos: “Ilustre poeta y ensayista. Animador y cultivador de la crítica literaria, limpia, honesta, insobornable [...]. Escritor entrañado en el fraterno panorama de la cultura de América. Hombre bueno y sabio, como lo llamara Alfonso Reyes. Y amante de su pueblo [...]. Sus mejores timbres de intelectual no ceden un ápice a sus timbres de

¹⁵ *Litoral*, 3ª época, nº 2, septiembre de 1944, pp. 22-23.

¹⁶ Juan Marinello: “Díez-Canedo”, *Gaceta del Caribe* (La Habana), nº 5, julio de 1944, p. 13.

¹⁷ Ángel Lázaro: “Dos cruces más: Joaquín Álvarez Quintero y Enrique Díez-Canedo”, *Carteles* (La Habana), nº 30, 23 de julio de 1943, p. 44.

¹⁸ ‘Djed Bórquez’: “Enrique Díez-Canedo”, *Diario Matinal del N.O.* (México), 6 de junio de 1945; Anónimo: “Don Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 20 de junio de 1945.

¹⁹ Juan Chabás: “Enrique Díez-Canedo (1879-1944)”, en Juan Chabás: *Poetas de todos los tiempos*, Cuba, Publicaciones Cultural, 1945, pp. 285-293.

²⁰ Rafael Lozano: “La poesía en el mundo. Glosas y selecciones. Enrique Díez-Canedo”, en *El Nacional* (México D.F.), 9 de junio de 1946; Ermilo Abreu Gómez: “Cartas de un provinciano. XV.- Don Enrique Díez-Canedo”, en *Diario del Sureste* (México D.F.), 20 de octubre de 1946. Un artículo que Díez-Canedo escribió para la Feria del Libro pero que no llegó a aparecer se publica a modo de homenaje: Enrique Díez-Canedo: “Libros nuevos y libros viejos”, *Revista de la Feria del Libro* (México D.F.), junio de 1946, pp. 9-10.

²¹ “Enrique Díez-Canedo”, en A. del Río y M.J. Benardete: *El concepto contemporáneo de España. Antología de Ensayos. 1895-1931*, Buenos Aires, 1946, pp. 454-470.

²² Manuel Núñez de Arenas: “Enrique Díez-Canedo (1879-1944)”, *Iberia* (Burdeos), nº 2, mayo de 1947, pp. 13-15.

patriota”²³. En 1948 Alí Chumacero publica un breve artículo titulado “Recuerdo de Enrique Díez-Canedo”²⁴ y en 1952 José Moreno Villa le dedica una evocación de amistad también en *El Nacional*²⁵. Así pues, hasta aquí el balance ofrece, salvo en el caso de Río y Benardete, una serie de testimonios dispersos, de carácter divulgativo, sobre todo para el gran público, y firmados por exiliados o amigos de exiliados.

Pero en 1952 aparece por primera vez una valoración extensa y sin duda muy interesante del conjunto de la obra de Díez-Canedo en un panorama de literatura española. Nos referimos a *Literatura española contemporánea, 1898-1950*, de Juan Chabás²⁶. Evidentemente, ello había de suceder en el exilio, pues por esas fechas en España tenemos un panorama bien distinto: Veamos un ejemplo. En 1949 publica Gonzalo Torrente Ballester su *Literatura española contemporánea (1898-1936)*²⁷, en la que dedica una frase a la labor crítica de Díez-Canedo: “Siendo su labor literaria la de crítico y embajador de las letras en países hispanoamericanos”²⁸; buen ejemplo del agravio comparativo es el espacio que dedica, en la misma página, a la labor como crítico teatral de Enrique de Mesa. Sin duda seguía pesando enormemente en contra de Díez-Canedo su fidelidad a la República, los cargos que desempeñó durante ésta y su estrecha amistad con don Manuel Azaña²⁹. Sin embargo, en las mismas fechas otros eran más justos con nuestro crítico. Escribe J. Ortiz de Pinedo en *Viejos retratos amigos*:

“Si quisiéramos encarnar en un escritor el prototipo de la discreción y la medida, pensaríamos en Enrique Díez-Canedo. Como poeta y como crítico representaba el equilibrio, la ponderación, la serenidad. En sus versos ninguna exaltación lírica, en su prosa, correctísima, veteada de ironía,

²³*Ultramar*, edición facsimilar con estudio introductorio de James Valender, México, El Colegio de México, 1993, p. 19.

²⁴*El Nacional* (México, D.F.), 22 de enero de 1948. En este artículo recoge y amplía la contribución que había hecho para la revista *Letras de México*, nº 20, 1 de agosto de 1944.

²⁵José Moreno Villa: “Amistad despegada y fiel”, *El Nacional* (México, D.F.), 16 de noviembre de 1952.

²⁶Juan Chabás: *Literatura española contemporánea, 1898-1950*, La Habana, Cultural, S.A., 1952. Le dedica todo un capítulo, el XVI, titulado “Enrique Díez-Canedo”, pp. 304-312.

²⁷Madrid: Afrodísio Aguado, 1949.

²⁸Ed. cit., p. 315.

²⁹Es interesante, para hacerse una idea de lo que tal nombre suscitaba, consultar en la citada obra de Torrente Ballester las frases que dedica a Azaña, en las pp. 318-319. Respecto a la amistad de Díez-Canedo con Azaña, hay múltiples testimonios, como tendremos ocasión de comprobar. Existía, además, una nutrida

ningún desgarró, ninguna exuberancia. Era todo mesura y empaque académico. Poseía el sentido de la medida y la obra armónica como un buen discípulo del arte griego. En su persona el mismo tono de su pluma: discreción, ecuanimidad, ligero humorismo. Y una cordialidad inalterable, firme”³⁰.

Con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento vuelven a sucederse los actos conmemorativos en México. El 6 de junio de 1954 le rinde un homenaje el “Bloque de Obreros Intelectuales de México”³¹ y casi una semana después, el 15 de junio, lo hace el Ateneo Español de México, con un acto en el que intervinieron Juan José Domenchina y Antonio Castro Leal, y se leyeron fragmentos de las obras de Díez-Canedo³². De todo ello se deduce que la obra de Díez-Canedo va siendo reconocida y justipreciada, hacia la mitad del siglo, más allá del círculo de los que lo conocieron, pero esa necesaria labor de restitución se está realizando en América, no en España. Ejemplo de ello son los trabajos publicados por Trigueros de León³³, José de J. Núñez y Domínguez³⁴, Joaquín Arderíus en *Ibérica*, de Nueva York³⁵, Rafael Alberto Arrieta en *La Prensa* de Buenos Aires³⁶ o Arqueles Vela en Guatemala³⁷.

En 1959, con motivo del ochenta aniversario de su nacimiento, de nuevo se le rinden homenajes³⁸, y en 1960 Nellie Jorge defiende en México su tesis de Maestría

correspondencia entre ambos, que la familia de Díez-Canedo en España se vio obligada a destruir, temiendo las represalias (debemos la información a don Guillermo Díez-Canedo).

³⁰Madrid, SGEL, 1949, p. 131.

³¹Habla de ello una nota de *El Nacional* (México D.F.), 8 de junio de 1944, y también el artículo de Raúl Ortiz Ávila en el mismo diario, titulado “El ruiseñor y la prosa. D. Enrique Díez-Canedo”, el 13 de junio de 1954. Se conserva en el AEDC el texto leído en tal ocasión.

³²*Novedades* (México D.F.), 21 de junio de 1954.

³³Ricardo Trigueros de León: *Perfil del aire. Colección contemporáneos*, San Salvador, Ministerio de Cultura, 1955, habla de Díez-Canedo en las pp. 163-170.

³⁴José de J. Núñez y Domínguez: “Chile y Díez-Canedo”, *El Mercurio* (Santiago de Chile), 18 de septiembre de 1955.

³⁵Joaquín Arderíus: “Enrique Díez-Canedo”, *Ibérica* (Nueva York), vol. 4, n° 2, 15 de febrero de 1956, pp. 11-15. En la versión en inglés de la revista el artículo se titula “Recollections of Enrique Díez-Canedo”, está en las pp. 10-12 y en realidad no es exactamente una traducción literal de la versión castellana, pues contiene alguna ampliación.

³⁶“Cincuentenario lírico”, 17 de noviembre de 1957.

³⁷Arqueles Vela: “Sincrónicas. Cómo vivíamos en Madrid. XXIV. Díez-Canedo”, *El Imparcial* (Guatemala), 25 de noviembre de 1958. Justo es decir también que muchas de estas reseñas o noticias que aparecen dispersas en la prensa hispanoamericana después de 1944 iban siendo recogidas (y muchas veces mecanografiadas) por la viuda de don Enrique, doña Teresa Manteca Ortiz, que veló hasta el final por la obra de su esposo.

³⁸Entre ellos está el artículo de Antonio Magaña Esquivel: “Recuerdos de don Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 3 de febrero de 1959.

(aún inédita) titulada *Enrique Díez-Canedo o la verdad poética*. De todos estos artículos y recuerdos se deduce que, junto a los exiliados, fueron los escritores hispanoamericanos, a los que trató y dio a conocer, o ayudó mientras estuvieron en España, quienes contribuyeron a mantener viva la fama y la obra de Díez-Canedo, dejando caer año tras año algún artículo que glosaba su obra y su figura. Así, en 1963 “Djed Bórquez” publica en *Excélsior* de México uno titulado “Enrique Díez-Canedo”³⁹; mientras, en España de vez en cuando pueden leerse en algún artículo alusiones a la obra de Díez-Canedo⁴⁰.

Pero será en el vigésimo aniversario de su muerte cuando se produzca uno de los mayores homenajes que se le podría rendir. Nos referimos a la edición de los volúmenes de Joaquín Mortiz que recogen su obra crítica, el primero de los cuales apareció en 1964 (y el último en 1968). Esta publicación marca el punto álgido (no superado hasta ahora) en la recuperación de la obra de nuestro crítico. A ello hay que añadir otra serie de homenajes que se le rindieron en México, entre los que destacamos el del Ateneo Español de México el 5 de junio de 1964⁴¹.

A la publicación siguen las reseñas, pero también artículos que glosan de nuevo la vida y la obra de Díez-Canedo. Entre los primeros en hacerse eco de esa publicación en España está Pedro Gimferrer⁴². Otro hito destacado en la bibliografía de Díez-Canedo marca el análisis que le dedica Emilia de Zuleta en su *Historia de la crítica española contemporánea* (1966). En 1967 publica Antonio Molina “Enrique Díez-

³⁹13 de abril de 1963.

⁴⁰Por ejemplo, Melchor Fernández Almagro decía en el *ABC* que había sido “doctísimo crítico; M. Fernández Almagro: “Centenario del poeta Icaza”, *ABC* (Madrid), 2 de febrero de 1963.

⁴¹Los discursos que en aquella ocasión pronunciaron Max Aub y Juan de Dios Bojórquez (respectivamente titulados “Enrique Díez-Canedo” y “Un hispano mexicano: Enrique Díez-Canedo”), fueron recogidos en el *Boletín de la Corporación de antiguos alumnos de la “Institución Libre de Enseñanza”, del “Instituto Escuela” y de la “Residencia de Estudiantes”. Grupo de México* (circular nº 73, 11 de junio de 1964, pp. 1-5). Una breve reseña de ambas aportaciones apareció, sin firma, en el *Boletín del Ateneo Español de México* (nº 8, junio-julio, 1964, portada), bajo el título “Homenaje a Enrique Díez-Canedo”. Según Javier Peñalosa, en tal ocasión, además de los citados, leyeron fragmentos de las obras de Díez-Canedo Mercedes Pascual, Aurora Molina y Claudio Obregón (Javier Peñalosa: “Nombres, títulos y hechos. Homenaje a Enrique Díez-Canedo”, *México en la Cultura*, suplemento dominical de *Novedades* (México D.F.), 795, 14 junio 1964, p. 3). El artículo de Max Aub, junto con los poemas que se recitaron en 1964 y los comentarios que a ellos hizo el propio Aub se reprodujo tres años después en Max Aub: “Retrato de Enrique Díez-Canedo seguido de un autorretrato en forma de pequeña Antología Poética”, en *Revista de Bellas Artes* (México), nº 18 (noviembre-diciembre, 1967), pp. 4-21.

⁴²“Los mil y un fantasmas. Enrique Díez-Canedo”, *El Ciervo*, abril de 1966, p. 15.

Canedo o la ecuanimidad”⁴³. El siguiente trabajo, ya de cierta extensión, publicado en España sobre nuestro crítico se titula “Enrique Díez-Canedo” y lo firma, en México, Max Aub⁴⁴, si bien, en realidad este texto aparecía también en esas mismas fechas en México, pero con algunas diferencias fundamentales (además del título, también diferente): el artículo mexicano no está censurado, es más extenso e incluye una antología de poemas⁴⁵. A la publicación de los volúmenes editados por Joaquín Mortiz siguió buen número de reseñas, que hemos recogido en el lugar pertinente.

Pero el primer intento serio de estudio de su figura es la tesis doctoral de José María Fernández Gutiérrez titulada *Vida y obra de Enrique Díez-Canedo*, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo el 5 de noviembre de 1977 (tesis que en 1984 se convertiría en el libro ya citado). En 1978 Antonio Gallego Morell realiza un somero pero ajustado análisis de su obra poética en *Poetas y algo más*⁴⁶. La bibliografía sobre Enrique Díez-Canedo aumentará notablemente en 1979, coincidiendo con el primer centenario de su nacimiento. Con la recuperación de la democracia, esta vez el homenaje se oirá también en España, donde aparece primero una *Antología poética* de sus versos, edición al cuidado de José María Fernández Gutiérrez⁴⁷, en cuya introducción se hace eco del escaso conocimiento que en España se tiene de la obra de Díez-Canedo, quien hoy, podemos añadir, sigue sin alcanzar el nivel que en la historiografía literaria española le corresponde, pudiendo añadir alguna otra causa a las que indica el autor de la introducción. Desde el *Boletín de la Real Academia Española* otro amigo de nuestro crítico, Guillermo Díaz-Plaja, se sumaba al centenario con un breve bosquejo de su vida y obra, señalando que “la conmemoración del centenario de Díez-Canedo no ha alcanzado relieve suficiente para hacernos olvidar la proverbial abulia española para cuanto representa una estimación de nuestros valores literarios.

⁴³*Hoja del lunes*, Palma de Mallorca, 13 de febrero de 1967. En el artículo hay algunas inexactitudes. Comparándolo con los que en fechas anteriores se habían publicado en México, muestra hasta qué punto la figura de Díez-Canedo (como crítico y como poeta) era, en esos años, peor conocida en España que en América.

⁴⁴*Papeles de Son Armadans*, nº CXL (noviembre de 1967), pp. 201-212.

⁴⁵Max Aub: “Retrato de Enrique Díez-Canedo seguido de un autorretrato en forma de pequeña Antología Poética”, en *Revista de Bellas Artes* (México), nº 18 (noviembre-diciembre, 1967), pp. 4-21.

⁴⁶Sevilla, Universidad de Sevilla, 1978, pp. 126-133.

⁴⁷Salamanca, Ediciones Almar, 1979. Incluye una introducción, con una bibliografía selecta, brevísimas notas a los poemas y un cuadro cronológico final titulado “Díez-Canedo y su tiempo”.

Parece, irónicamente, que su recuerdo se ha puesto en acorde con aquella modestia, enemiga del oropel y el ditirambo, que definía su personalidad”⁴⁸. En septiembre de 1979 aparecieron algunos artículos, poemas y dibujos de y sobre nuestro crítico en *Informaciones de las Artes y las Letras*⁴⁹. El 16 de ese mismo mes Florencio Martínez Ruiz publicaba en *ABC* “El ‘regreso’ de Díez-Canedo”, otro artículo de carácter general sobre su vida y obra, donde oportunamente señalaba: “Va a costar lo suyo restituir a su lugar de origen -al marco de las letras españolas- el perfil literario y biográfico de Enrique Díez-Canedo. El destino del exiliado, si nos atenemos al del exiliado español de la última guerra civil española, fue lacerante, especialmente dramático: la diáspora los dispersó en bloque; pero sólo los devuelve uno a uno”. Desde otro diario bien distinto y distante, Rafael Conte, en un artículo en que analiza la vertiente crítica de Díez-Canedo, escribía: “De las dos mil páginas que he podido leer de su obra no cabe deducir ni un solo fallo, ni un error, y las direcciones generales que su olfato le marcaba se han revelado inexorablemente exactas. Pero este destino póstumo simboliza el vértigo de la crítica, su servidumbre y su grandeza”⁵⁰, y en el mismo diario publicaba José Luis Cano un artículo en el que reivindicaba la perspicacia en la crítica de poesía de Díez-Canedo⁵¹. En su último número del año, la revista *Ínsula* publica artículos y poemas en su honor⁵².

⁴⁸Guillermo Díaz-Plaja: “En el centenario de E. Díez-Canedo”, *Boletín de la Real Academia Española*, LIX (1979), pp. 449-452, p. 449. Nótese que no se trata en esta ocasión de un exiliado, sino de un insigne erudito que realizó la mayor parte de su labor crítica durante el franquismo, lo cual no le impidió, obviamente, hacer reconocimientos como el que ahora recordamos.

⁴⁹Suplemento nº 581, 13 de septiembre de 1979. Se trata de un suplemento bastante completo, ya que trae artículos de Aurora de Albornoz: “Enrique Díez-Canedo, poeta desterrado”, Francisco Ayala: “Enrique Díez-Canedo”; un fragmento de uno de Juan Chabás, dibujos de Souto, Miguel Prieto y Bagaría; el poema de Díez-Canedo titulado “El Desterrado”, dos artículos y un prólogo del mismo: un artículo titulado “El teatro, el público y la crítica”, publicado en *El Socialista* el 8 de mayo de 1920; la reseña de *Yerma*, aparecida en *La Voz* el 31 de diciembre de 1934; y el prólogo que escribió para *La corte de Carlos IV*, de Pérez Galdós, en 1938.

⁵⁰“El destino del crítico”, *El País* (Madrid), 28 de octubre de 1979.

⁵¹“Enrique Díez-Canedo y la nueva poesía”, *El País* (Madrid), 28 de octubre de 1979.

⁵²*Ínsula*, núms. 396-397 (noviembre-diciembre, 1979). La nota del sumario reza: “Homenaje a Enrique Díez-Canedo. Alfonso Reyes: ‘Ausencia y presencia del amigo’.- Juan Ramón Jiménez: ‘En la última pared de Enrique Díez-Canedo’.- Jorge Guillén: ‘De una carta inédita de Jorge Guillén a Francisco Giner de los Ríos’.- Anne Poylo: ‘Enrique Díez-Canedo traductor de Valery Larbaud’.- Poemas de Enrique Díez-Canedo, Emilio Prados, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Altolaguirre”. En realidad los artículos de Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes y los poemas de Manuel Altolaguirre y Emilio Prados se habían publicado ya en *Litoral (Al poeta Enrique Díez-Canedo)*, agosto 1944 (nº especial). El número también trae una breve reseña de J.L.C. (José Luis Cano) titulada “Una antología poética de Díez-Canedo”, que es la de Fernández Gutiérrez (1979).

Obviamente, también en México se conmemoró el centenario de su nacimiento con artículos y sesiones en su honor. Salvador Azuela publicó en *Novedades* un artículo titulado "Díez-Canedo en México"⁵³. El Ateneo Español de México lo celebró el 25 de septiembre de 1979, con una reunión-homenaje en la que participaron Ramón Xirau, Angelina Muñiz, Bernardo Giner de los Ríos, Luis Ríos, José Emilio Pacheco y José Luis Martínez⁵⁴, quien escribió entonces unas palabras que sintetizan perfectamente una cuestión tan fundamental como pueda serlo su vivencia de la cultura: "Era Enrique Díez-Canedo uno de los hombres más auténticamente cultos que me haya sido dado conocer, tanto porque su vida toda era manifestación de cultura, era una forma de bondad y de comprensión, de dulzura e ingenio, de profundidad y de entereza, como porque el mundo todo de las creaciones culturales tenía un sentido vivo para él, era parte de sus experiencias y de su conciencia".

En 1981 de nuevo *Ínsula* recuerda la figura del insigne crítico, esta vez vinculada a la de Juan Ramón Jiménez, con un artículo firmado por José María Fernández Gutiérrez, titulado "Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez-Canedo (Notas sobre una amistad)"⁵⁵, y desde México se le recordaba, una vez más, ahora desde la revista *Nivel*, como uno más de los autores recogidos en su "Homenaje a España republicana"⁵⁶. Tres años después publica José María Fernández Gutiérrez un libro (a partir de su tesis doctoral), titulado: *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*⁵⁷, que constituye el primer intento de divulgación de la figura y la obra de Enrique Díez-Canedo, mediante

⁵³30 de abril de 1979.

⁵⁴Aparecieron breves resúmenes del acto en una nota anónima titulada "Hasta las orillas del idioma" en la revista *Tiempo* (México, D.F., vol. LXXV, nº 1953, 8 de octubre de 1979) y en otra de José Antonio Barrilado titulada "Recordaron a Díez-Canedo", en *Novedades* (México D.F.), 9 de diciembre de 1979. Poco después aparecía en la misma revista un artículo de Vicente Francisco Torres titulado "Espíritu humanista" en el que glosaba este homenaje y hacía un breve análisis de *La nueva poesía* (*Tiempo*, México D.F., vol. LXXVI, nº 1957, 5 de noviembre de 1979). Recoge también un resumen de la intervención de José Emilio Pacheco Ricardo Yáñez: "José Emilio Pacheco exaltó la figura de Enrique Díez-Canedo como maestro de Neruda, Borges y el grupo de *Contemporáneos*", *Unomasuno* (México D.F.), 26 septiembre 1979, p. 19. Pero donde se recogieron todas las comunicaciones fue en AA.VV.: "Homenaje de Enrique Díez-Canedo", *Sábado*, suplemento de *Unomasuno* (México, D.F.), nº 102, 27 octubre 1979, pp. 4-10.

⁵⁵*Ínsula*, 416-417, julio-agosto 1981, p. 21.

⁵⁶*Nivel. Gaceta de cultura* (México, D.F.), nº 224, 31 de agosto de 1981. Se da una brevísima nota bibliográfica y una selección de sus poemas.

⁵⁷Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación, 1984, 215 p. Para las reseñas sobre este libro *vid.*: Antonio Fernández Insuela, *ABC*, 9 de marzo de 1985, p. XIV; Jesús Rubio Jiménez, *Segismundo*, 43-44, 1986, Madrid, pp. 306-307; y otra reseña firmada por E.S.C. en la *Revista de Estudios Extremeños*, 1985, nº 41, pp. 188-190.

un apretado análisis de su figura intelectual (en el más amplio sentido del término). El mismo autor ha publicado con posterioridad otra obra titulada *Enrique Díez-Canedo. Antología de Artículos*⁵⁸. En ambos casos ha seguido los volúmenes ya editados, sin cotejar los artículos recogidos con la prensa original, como se deduce del hecho de que los reproduzca con las mismas lagunas y erratas en cuanto a las fechas y las fuentes, lo cual, junto con inexactitudes de diversos signo, lamentablemente resta valor a las conclusiones que establece sobre la figura intelectual y la obra crítica de Díez-Canedo.

Con motivo del vigésimo aniversario de la revista *Litoral* (en noviembre de 1988) apareció, bajo el título de “Homenaje a Díez-Canedo”, un partitura de Gustavo Pittaluga. Además, se suceden otros reconocimientos: Badajoz, su tierra natal, le dedicó una calle y un “Aula Díez-Canedo”, donde se recitan poemas (la primera publicación del Aula Enrique Díez-Canedo data de enero de 1992).

En los últimos años la investigación sobre Díez-Canedo se ha enriquecido con notables aportaciones, tanto en cantidad como, sobre todo, en calidad científica. Los congresos sobre el exilio que ha realizado el Grupo Gexel (de la Universitat Autònoma de Barcelona) en 1995 y 1999 han motivado diversas colaboraciones puntuales, como las de J.M. Fernández Gutiérrez, A. Díez-Canedo o quien esto escribe (recogidas en la bibliografía final); y en 1999 Elda Pérez Zorrilla defendió en la Universidad Complutense de Madrid su tesis doctoral con el título *La poesía y la crítica poética de Enrique Díez-Canedo*⁵⁹. La última aportación extensa a la bibliografía de que tenemos noticia es el homenaje que le ha tributado la revista *Cauce*, de la Universidad de Sevilla, en un volumen donde se analizan las distintas vertientes de su labor intelectual (salvo la crítica de arte), en artículos que tienen, en su mayoría, un carácter más científico que los homenajes que hasta ahora se le habían tributado⁶⁰.

⁵⁸Introducción, bibliografía, notas y comentarios de José María Fernández Gutiérrez. Badajoz, Colección Clásicos Extremeños, 1993. En nuestra bibliografía final puede consultarse, además, el conjunto de artículos que Fernández Gutiérrez ha ido publicando sobre Díez-Canedo.

⁵⁹2 volúmenes. Tesis doctoral fechada en junio de 1998 y dirigida por el Dr. Emilio Miró.

⁶⁰AA.VV.: Homenaje a Enrique Díez-Canedo Reixa, *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, Universidad de Sevilla, nº 22-23, 1999-2000. Para los artículos que recoge *vid.* la bibliografía final. Lamentablemente, en muchos de estos artículos se repiten diversos errores comunes sobre Díez-Canedo, la mayoría de ellos debidos a que por lo general no se ha acudido a las fuentes, o bien éstas no se han verificado adecuadamente.

1.3. Contexto biográfico y cultural de su obra crítica

En primer lugar, debemos advertir que lo que sigue no es una biografía “strictu sensu”, que sin duda haría falta para tener cabal comprensión del personaje. Nos limitamos a contextualizar su circunstancia vital en el panorama cultural que le tocó vivir, para que se comprendan plenamente los capítulos de análisis de su obra crítica, entre los que se establece un diálogo constante con esta parte preliminar¹, ya que, en su caso, el desarrollo de su vida y de su obra crítica están estrechamente vinculados. Como no nos ha llegado ningún texto memorialístico de conjunto de Enrique Díez-Canedo y su archivo epistolar quedó notablemente diezmado -como tantos otros- por la guerra civil, cuando se han conservado testimonios de la época hemos optado por cederles la palabra (sobre todo en el caso de información inédita), que consideramos superior a una glosa nuestra de los mismos, a pesar del a veces engorroso, pero necesario, aparato de citas que ello conlleva. Para trazar este esbozo contextualizador nos hemos basado hasta donde nos ha sido posible en fuentes originales (en las notas al pie hemos ido dando cumplida cuenta de ellas) y en la lectura de toda su obra, en la que muy esporádicamente va dejando, aquí y allá, y siempre al sesgo, algunos recuerdos de su infancia, su juventud, su vida en Madrid o los avatares del exilio. Además, hemos seguido, obviamente, la dispersa bibliografía existente.

Etapa de formación: Barcelona, Madrid y París

Enrique Díez-Canedo y Reixa nació en Badajoz el 7 de enero de 1879, aunque allí estuvo bastante poco tiempo. Su padre, don Enrique Díez-Canedo y Lletget, era un cultivado funcionario de aduanas (dominaba varios idiomas y poseía una interesante biblioteca), lo que les obligó a viajar por muy distantes puntos de la geografía española, que marcarán su formación (desde muy pequeño estuvo vinculado a toda las lenguas románicas de España, que llegará a dominar años después). En 1881 vive en Vigo, y al año siguiente su familia se traslada a Portbou. En esta población gerundense será donde, el 22 de octubre de 1884, fue a la escuela por primera vez. Todos estos datos los debemos a una especie de dietario que llevaba el padre de don Enrique, y que logró

conservarse a pesar de los múltiples traslados. Lamentablemente, los archivos de la escuela de Portbou permanecen, hasta la fecha, en paradero desconocido (si es que no fueron destruidos)². En cualquier caso, es sobradamente conocido que la zona del Empordà tuvo un destacado papel en la renovación pedagógica. Concretamente, esta es la tesis de Lluís Maria Mestras, quien afirma que “el bressol de la renovació pedagògica catalana cal situar-lo a l’Empordà”. No menos interesante resulta para nuestro estudio lo que dice poco después: “Res d’estrany té que fos a l’Alt Empordà on el fenomen es produí. Es tracta d’una comarca de tradició federalista i liberal, freturosa de cultura i que, per la seva situació fronterera, era lògic que fos la primera de Catalunya que rebés l’influx renovador dels corrents pedagògics francesos”³. Así pues, desde el comienzo está Díez-Canedo ligado a la tradición liberal y a la educación progresista y de calidad. De este periodo pocos datos más tenemos, a no ser dos poemas de Díez-Canedo publicados en *Versos de las horas* (1906), que son una evocación de aquellos años⁴, y el poema titulado “Versos íntimos”, que reproducimos más adelante. Max Aub diría muchos años después: “No fue Canedo directamente hijo de la Institución [Libre de Enseñanza], pero perteneció a la generación que pudo enviar a sus hijos al Instituto escuela”⁵.

La siguiente referencia que tenemos sobre la educación del futuro crítico nos conduce a otro centro de prestigio. Al parecer, en junio de 1888 realizó un examen en el Instituto Luis Vives, de Valencia, si bien este dato, obtenido en el citado manuscrito del padre, no hemos podido comprobarlo, pues los archivos del Instituto Luis Vives no están todavía catalogados (y en lo que nos ha sido accesible no hemos hallado ningún dato al respecto). Lo mismo cabe decir, en cuanto a la falta de catalogación, de los del Instituto Balmes de Barcelona (en aquellas fechas conocido como Instituto de Segunda Enseñanza) o el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid: por todos ellos pasó Díez-

¹La biografía intelectual que hemos pretendido ofrecer aquí debe completarse con la consulta de la “Lista cronológica de colaboraciones en la prensa”, la bibliografía final de Díez-Canedo y la lectura de los “Testimonios epistolares” del segundo volumen.

²No obstante, contamos con un interesante estudio de conjunto sobre Portbou en estos años, el de Joan Gubert i Macías: *Portbou, segle XIX. Inicis i engrandiment d’un poble*, Ajuntament de Portbou-Diputació de Girona, 1990. Además, existe actualmente un proyecto llevado desde el Arxiu Històric Comarcal de Figueres que pretende recuperar la memoria pedagógica de la provincia.

³Lluís Maria Mestras: *L’aportació gironina al desenvolupament de la pedagogia catalana*, Girona, 1981, pp. 51-52. Resulta también muy interesante al respecto el libro de Buenaventura Delgado titulado *La Institución Libre de Enseñanza en Catalunya*, Barcelona, Ariel, 2000.

⁴Nos referimos a los titulados “El maestro” y “El viejo que nos enseñaba las estrellas”.

⁵Max Aub: “Retrato de Enrique Díez-Canedo seguido de un autorretrato en forma de pequeña Antología Poética”, en *Revista de Bellas Artes* (México D.F.), nº 18 (1967), pp. 4-21, p. 7.

Canedo pero ninguno tiene sistematizados sus archivos, lo cual da idea del lamentable estado en que se hallan las fuentes básicas para el estudio de la educación en España. El ciento cincuenta aniversario del establecimiento de las bases de la enseñanza secundaria en España a raíz del Plan Pidal (de 1845) produjo una serie de publicaciones conmemorativas en algunos de los principales centros⁶. Una de las conclusiones a que llegan estas obras es, lamentablemente, la ausencia de una sistematización del fondo documental y -lo que aún es más grave- en algún caso, la inexistencia de una infraestructura adecuada para su conservación, con el consiguiente deterioro que ello comporta. En resumen, se trata de unos fondos riquísimos y que han sido poco estudiados. De los tres mencionados, el archivo que mejor conocemos es el del Balmes, de Barcelona, a cuya dirección agradecemos que nos permitiese consultarlo. Así supimos que durante su estancia en Barcelona (su familia vivía en la calle Caspe, nº 70, piso 1º), Díez-Canedo estudió en el Colegio de San Juan Berchmans (así citado en las actas que hemos consultado), vinculado a la Compañía de Jesús, durante los cursos 1889-90 y 1890-91, obteniendo las máximas calificaciones en las asignaturas de Humanidades⁷. Allí fue donde tomó sus primeros contactos oficiales con la lengua francesa, si bien cabe pensar que en realidad algo sabría ya antes, pues su madre, doña Joaquina Reixa, había realizado traducciones de esta lengua⁸, y además había estado viviendo muy cerca de la frontera gala, en Portbou, como señalamos más arriba. De acuerdo con los planes de estudios de aquel entonces, hubo de examinarse en el Instituto de Segunda Enseñanza de Barcelona (el actual Balmes) en 1890 y 1891.

En realidad, no hemos hallado entre los alumnos con los que coincidió en el Colegio San Juan Berchmans ningún nombre relevante de la futura intelectualidad catalana, pero no cabe duda de que desde su más tierna infancia entró en contacto con la lengua y la cultura catalanas, iniciando entonces una vinculación con Cataluña que se

⁶ Así, el Institut Jaume Balmes publicó un volumen titulado *Institut Jaume Balmes. Cent cinquanta anys d'història (1845-1995)*, Barcelona, Institut de Batxillerat Jaume Balmes, 1995, 303 p.; en el Cardenal Cisneros se encargaron de la labor las profesoras de historia Gloria González Montero y Begoña Talavera Iriarte: *Instituto Cardenal Cisneros. 150 años de historia. Memoria documental y gráfica*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-Aldeasa, 1995, 79 p.; en cuanto a la aportación del Luis Vives, de Valencia, fue la siguiente: AA.VV.: *Institut de Batxillerat Lluís Vives. Cent cinquanta anys d'història d'ensenyament públic*, València, Institut Lluís Vives-Diputació Provincial-Fundació Bancaixa, 1995, 416 p.

⁷ La influencia de la educación jesuítica se puede apreciar también en otros contemporáneos suyos, por ejemplo en Gabriel Miró o en Ramón Pérez de Ayala.

⁸ Entre los textos que tradujo se halla *Una historia holandesa*, por Madama D'Arbubille, publicada en el "Folletín de *El Tiempo*" (Madrid), en 1873 o Lucien Biart: *El agua mansa. Escenas de una vida mejicana*, Madrid, Imprenta de El Tiempo, 1877.

prolongaría hasta el final de sus días, ya en el exilio, donde ayudó notablemente a la comunidad catalana. Más adelante, en el capítulo titulado “Díez-Canedo y la literatura catalana”, analizamos en conjunto la vinculación de Díez-Canedo con Cataluña, pero aquí adelantaremos, a modo de ejemplo, que en una polémica desatada en la revista *España*, para defenderse de la acusación de hostilidad hacia lo catalán afirma: “Nueve años de mi vida he pasado en Cataluña; catalanes son todos mis hermanos; entre los catalanes, y no entre los anónimos, están algunos de mis mejores amigos; he aprovechado cuantas ocasiones han estado a mi alcance para demostrar mis simpatías, y la palabra me parece muy débil, por Cataluña”⁹. Volviendo a la cuestión del San Juan Berchmans, en los ricos archivos que la Compañía de Jesús conserva de sus colegios en Barcelona no se encuentra nada sobre los orígenes de este Colegio, si bien como congregación ha existido hasta la actualidad, siendo un centro de destacada actividad y prestigio desde hace bastantes años. En cuanto al Instituto Jaume Balmes, recordaremos que por sus aulas pasaron personajes de la talla de Torras i Bages, Maragall, Prat de la Riba, Marquina o Eugeni D’Ors¹⁰. En cuanto a las lecturas de esos primeros años, tenemos una referencia del propio Díez-Canedo: “¡Campoamor, Núñez de Arce, Bécquer! En estos nombres está toda nuestra niñez; los primeros versos que leímos llevaban estas firmas [...]; quizá podemos decir de coro muchas *Doloras* y no pocas *Rimas*”¹¹.

Hacia finales de 1891 Díez-Canedo ya está en Madrid, adonde se traslada tras morir su padre en Portbou, el 2 de julio de ese mismo año. El 26 de marzo de 1893 obtiene el grado de Bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros (el instituto en que desde 1889, y a lo largo de varios cursos, se examinaron Antonio y Manuel Machado). Como es sabido, por sus aulas pasaron además otros nombres que con el correr de los años se convertirían en importantes personajes de la cultura y la política españolas; pero más interesante nos parece destacar el carácter progresista de dicha institución, similar al que caracterizaba al Instituto Balmes de Barcelona. En lo que al Cisneros se refiere, recordemos por ejemplo que en 1868 don Francisco Giner de los Ríos, junto con otros

⁹ *España*, nº 45, 2 de diciembre de 1915, en el artículo titulado “Otra vez...”.

¹⁰ AA.VV.: *Institut Jaume Balmes. Cent cinquanta anys d'història (1845-1995)*, op. cit., p. 20. Recordemos que en 1905 Díez-Canedo hará una traducción de *La muerte de Isidro Nonell*, de Eugeni d’Ors, a quien además dedicará uno de los primeros poemas del primer libro de poesía que publicó Díez-Canedo (*Versos de las horas*), el titulado “Titeres”.

¹¹ E. Díez-Canedo: reseña a *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana* de Menéndez Pelayo, *La Lectura*, diciembre de 1908, pp. 421-426, p. 425.

catedráticos de la Universidad, se ofrecieron para dar clases gratuitas en él¹². Durante la estancia de Díez-Canedo en el Cardenal Cisneros, el director del centro fue don Manuel María José de Galdo, destacada figura del mundo político e intelectual de su tiempo, “...socio fundador del Ateneo matritense, senador y alcalde de Madrid entre 1870 y 1872”¹³. Pero, lamentablemente, hasta la fecha no hemos podido localizar el expediente de don Enrique en el Cisneros, lo cual no quiere decir, teniendo en cuenta las observaciones que antes hemos hecho, que no exista. En cualquier caso, y ante la posibilidad de extraer deducciones erróneas por la falta de más datos, hemos de tener en cuenta que es muy diferente estudiar en un centro de forma continuada a pasar por las aulas como alumno libre, modalidad esta última muy frecuente en la época, y que Díez-Canedo empleó.

Díez-Canedo se matricula en la Universidad de Madrid, en Derecho, en el curso 1894-95. Sobre esta etapa hemos hallado más documentación, así como alguna referencia bibliográfica. El expediente casi completo se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad Complutense. Según José María Fernández Gutiérrez, sus estudios de Derecho los seguía “...más por necesidad personal de adquirir un saber universitario que como forma de vida ya que, finalizada la carrera, nunca ejerció la profesión de abogado”¹⁴. En realidad hay algunos errores en esta afirmación: Díez-Canedo estuvo matriculado en Derecho como alumno libre desde 1894 a 1904, es decir, diez años. Por tanto, no es cierto, como señala Fernández Gutiérrez, que terminase la carrera en 1903. En el expediente que hemos consultado le falta una asignatura para completar el plan de estudios y, además, no aparece en la lista de licenciados de esos años¹⁵. Quizá lo más interesante desde el punto de vista literario sea que el decano de la Facultad de Filosofía y Letras a partir de 1897 era don Marcelino Menéndez y Pelayo¹⁶ y que cuando Díez-Canedo comenzó a estudiar Derecho, en el primer curso se debían realizar tres asignaturas de Filosofía y Letras: “Literatura General y Española”, “Historia Crítica de España” y “Metafísica” (por aquellas fechas, la asignatura de Metafísica de

¹²Gloria González Montero y Begoña Talavera Iriarte: *Instituto Cardenal Cisneros. 150 años de historia. Memoria documental y gráfica, op. cit.*, pp. 39 y 44.

¹³*Idem*, p. 61.

¹⁴José María Fernández Gutiérrez, *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, ed. cit., p. 18.

¹⁵Sin embargo, figura como “abogado” en la lista de socios de la Universidad Popular, en Antonio Gascón y Miramón: *Memoria relativa a la fundación de la Universidad Popular de Madrid y a los trabajos hechos en el primer curso*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1905, p. 27.

¹⁶AA.VV.: *Universidad Central de España. Memoria del curso de 1895 a 1896 y anuario de 1896 a 1897 de su distrito universitario*, Madrid, Imprenta Colonial, 1897.

primero era impartida por don Nicolás Salmerón). Sin duda el ambiente universitario debió de servirle para establecer nuevas amistades, ya que la suya era en una de las licenciaturas con mayor número de alumnos. Por esas fechas se dedicaba también al aprendizaje del italiano. Bastantes años después, en una conferencia sobre Manzoni leída en el Ateneo de Madrid, recordaría de qué modo aprendió esta lengua: “En un volumen harto modesto, impreso sin ningún esmero, encuadernado sin ningún primor, aprendí, por consejo de los míos, a deletrear la lengua hermana: era un ejemplar de *I promessi Sposi*, en edición milanesa de 1870”¹⁷.

En realidad, poco más sabemos sobre las actividades de Díez-Canedo durante esos años. Según Fernández Gutiérrez, “...siendo todavía estudiante asistía con asiduidad a las lecturas y conferencias que se pronunciaban en el Ateneo”¹⁸. Un buen retrato de los comienzos de todo aquel que quisiera hacer carrera literaria en Madrid ofreció Díez-Canedo en su conferencia titulada “La vida literaria y artística en Madrid”¹⁹ que, aunque fechada en 1925, ofrece un panorama válido también para estos primeros años del siglo. Lo cierto es que durante los años de gestación y explosión de la crisis del 98 él vivió en Madrid y con seguridad se movió por los círculos literarios y culturales. Cuando se produce la crisis de Cuba, Díez-Canedo es alistado en el remplazo de 1898, e “ingresó en caja el 12 de agosto de 1898 y obtuvo en el sorteo el número 28, habiendo sido exceptuado de prestar el servicio activo ordinario por haber redimido su suerte a metálico”²⁰. En el Madrid de aquellas fechas críticas de su formación, Díez-Canedo sin duda frecuentó a los escritores de la llamada generación del 98, y fue testigo del estado de ánimo popular ante el desastre. En el plano personal, el año siguiente supondrá para él también un desastre familiar, pues el 31 de mayo de 1899 falleció su madre, doña Joaquina Reixa.

Volviendo a la cuestión literaria, en 1902 es premiado en un concurso de poesías de *El Liberal* por su “Oración de los débiles al comenzar el año”, que muchos años después se editaría en México. El 10 de febrero de 1904 se hace socio del Ateneo de

¹⁷La conferencia fue publicada en dos folletones de *El Sol* con el título: “Alejandro Manzoni”, 10 y 11 de mayo de 1923. Más adelante apunta que por esas fechas tenía 16 años, y que sus primeras composiciones poéticas (que no conservaba) estaban llenas de ecos de Manzoni.

¹⁸José María Fernández Gutiérrez, *op. cit.*, p. 18.

¹⁹La hemos reproducido en el segundo volumen.

²⁰Según consta en un documento oficial conservado en el AEDC, firmado en Madrid, el 12 de agosto de 1898 y que tiene los sellos correspondientes de la revista anual hasta el 29 de octubre de 1906. Sobre el delicado asunto de la “redención a metálico” en el marco del 98 puede verse la obra de José Luis Calvo Carilla: *La cara oculta del 98*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 64-67.

Madrid²¹, y al año siguiente lo hallamos firmando el manifiesto contra Echegaray, junto con Baroja, Unamuno, Azorín, Valle-Inclán, y otros escritores²². Además, principia en 1905 sus colaboraciones como crítico teatral en *El Globo*, lo cual parece indicar su adaptación plena al mundo literario y cultural madrileño del momento. Otro dato que refuerza esta hipótesis es el siguiente: a finales de 1904 Enrique Díez-Canedo funda, con otros miembros (entre ellos Aureliano de Beruete) la Universidad Popular que, siguiendo la estela regeneracionista, se dedicará a elevar el nivel cultural de las clases más desfavorecidas, ofreciéndoles cursos de muy diverso tipo y, los domingos, visitas al Museo del Prado con grupos de obreros²³. En uno de los últimos artículos que escribió (publicado el mismo día de su fallecimiento) Díez-Canedo evocaba desde el exilio esos lejanos días:

“Es el caso que, desde mi juventud, con unos cuantos amigos de mi edad, unos ya desaparecidos, otros vivos aún, aunque dispersos hoy por el mundo, habíamos tomado, en Madrid, por lugar de reunión dominical, el Museo del Prado, y de él, la sala de Velázquez, es decir, la sala principal de Velázquez [...]. Recuerdo ahora, más que a Velázquez y a sus pinturas, los ‘lugares’ por

²¹Con el nº 7.583, y causó baja como socio el 10 de diciembre de 1925 (conviene recordar que a partir de julio de 1926 Primo de Rivera nombrará una junta directiva para el Ateneo, destituyendo a la legítimamente establecida). Entre las actividades realizadas en el Ateneo por nuestro crítico cabe destacar sus cargos (en los cursos 1905-1906, 1906-1907, 1907-1908, Díez-Canedo es Secretario 2º de la sección de Música, y en los de 1908-1909 y 1909-1910 Secretario 1º de la misma sección) y su participación en diversos actos, como por ejemplo el homenaje a Joan Maragall celebrado el 10 de enero de 1912, a lo que habría que añadir la publicación de poemas suyos en la revista *Ateneo* entre 1906 y 1907. No debe extrañar esta labor en la sección de música, pues precisamente entre 1906 y 1909 hará en *El Globo* reseñas de ópera, zarzuela y otras representaciones con presencia musical. En una carta escrita a su reciente amigo Juan Ramón (fecha el 16 de julio de 1908) le dice: “La música, que es lo que más me gusta en el mundo, me hace pasar muy buenas horas” (vid., en el segundo volumen, el epistolario entre Enrique Díez-Canedo y Juan Ramón Jiménez, en cuya lectura se pueden obtener más datos sobre estos años de formación literaria e intelectual de Díez-Canedo).

Para la relación de Díez-Canedo con el Ateneo de Madrid véase: Francisco Villacorta Baños: *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*, Madrid, CSIC, 1985, en especial las pp. 65, 323, 327-328, 331-332, 225-336, 339-340 y 353-355; y, con una visión más parcial, Victoriano García Martí: *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*, Madrid, Editorial Dossat, 1948, en concreto las pp. 218-221.

²²El dato lo aporta Mauricio de la Selva: “Asteriscos” (*Obras de Enrique Díez-Canedo*), *Diorama de la Cultura*, suplemento dominical de *Excelsior* (México D.F.), 13 septiembre 1964, p. 4.

²³Para los orígenes, propósitos y desarrollo de la Universidad Popular de Madrid vid. Antonio Gascón y Miramón: *Memoria relativa a la fundación de la Universidad Popular de Madrid y a los trabajos hechos en el primer curso* (Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1905) y Antonio Gascón y Salvador Crespo: *Estatutos de la Universidad Popular de Madrid* (Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1907). Para el eco que se hizo en la prensa de la iniciativa véase la noticia publicada anónimamente titulada “Universidad Popular”, *El Globo* (Madrid), 24 de febrero de 1905, p. 2. Según Enric Jardí (que a su vez toma el dato de Azorín), en 1905 Eugeni d’Ors llegó a Madrid y sometió al juicio de Menéndez Pelayo la idea de la “...creació d’un organisme de difusió cultural destinat a la promoció de la classe obrera i que volien anomenar Universidad Popular. La idea orsiana era compartida amb amics seus a Madrid, com Enrique Díez-Canedo, Àngel Vegue y Goldoni, Aureliano de Beruete, Miguel Salvador, etc. N’haurien parlat amb

nosotros frecuentados en el museo [...]. Allí nos reuníamos, sobre todo desde que nuestro compañero Aureliano de Beruete fue director, los amigos que por aquellos años y con él en otros anteriores, hasta que los quehaceres de cada cual vinieron a impedirlo, el diplomático que iba a ocupar su puesto, el profesor llamado a una universidad extranjera, el político que ni en la sala más apacible del museo encontraba el domingo compensación a una semana de salón de sesiones y pasillos de la Cámara, nos reuníamos los que, durante mucho tiempo, guiamos grupos de obreros y obreras, mostrándoles las diversas escuelas de pintura, en actos de la Universidad Popular, y ya, ganado tal vez nuestro descanso, nos contentábamos con vivir unas horas en el ambiente de aquellas obras maestras del arte, recordar hoy un detalle semiolvidado, verificar mañana una comparación deleitosa, discutir otra vez la razón de una preferencia, y salir, confortados, después de haber sentido en aquellos instantes como un resplandor de belleza que bastaba para iluminar el resto del día”²⁴

No obstante, también mantuvo sus contactos con el núcleo catalán, pues de 1905 data su magnífica traducción del catalán de *La muerte de Isidro Nonell. Seguida de otras arbitrariedades y de la oración a madona Blanca María*, de Eugeni D’Ors (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1905). En realidad se trata de una verdadera edición de lujo, ya que la traducción estaba decorada con dibujos de Isidro Nonell, Joaquín Mir, Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Ricardo Marín, Luis Bonnín y Octavio de Romeu. Todo ello nos hace pensar que por aquel entonces Díez-Canedo empezaba a ser un personaje conocido.

Los dos años siguientes son muy productivos desde el punto de vista poético, pues ven la luz sus dos primeros libros de poemas: *Versos de las horas* (1906) y *La visita del sol* (1907)²⁵, y aparecen poemas suyos en diversas revistas y diarios madrileños como *Ateneo* o *Renacimiento* y también en revistas extranjeras, como *El Nuevo Mercurio* (París) o *El Cojo Ilustrado* (Caracas). De sus planes en 1907 tenemos noticia por una breve nota biográfica publicada en *Renacimiento*: “De cosas que tengo

Giner de los Ríos, el qual, naturalment, es mostrà entusiasmàt” (Enric Jardí: *Eugeni d’Ors: Obra i vida*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, p. 61).

²⁴ Enrique Díez-Canedo: “Velázquez en casa”, *Excelsior* (México), 6 de junio de 1944, p. 4.

²⁵ Respectivamente, Madrid, Imp. Ibérica, 1906 y Madrid, Pueyo, 1907. Ambas obras fueron acogidas favorablemente por la crítica. *Vid.*: Luis Doreste: “*Versos de las horas* (libro de Díez-Canedo)”, *El Globo*, 27 de junio de 1906, portada y p. 2; José Subirá: “*Versos de las horas*, por Enrique Díez-Canedo”, *Revista Contemporánea* (Madrid), 1906, II, pp. 123-124; “*La visita del sol*, por Enrique Díez-Canedo”, reseña publicada en *Renacimiento*, 1907, vol. II, pp. 748-749, Ramón M. Tenreiro: “*La visita del sol*, por Enrique Díez-Canedo”, *La Lectura*, n° 45 (1907), pp. 401-404, y M. Raventós: “*La visita del sol*, por Enrique Díez-Canedo”, *La Cataluña* (Barcelona), n° 11, 14 de diciembre de 1907, pp. 3-4.

También hacia mediados de 1906 se recogen tres poemas suyos en la antología de Emilio Carrere (selección y prólogo): *La Corte de los Poetas. Florilegio de rimas modernas*, Madrid, Librería de Pueyo, s.a. [1906], concretamente son los poemas titulados “Atavismo”, “Balada” y “Bohemia”, pp. 135-137.

en intención no me gusta hablar, porque parece que, una vez anunciada, se pierde la voluntad de hacer una cosa, pero le hablaré de un poema, de un libro sobre Zorrilla (principalmente sobre nuestro romanticismo) y de una cosa humorística. Ya sabe usted también mis deseos enormes de hacer crítica artística²⁶. En ese mismo año aparece el segundo libro de traducción: *Del cercado ajeno (versiones poéticas)*²⁷.

En enero de 1908 está fechado el poema titulado “Versos íntimos”, recogido luego en *La sombra del ensueño* (1910), en el cual evoca toda su vida, hasta el momento presente (a la vez que enuncia su poética):

VERSOS ÍNTIMOS

Extremadura, madre de los fieros
conquistadores y de los poetas
románticos: escriben tus aceros
epinicios; tus rimas son saetas;

Extremadura, madre del sonoro
tropel de los rebaños primitivos,
del alcornoque de la edad de oro
y del encanto gris de los olivos:

Quiero evocarte con filial ternura;
y a ti, mi Badajoz: el Guadiana
bajo tu puente al discurrir, murmura
versos de amor en lengua musulmana:

Versos de amor que un hijo tuyo un día
rimara en lengua del Korán, acaso
cuando al pie de tus muros ya se oía
de ruda hueste castellana el paso.

Quiero evocaros hoy que se derrama
sobre el pasado la memoria mía;
sois en el anchuroso panorama,

²⁶Enrique Díez-Canedo: “Habla el poeta”, *Renacimiento*, nº 8 (1907), pp. 403-404, p. 403.

²⁷Madrid, Ed. M. Pérez Villavicencio, 1907. *Vid.* las favorables reseñas de Ramón M. Tenreiro: “*Del cercado ajeno, versiones poéticas*, por Enrique Díez-Canedo”, *La Lectura*, nº 45 (1907), pp. 399-400 y

luminosa y borrosa lejanía.

Luego a ti mar Atlántico, en la costa
galaica mar de espuma y de cobalto;
puerto febril, por cuya entrada angosta
vi arribar, entre asombro y sobresalto,

negros buques de exóticas naciones
que corrieron furiosos temporales
y tenían extraños pabellones
y marineros de hablas guturales.

Y luego, en Cataluña, la tranquila
niñez cabe otro mar. Las casas veo
de aquel pueblo infantil que se adormila,
blanco, en una oquedad del Pirineo;

la escuela y el primer maestro, rudo
veterano de Prim: cabeza calva
cubierta por un gorro de velludo;
barba de padre río, luenga y alba.

Y el tonillo escolar, el insistente
rítmico silabeo, que hoy resuena
dentro de mí con un rumor de fuente
primaveral, fresquísima y serena...

Y, los domingos, la alegría sana
del pueblo joven que se huelga junto;
la rueda fraternal de la sardana
que detenía el fino contrapunto...

¡Así la voluntad parar pudiera
las horas!... ¡Oh niñez, novia perdida
por artes de una pícara hechicera,
brusca y gruñona, que se llama vida!

Siempre te recordé: cuando viajero

fui por el suave litoral latino;
cuando el tumulto estudiantil, ligero,
me llevó en su rosado torbellino;

cuando el fantasma del dolor primero
se levantó, fatal, en mi camino;
cuando la sombra del amor primero
risueña y grácil a mi encuentro vino...

Tú lo sabes, oh fuerte Barcelona,
la nueva y la futura: tú me viste
pasar, con mis ensueños por corona,
alternativamente alegre y triste.

Tú me pusiste sueños en la mente
y en el despierto espíritu energía;
sobre mi corazón de adolescente
yo recibí tu corazón un día.

Tú lo sabes, Madrid, ciudad de ensueño,
áurea ciudad. Lo sabes tú, divina
dulzura, del Retiro madrileño,
popular, cortesana y campesina.

(Niños de cromo inglés en tus mañanas,
elegancia en tus tardes, con un eco
de París; y vagando en tus lejanas
sendas, hidalgos que pintara el Greco.)

Madrid, cuando la vida a ti me trajo
todo sueño infantil traje conmigo.
Porque fuiste el estudio y el trabajo
y el dolor y el amor, yo te bendigo.

Porque fuiste el dolor, y de un amargo
zumo la copa intacta me colmaste
cuando la voz que cruza en eco largo
toda mi vida, súbito apagaste.

Porque fuiste el amor. -¡Oh la opulencia
de los cabellos rubios, y el egregio
porte, y la inverosímil transparencia
de la tez juvenil, y el sortilegio

de la mirada! ¡Expectación ansiosa
de unos breves minutos inmortales
por ver surgir la aparición gloriosa
del alto mirador tras los cristales!-

Porque el estudio fuiste y en las quietas
noches, llena de fuego la mirada,
los libros devoré de los poetas
y rebusqué la rima inusitada.

Y así nació mi poesía: llena
de mis recuerdos infantiles, rica
de mi amor, exaltada de mi pena
y orgullosa: su orgullo nunca abdica.

No se desborda en clamoroso lujo;
persigue de la música el misterio
busca las armonías del dibujo
del color y el matiz. Su rostro serio

sabe reír y sonreír. Si llora
no veréis nunca que al dolor se doble:
es como un aria desconsoladora
de Glück al par desesperada y noble.

En visiones de exóticos países
mi aventurera mente se extasía
mientras en procesión de sombras grises
pasan las horas de la vida mía.

'Amo andanzas, combates, aventuras;
pero soy hombre débil y pequeño
y he recorrido, sólo, las llanuras
del país arbitrario del ensueño.

Y he vivido en mi hogar burgués y oscuro
y el vasto mar y el alto monte ignoro,
las tierras que sepulta el hielo duro
y las que halaga un regio sol de oro.

Y languidezco en mi rincón de olvido,
y engarzo en él, paciente, verso y verso,
sin azares que me hayan conducido
por la diversidad del universo.

¡Corazón, corazón! ¡Que no te atrevas
cada día a buscar extrañas gentes,
costumbres no sabidas, hablas nuevas,
cielos varios, paisajes diferentes!...

Pero la vida es ancha y el deseo
firme y la voluntad constante avanza.
Niño perdido en noche oscura, veo
siempre ante mí la luz de la esperanza.

Lo hemos reproducido, pese a su extensión, porque es buena muestra del repaso de sus circunstancias vitales más importantes (los primeros años en Vigo, la primeras letras en Portbou, la juventud en Barcelona y en Madrid...) y, además, porque muestra dos características de su poesía: las intertextualidades con sus propios libros y el carácter autobiográfico. Precisamente el 6 de enero de 1908 publica Miguel de Unamuno un artículo en *La Nación* de Buenos Aires, "Literatura y literatos", en el que se queja amargamente del estado de la poesía actual, aunque "no todos son así, no", y como excepción cita *La visita del sol*, de Enrique Díez-Canedo²⁸. A este espaldarazo crítico hay que unir el de Juan Ramón Jiménez, quien, también en 1908, dedicó sus *Elejías I. Elegías Puras* "A Enrique Díez-Canedo, poeta sin mancha"²⁹. Pero además de la creación poética, durante ese año estaba preparando la traducción de *Manzana de*

²⁸Artículo recogido en Miguel de Unamuno: *Obras Completas*, Madrid, Escelicer, 1968. Introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco, v. III, pp. 624-628.

²⁹Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1908. El epistolario que ofrecemos en el segundo volumen da buena cuenta de la relación entre Juan Ramón Jiménez y Díez-Canedo por estas fechas, y en concreto también sobre esta dedicatoria (*vid.* las cartas de ambos fechadas en julio de 1908).

anis, de Francis Jammes (que se publicaría en Barcelona, en 1909³⁰). 1908 es también el año en que hallamos sus primeras colaboraciones como crítico de poesía (en la revista *Faro*) y de arte (en *Diario Universal*). Desde esta fecha, artículos (sobre poesía, teatro, arte) y poemas suyos se publicarán en diferentes revistas españolas (*La Lectura, Revista Crítica, Prometeo, La Ilustración Española y Americana*) y extranjeras (*Arte*, de México).

A partir de 1909 empiezan a aparecer textos críticos suyos en prólogos o epílogos³¹. Desde el 9 de julio de ese mismo año está en París, adonde va como secretario de un diplomático americano, cargo que no le ocupa demasiado tiempo y que le permitirá, entre otras cosas, mantener el contacto con sus amigos catalanes (por ejemplo, vecino suyo de habitación fue, durante un tiempo, Eugeni d'Ors; también tuvo ocasión de tratar a Josep Clarà) y, a los que no vio directamente, les escribió, como por ejemplo a Josep Maria López-Picó. En un artículo enviado desde París a Madrid escribe Díez-Canedo sobre Clarà:

“Muchas veces, en nuestros paseos por París, aislado quizá en una conversación de arte, en medio del bullicio de un sábado del Barrio Latino, Clarà, que ama la música de Beethoven, los clásicos griegos y los grandes poetas, rompía el silencio con dos versos de Baudelaire:

Je hais le mouvement qui deplace les lignes

³⁰En ese mismo año se publica su traducción de W. Armstrong: *El arte en la Gran Bretaña e Irlanda*, (Madrid, Librería Gutemberg de José Ruiz, 1909) y del P. Juan José Franco (S.J.): *Tigranate, relato histórico de los tiempos de Juliano el apóstata* (Madrid, Administración del Apostolado de la Prensa, 1909).

³¹Algunos son textos antes publicados en la prensa, como puede apreciarse en la bibliografía final que ofrecemos, donde se puede comprobar que ejerció la labor de prologuista a lo largo de toda su vida. Como están recogidos en la bibliografía (con indicación de la procedencia cuando se trata de artículos ya publicados) no los vamos a volver a repetir aquí, pero sí querríamos traer unas palabras que muestran su poética sobre los prólogos: “No creo que necesite prólogo un libro de versos. Prólogo de mano ajena, quiero decir [...]. Yo [...] apostaría a que todo lector como Dios manda, saltando por encima del prólogo, va en seguida a ver lo que dicen los versos que le han hecho tomar el libro en la mano. Versos que, como lo sean de verdad, no requieren presentación, recomendación ni excusa” (de su prólogo a Mayorino Ferraría: *Momento musical*, Madrid, 1926, p. IX). Seis años después añade: “Más de una vez he escrito prólogos, y hasta aquí no tuve mala suerte. Creo que así fue, hasta ahora, porque jamás quise dárme las de profeta, y no por sentimiento cauteloso sino porque, sinceramente, dije mi parecer sin atribuir demasiada importancia a la misión que se me encomendaba. En efecto, yo -lo diré muy bajito, sin temor, por lo que luego se verá, de que muchos se enteren- yo... no creo en los prólogos. El buen lector de versos [...] saltará estas breves páginas de renglones iguales e irá desde luego a lo esencial: a los versos del libro. El prologuista se queda siempre en un segundo término [...]. Lejos de prestar el prologuista su autoridad a un nuevo libro, recibe de él una honra que positivamente le llena de emoción. Alguien cree que su presencia en el umbral puede ser bien vista. Ojalá no se equivoque ese alguien, que, a lo mejor, es una sola persona” (de su prólogo a René M. Santos: *La Clepsidra de los Éxtasis. Poesías*, Montevideo, Imp. "Gaceta Comercial", 1933, pp. 9-10).

*Et jamais je ne pleure et jamais je ne ris*³²

En París le vemos de nuevo en tareas de traducción, pues dice tener el “pensamiento de una colección de poetas extranjeros, bien traducidos en versos castellanos, tal como algunas que existen en otros idiomas. Es labor un poco pesada y hay todavía bastantes lagunas por llenar; pero [...] dispongo de muchos elementos y cuento con buenos amigos que me ayuden”³³, proyecto que dos años después consideraba aparcado. París supuso la base de su amplio y profundo conocimiento de la lengua y la literaturas francesas, así como una de las puertas de acceso a la literatura hispanoamericana, de la mano de algunos de sus más conspicuos protagonistas, como Rubén Darío. Leamos el testimonio de un compañero de aquellos años, Francisco Contreras, quien escribía en 1928:

“Luego, Díez-Canedo vino a residir en París y, durante dos años, nos vimos día a día. Comíamos juntos en un restaurant del Barrio Latino, donde en seguida vinieron a reunirse otros españoles: Eugenio d’Ors, Ricardo Baeza [...]. Díez-Canedo estudiaba las letras francesas y documentaba su Antología. Por las noches solíamos seguir la charla en los cafés del boulevard Saint Michel, y alguna vez fuimos juntos a visitar a Rubén Darío, quien tuvo para él la deferente acogida que ya merecía”³⁴.

De esos años en París ha escrito Paulette Patout:

“En nuestra capital, vivió dos años, frecuentando los núcleos de artistas y escritores en que abundaban los españoles. En París, en noviembre de 1910, publica su tomo de *Imágenes*. Firma contratos con Ollendorf, la menos importante de las tres editoriales francesas especializadas en obras hispánicas, para varias traducciones [...] También penetra el joven español en el *sancta sanctorum* del *Mercure de France*, institucional, pero que se está abriendo a las letras hispánicas con unas crónicas de Enrique Gómez Carrillo [...] También visitó a la reciente *NRF*, la cual representaba, con Guide y otros, el acceso al gran público letrado”³⁵.

³²E. Díez-Canedo: “El estudio de Clará. Un escultor español”, *El Globo* (Madrid), 22-10-1910, portada.

³³Carta a Enrique González Martínez fechada el 26 de mayo de 1909 (se conserva en el Archivo de Enrique González Martínez en México).

³⁴Francisco Contreras: “Enrique Díez-Canedo: el escritor y el hombre”, en *Nosotros*, Buenos Aires, 227, tomo LX, abril 1928, pp. 224-228, p. 227.

³⁵Paulette Patout: “Amistosa tríada: Valéry Larbaud, Enrique Díez-Canedo, Alfonso Reyes”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, vol. IV, pp. 879-891, p. 880.

A ello hay que añadir la publicación de su tercer libro de versos, *La sombra del ensueño*³⁶. Sus libros poéticos, sus críticas y sus traducciones reciben el elogio de la crítica, como muestra el artículo titulado “Los nuevos románticos. Enrique Díez-Canedo”³⁷. En el ámbito personal hay que señalar que el 20 de agosto de 1910 contrae matrimonio con Teresa Manteca Ortiz. Aproximadamente por esas fechas estaba preparando, en colaboración con Fernando Fortún, una de sus obras de traducción más importantes, la antología de la poesía francesa, por encargo de un editor madrileño. El proyecto no podrá finalizarse allí, pues en los primeros días de 1911 se produce su nombramiento como profesor de francés en la Escuela Central de Idiomas³⁸, de la que años más tarde llegaría a ser director, lo cual le obliga a regresar a Madrid a mediados de marzo de 1911. De su estancia en Francia escribía poco antes de regresar a España: “He llevado cerca de dos años de mudanza continua, y de gran movimiento”³⁹.

Vida literaria y cultural en Madrid

Pocas semanas después, el 1 de abril de 1911 es nombrado, por Real Orden, “Profesor especial de elementos de Historia del Arte” en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Llegado a Madrid, se integra en los ambientes culturales del momento. En carta a Rubén Darío le resume así sus actividades: “A mí me tiene V. otra vez en el redil madrileño, enseñando historia del Arte y además francés, y saboreando las delicias e inconvenientes de la primera paternidad; alejado de la Academia de la Poesía y haciendo versos, de vez en cuando. Preparo también una edición de Góngora”⁴⁰.

En el otoño del año 1912 está concluida ya una de las obras que le dará más fama en el campo de la traducción: *La poesía francesa moderna. Antología*⁴¹, que se publicará en 1913, el mismo año en que empieza a colaborar en la *Revista de Libros*. Ese mismo año imparte un curso de cinco conferencias, en la Junta para la Ampliación de Estudios,

³⁶París, Ed. Garnier Hnos., 1910.

³⁷Juan Mas y Pi: “Los nuevos románticos. Enrique Díez-Canedo”, *La Cataluña*, 11 de junio de 1910.

³⁸El nombramiento oficial se produjo el 13 de enero de 1911. Los datos relativos a sus nombramientos oficiales los hemos obtenido de su expediente, conservado en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares.

³⁹Carta a Enrique González Martínez fechada el 4 de marzo de 1911 (Archivo E.G.M.).

⁴⁰Dictino Álvarez Hernández: *Cartas de Rubén Darío. (Epistolario inédito del poeta con sus amigos españoles)*, Madrid, Taurus, 1963, p. 54.

⁴¹Madrid, Renacimiento, 1913. Antología ordenada y anotada por Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún. La nota preliminar está fechada el 20 de octubre de 1912. Para la recepción crítica de la misma puede verse, por ejemplo, la reseña que publicó L. de T. en *Revista de Libros*, junio de 1913, pp. 52-53.

sobre métrica española⁴², comienza su amistad con Alfonso Reyes y participa en el acto fundacional de la Liga de Educación Política⁴³. Pronto lo hallamos (en 1914) como Secretario 1º de la sección de Literatura del Ateneo, del que era miembro desde 1904; además, en ese año se encarga, junto a Juan Ramón Jiménez, de preparar la edición de un libro de poemas del malogrado Fernando Fortún, titulado *Reliquias*⁴⁴. En 1915 cesan sus colaboraciones en *La Ilustración Española y Americana* y comienza a escribir en la revista *España*⁴⁵. En las reseñas que sobre su labor se empiezan a escribir ya destacan su amplio conocimiento de la literatura hispanoamericana y su alto valor como crítico de poesía, amén de algunos elogios a todas luces exagerados sobre su obra poética, que el tiempo se ha encargado de juzgar debidamente⁴⁶. Algunos de los adjetivos que se usan en esas reseñas y que más le cuadran son los de “poco efusivo, disciplinado, equilibrado”.

Además de los trabajos publicados en revistas y diarios, ejerció la labor docente más allá de la Escuela de Artes y Oficios, y llegó a ser Profesor y Director de Cursos para Extranjeros en el Centro de Estudios Históricos (Residencia de Estudiantes)⁴⁷. En lo que respecta a la Residencia de Estudiantes, Díez-Canedo dio allí varios cursos y conferencias a lo largo de su vida⁴⁸. Alfonso Reyes evocaba así esos años de la Residencia: “Y todos ellos [Juan Ramón Jiménez, Moreno Villa, Ricardo Orueta,

⁴²Graciela Palau de Nemes: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1974, p. 508. Sobre la relación de Díez-Canedo con la Junta para la Ampliación de Estudios y la Residencia de Estudiantes véase J.Mª Fernández Gutiérrez, *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, op. cit., pp. 24-26.

⁴³Para la relación de Díez-Canedo con la Liga de Educación Política vid. Elda Pérez Zorrilla: *La poesía y la crítica poética de Enrique Díez-Canedo*, tesis doctoral (1998), vol. I, pp. 37-38.

⁴⁴Hay reedición: Fernando Fortún: *Reliquias*, Madrid, Signo, 1992. Prólogo de Luis Antonio de Villena. No obstante esta edición, como se indica en la “Nota”, prescinde de tres capítulos finales titulados “Prosa, Fragmentos, Cartas”, que sí aparecían en la edición original.

⁴⁵Además, publica su traducción de G. Masperó: *El arte en Egipto*, Madrid, Libr. Gutemberg, Ruiz Hermanos.

⁴⁶El estudio más completo hasta la fecha de su obra poética es la tesis doctoral de Elda Pérez Zorrilla, antes citada. Como sucede con su labor crítica (aunque en medida mucho menor) sus poemas están dispersos en revistas y periódicos de ambos lados del continente, muchas veces poco conocidos o poco accesibles; por citar algunos ejemplos, limitados a las dos primeras décadas del siglo: *Revista moderna de México* (concretamente, de febrero 1907, vol. VII, nº 6, p. 365, junio de 1907, nº 4, vol. VIII, p. 252; vol. IX, enero de 1908, nº 5, pp. 296-297); *La Ciudad* (Salamanca, año II, nº 37, 17-8-1912,); *Hispano-América* (Tegucigalpa, Honduras, año I, serie VII, nº 14, 15-5-1923); *El Liberal* (Huelva, año IV, nº 53, 24-3-1915); *República* (Reus, nº 7, 10-4-1915); *La Publicidad* (Barcelona, 24-12-1919); *El Fígaro* (Madrid, 25-3-1920); *Actualidades* (Caracas, nº 23, 12-6-1921), etc.

⁴⁷Jesús Silva Herzog (con la cooperación de Ana Madgalena Gama Muñoz): *Biografías de amigos y conocidos*, México D.F., Cuadernos Americanos, 1980, pp. 110-113, p. 111.

⁴⁸Por ejemplo, en la primavera de 1916 dio en la Residencia de Estudiantes unas conferencias de poesía castellana que abarcaban desde el Romanticismo a los comienzos del siglo XX. Un fragmento de la primera se reprodujo en *España*, nº 62 (30-3-1916), pp. 12-13. Díez-Canedo destacó por sus dotes de buen orador, según las reseñas de la época. Reproducimos algunas de sus conferencias en el segundo volumen.

Solalinde, Eugenio d'Ors], y Ortega y Gasset, 'Azorín', Maeztu, Canedo, gustan de ofrecer a los huéspedes de la Residencia, en lecturas semiprivadas, las primicias de sus libros y sus estudios"⁴⁹.

Hacia 1916 comienza a colaborar con la casa editorial Calleja, para la que hará sobre todo traducciones, además de dos ediciones de clásicos (Garcilaso, Boscán y *La Celestina*). Un testimonio de aquellos años nos ofrece José Moreno Villa:

"Mi temporada de mayor trato con él [Enrique Díez-Canedo] duró desde el año 1916 al 20. Nos sentábamos a escribir en mesas fronterizas en un despacho de la Editorial Calleja. Trabajábamos duro desde las diez hasta la una. Después, durante las vacaciones veraniegas -en que las familias emigraban al norte-, nos íbamos a comer juntos al café de Levante, previo el sorbo del aperitivo en 'La Maison Doree'. Nos acompañaba algunas veces Lorenzo Luzuriaga, el escritor de Pedagogía, que también trabajaba en Calleja. En estos ratos gozaba extraordinariamente. No fumaba, pero paladeaba con fruición la bebida y la comida. Su aperitivo predilecto era el ajeno. Gusto adquirido en Francia, donde vivió algún tiempo"⁵⁰.

Además, en 1916 aparece su traducción de H. Heine y H. von Hofmannsthal: *Las fábulas de La Fontaine* (versiones poéticas). Si seguimos su trayectoria vital en estos duros años de la Primera Guerra Mundial, tenemos ocasión de comprobar su compromiso a favor de la defensa de las libertades. Así, participa en el homenaje de desagravio a Galdós, Unamuno y Cavia⁵¹ y es invitado a visitar los frentes franceses, junto a varios escritores, entre ellos Valle-Inclán y Azorín⁵².

Por una carta del verano de 1917, enviada desde Ondárroa⁵³, sabemos de la amistad, también estrecha, con Pedro Henríquez Ureña: "Dígale a Pedro Henríquez que esta carta es para él como para usted. No sé separarlos"⁵⁴. Precisamente ese año 1917 aparecen en Calleja sus ediciones de *La Celestina* y la obra poética de Garcilaso y

⁴⁹"La Residencia de Estudiantes", en *Reloj de Sol*, recogido en Alfonso Reyes: *Obras completas de Alfonso Reyes, IV* (México D.F., F.C.E., 1956, Primera reimpresión, 1980), p. 364.

⁵⁰José Moreno Villa: "Amistad despegada y fiel", en *El Nacional* (México, D.F.), 16 de noviembre de 1952.

⁵¹Vid. J.M^a Fernández Gutiérrez, *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, op. cit., p. 22, donde se extiende algo más sobre esta cuestión.

⁵²Véase Juan Chabás: *Literatura española contemporánea, 1898-1950*, La Habana, Cultural, S.A., 1952, p. 94.

⁵³Donde Díez-Canedo pasó algunos de sus periodos vacacionales, por ejemplo también en 1918 y 1919.

⁵⁴Carta a Alfonso Reyes, fechada el 22 de agosto de 1917, conservada en la Capilla Alfonsina de México D.F., al igual que la mayor parte del epistolario entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo. En adelante nos referimos a las cartas de Alfonso Reyes conservadas en este archivo con las siglas AR.

Boscán⁵⁵, y empezará sus colaboraciones en *El Sol* y en la revista *Hermes*. Entre 1917 y 1918 publica en la *Revista General*, y en este último año aparecen varias traducciones suyas: *Páginas escogidas*, de H. Heine, y Jean La Fontaine: *Fábulas* (ambas para la casa editorial Calleja, de Madrid). Concluye la Primera Guerra Mundial, entonces, “después de los años de la guerra, Díez-Canedo reanudaba la costumbre de pasar en París la Semana Santa, visitando museos, comprando libros, acudiendo a la Librería de Adrienne Monnier”⁵⁶. En 1919 empieza a publicar una serie de traducciones de literatura francesa en la revista *Cosmópolis*.

En 1920 comienzan sus colaboraciones en otro gran diario, *La Voz* (con la sección anónima titulada “La cena de las burlas” y como crítico literario, esencialmente de novelas) y en ese año aparece el primer volumen (aunque el nombre quizá le venga algo grande) que recoge parte de sus críticas y trabajos periodísticos: *Sala de retratos*⁵⁷, y un año después el segundo libro, también de carácter compilatorio, pero ya más extenso: *Conversaciones literarias (1915-20)*⁵⁸.

⁵⁵Fernando de Rojas: *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Introducción y edición de E. Díez-Canedo (Madrid, Calleja, 1917) y *Garcilaso y Boscán. Obras poéticas* (Madrid, Calleja, 1917). Edición, prólogo y notas de Enrique Díez-Canedo. La edición de Garcilaso y Boscán la comentamos más adelante, en cuanto a la de *La Celestina*, ofrecemos aquí unas notas. La brevedad del prólogo (quince páginas) no empece que en él se aborden con rigor filológico no exento de amenidad las cuestiones más importantes de esta obra inmortal: las ediciones (fechas y contenidos), la personalidad de Fernando de Rojas y el problema de la autoría, el éxito de la obra y el análisis de los personajes, sin olvidar otros aspectos, como el lenguaje o la evocación de la España de su tiempo. Respecto a la ausencia de notas, se justifica al final del prólogo: “Hemos prescindido en absoluto de notas, que creemos innecesarias, dado el propósito de presentar al lector la tragicomedia de Calisto y Melibea como una obra viva, sólo para su deleite y de hacerla asequible a la masa de las que suelen arredrarse ante un texto erudito. Pero sin éstos no hubiera sido posible presentar uno fácil y popular como el que ofrecemos” (p. XXIV).

⁵⁶P. Patout, art. cit., p. 888 y Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, p. 383. El propio Díez-Canedo recordará desde el exilio su costumbre de visitar la capital francesa: “Íbame yo, pues, a París, varias veces al año, movido por uno u otro estímulo, y a veces por el simple deseo de estar en París” (“Louis Jouvet en México”, *Excelsior*, 29-2-1944).

⁵⁷San José de Costa Rica, García Monge y Cía., Editores, 1920, 81 p. Para la recepción crítica véase: J.M.V. [José Moreno Villa]: reseña a E. Díez-Canedo: *Sala de Retratos*, en *Hermes*, nº 63, septiembre de 1920, pp. 705-706, p. 705. También en 1920 aparecieron varias traducciones suyas: Carlos Baudelaire: *Poemas en prosa* (Madrid, Calpe, que ha conocido muchas reediciones, como constatamos en la bibliografía final), Björnstjerne Björnson: *Laboremus* (Madrid, Biblioteca Nueva), Francis Jammes: *Del toque del alba al toque de oración* (Madrid, Calpe), Jérôme y Jean Tharaud: *Dingley, el ilustre escritor* (Madrid, Biblioteca Nueva) y John Webster: *La duquesa de Malfi. Tragedia* (Madrid, Calpe).

⁵⁸Madrid, Editorial América, s.a. [1921]. Para la disposición del libro, Díez-Canedo se limitó a ordenar cronológicamente los artículos, sirviéndose básicamente de los publicados en *La Ilustración Española y Americana*, *El Sol* y *España*, sin atender a divisiones temáticas. Es decir, de modo similar a lo que había hecho para componer *Sala de retratos* (vid. el capítulo “Libros”). Como veremos más adelante, este mismo criterio seguirá Joaquín Díez-Canedo para componer las continuaciones de las *Conversaciones literarias*.

A estas tareas y a sus clases habituales hay que añadir sus traducciones⁵⁹ y su actividad como conferenciante: por ejemplo, antes de mayo de 1921 dictó en Bilbao una conferencia titulada “La novela regional y la novela cortesana”⁶⁰, y a finales de agosto de 1921 impartió otra en el curso de estudiantes extranjeros (en Burgos) con el título “Novelistas y poetas españoles contemporáneos”⁶¹.

En 1922 publica su traducción de *La puerta estrecha*, de André Gide (Madrid, Calleja) y de Paul Verlaine: *Cordura* (Madrid, Mundo Latino) y el 1 de junio de ese año es nombrado Secretario de la Oficina de Relaciones Culturales Española, del Ministerio de Estado (en sustitución de Antonio G. Solalinde), ocupación a la que renunció, por no poder atender los deberes de su cargo, el 1 de octubre de 1923⁶². Otra muestra de su activa colaboración en la vida cultural del país nos la da el hecho de que fuese cofundador del P.E.N. Club español, cuyo nacimiento se produjo el 5 de julio de 1922 (la sociedad se había fundado en Londres, en 1921) y en el que nuestro crítico participó intensamente (llegando a ser su presidente en Madrid) junto con Alfonso Reyes y otros importantes personajes del mundo de las letras⁶³. A ello habría que añadir su participación en actos conmemorativos y homenajes. Así, por ejemplo, el 24 de abril de 1922 presentaba a Jules Romains en el Instituto Francés y el 27 de noviembre del mismo año leía unas palabras en honor de Tomás Morales en el Ateneo de Madrid⁶⁴.

En el Madrid de las primeras décadas del siglo la tertulia era un ingrediente básico de la vida cultural. Díez-Canedo fue asiduo de algunas de las más importantes,

⁵⁹En 1921 también aparecerán varias traducciones suyas: de Giosué Carducci, Paul Fort, Gomes Leal y Sándor Petöfi en los tomitos que bajo el título *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* publicaba en Barcelona la Editorial Cervantes; y, en Calpe: *Fermina Márquez*, de Valéry Larbaud.

⁶⁰No hemos localizado el texto de esta conferencia, pero tenemos noticia por un breve resumen: P. de A. [Pablo de Amundarain]: “Conferencias. Díez-Canedo y la novela regional”, *Hermes*, nº 71, mayo de 1921, pp. 71-72.

⁶¹Véase la nota anónima titulada “Los novelistas contemporáneos. Conferencia de Díez-Canedo”, *El Sol*, 29-8-1921, p. 6. Aunque no hemos localizado la conferencia íntegra, sí hemos hallado un manuscrito en el AEDC que es el guión de la misma.

⁶²Según el expediente conservado en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (en el resumen inicial del expediente Díez-Canedo se indica, por error, 1933).

⁶³Puede verse una crónica de esos primeros meses en Manuel Bueno: “El Club de la pluma”, *El Imparcial* (Madrid), 8-11-1922, p. 3. Díez-Canedo participó muy activamente en el P.E.N. Club tanto en España como en el exilio. En 1933 el propio crítico destacaba su papel: “Quizá recordéis que yo fui de los que fundaron la rama española del P.E.N. Club; y acaso alguno de vosotros no ignore que cuando pasada aquella primera etapa en que, bajo la presidencia de Azorín y con Ramón Gómez de la Serna como secretario, tuvimos nuestras primeras reuniones, vino otra etapa más difícil, hubo algún momento de ella en que, parodiando al monarca francés, pude haber dicho, en Madrid, estas palabras: ‘El P.E.N. Club soy yo’. Y no porque los demás me siguieran y acataran, sino porque llegué a estar casi solo” (Baldomero Fernández Moreno: “La demostración del P.E.N. Club a Díez-Canedo” (incluye los discursos de Fernández Moreno y de Díez-Canedo), *Nosotros*, Buenos Aires, nº 289, junio 1933, pp. 217-221, p. 221.

como la de Pombo⁶⁵ o la del Regina, en la calle de Alcalá, a la que acudían, entre otros, Manuel Azaña, Amós Salvador, Cipriano de Rivas Cherif, Valle-Inclán, Luis Araquistain, “Juan de la Encina”..., además de algunos intelectuales hispanoamericanos, como los mexicanos Alfonso Reyes y Enrique González Martínez⁶⁶; a veces también acudían Antonio Machado, Francisco A. de Icaza, Eugenio d’Ors, Américo Castro y

⁶⁴El texto se recogió poco después, bajo el título de “Tomás Morales” en *La Lectura*, nº 31 (diciembre de 1922).

⁶⁵Que le organizó un homenaje el 20 de noviembre de 1922, del que dan noticia *El Herald* y *La Voz*, ambos del 21-11-1922. Reproducimos el texto de la invitación, firmada por Ramón Gómez de la Serna (conservada en el AEDC), porque da buena cuenta de la consideración en que se tenía a Díez-Canedo por esas fechas:

“Mi querido cofrade: Hay entre nosotros un escritor de fantástica probidad y de una sutileza que le da categoría de hermeneuta de las letras; hombre, además, bueno, consecuente e impar, que vive recóndito como Mallarmé y que, como él, da dignidad insuperable a la enseñanza de lenguas, pues lo que él enseña es el estilo, no el idioma.

Nuestro admirado Díez-Canedo pasa discretamente por la vida, y hasta se diría que lleva, para pasar inadvertido, una máscara de cristal y no de otra cosa, porque él es demasiado sincero y leal aún al disimularse.

Díez-Canedo es nuestro diplomático junto a las Musas, a las Inspiraciones y a los Espíritus finos y divinizados, que vagan perdidos en nuestro aire cotidiano. Díez-Canedo trata con ellos, visitándoles y consultándoles.

Por ser el visitante querido y comprensivo, Díez-Canedo ha olvidado su obra propia y no la ha dado cauce libre. Por ser visitante y amigo -como yo digo para no decir ni erudito ni traductor-, Díez-Canedo no ha escrito otras obras en que, dejando de ser crítico, se ofreciese él mismo más a menudo a la crítica como poeta puro y como prosista intachable.

Por todas estas razones y por los bellos libros que últimamente ha publicado, y por los que, usando la corriente continua de su venero espiritual, sabemos que ha podido escribir, le vamos a festejar en Pombo.

Después del homenaje a los dioses, teníamos que pensar mucho en el mortal que debíamos escoger para presidente de nuestra tabla redonda, y, después de varios concilios, hemos decidido que Díez-Canedo merecía ser el subsiguiente. Le instamos para que no rechazase nuestro homenaje, y por fin aceptó.

Esperando que sea usted comensal de este banquete en honor de un poeta tan comprensivo y tan civilizado, y esté con nosotros esa noche bajo una especie desaparecida de luz, la luz verdadera y fúlgida que solo luce en Pombo, se despide su buen amigo y camarada,

q.e.s.m.,

Ramón Gómez de la Serna”

⁶⁶Noticias sobre la tertulia y los miembros del Regina ofrece la carta que dirige Fernando González Rodríguez a Díez-Canedo (fecha el 14 de septiembre de 1936), reproducida en el segundo volumen. La tertulia existía ya, al menos, desde 1921 (véase C. de Rivas Cherif: *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*. Barcelona, Grijalbo, 1979. 2ª edición, 1981, p. 523), y tuvo una larga vida (truncada por el exilio). En una carta a Margarita Bonmatí (fecha el 6 de julio de 1939), Pedro Salinas se refería a esta tertulia como “la tertulia de Canedo y Azaña, en el Regina” (Enric Bou (ed.): *Cartas de viaje (1912-1951)*. Pedro Salinas, Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 121). Max Aub hizo una recreación en verso de estos años, donde las tertulias tienen un importante papel, titulada “Nosotros, entonces”, y publicada en *Papeles de Son Armadams*, CLV (febrero de 1969), pp. 151-157, donde señala su amistad, entre otros, con Enrique Díez-Canedo. Para este ambiente de tertulias y Ateneo puede verse también José María Fernández Gutiérrez: *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, op. cit., pp. 57-62.

José Moreno Villa⁶⁷. Y, junto a las tertulias, el Ateneo de Madrid, del que Díez-Canedo era socio desde principios de siglo, como dijimos.

En cuanto a su interés por la literatura francesa en esta segunda década del siglo, se puede apreciar no sólo en sus reseñas y traducciones, sino también en sus frecuentes viajes a París y en los actos que en España se celebraban en relación con las letras del país vecino. De ello podemos dar algunos ejemplos significativos: en 1923 Valéry Larbaud viene a España y es acompañado por Díez-Canedo, y el 11 de septiembre de ese mismo año asiste a los “Cinco minutos de silencio en recuerdo de Mallarmé”, celebrados en el Jardín Botánico de Madrid⁶⁸. Las visitas a París menudean en su biografía de estos años, entre otras cosas porque allí está, como diplomático, su amigo Alfonso Reyes. Ello no implica desatención por las demás literaturas europeas, como lo muestra la conferencia que dictó el 5 de mayo de 1923 sobre Alejandro Manzoni en el Ateneo de Madrid⁶⁹ o el hecho de que el 14 de mayo de 1924 fuese nombrado miembro extranjero en la “Sociedad Petöj”, de Budapest, justo el mismo año en que aparecía publicado *Algunos versos* (Madrid, La Lectura), volumen antológico de su producción poética hasta el momento, acogido cordialmente por la crítica⁷⁰.

El volumen se publicó en la colección Cuadernos Literarios, de “La Lectura”, colección fundada por Díez-Canedo, Alfonso Reyes y José Moreno Villa hacia 1923. Según Moreno Villa, los domingos por la tarde se reunían los tres en el piso de Alfonso Reyes en Madrid, y “allí organizamos la publicación de unos ‘Cuadernos Literarios’ que después fenecieron en manos del editor de ‘La Lectura’, por dispersión nuestra”⁷¹. Uno de los testimonios más tempranos lo ofrece una carta de Alfonso Reyes a Unamuno fechada el 21 de octubre de 1923, en que le explica la empresa y le pide colaboración⁷². En una carta de Gerardo Diego a Cossío (del 3 de febrero de 1924) se lee: “*Manual de espumas*

⁶⁷Véase Barbara Bockus Aponte: *Alfonso Reyes and Spain. His dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna*, Austin and London: University of Texas Press, 1972, pp. 69-71.

⁶⁸Se conserva fotografía del momento tomada por el organizador del acto, Alfonso Reyes, en la que se hallan también Eugenio d'Ors, José Moreno Villa, José Ortega y Gasset, Antonio Marichalar, José Bergamín y José María Chacón (reproducida en J. Moreno Villa: *Poesías completas*, Madrid, El Colegio de México-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, ed. de Juan Pérez de Ayala).

⁶⁹Recogida en *El Sol*, 10 y 11 de mayo de 1923.

⁷⁰Vid.: Antonio Espina: “Enrique Díez-Canedo: *Algunos versos*”, en *Revista de Occidente*, nº XXVI (1925), pp. 255-257. Además se publica en ese año sus traducciones de Paul Verlaine: *La buena canción* (Madrid, Mundo Latino) y W. Whitman: *Hojas de hierba* (Madrid, Espasa-Calpe).

⁷¹José Moreno Villa: “Memorias revueltas: amistades mexicanas”, *México en la Cultura*, suplemento dominical de *Novedades* (México D.F.), nº 83, 3 septiembre 1950, p. 5.

⁷²Vid. Barbara Bockus Aponte (1972), *op. cit.*, p. 55.

está admitido en una serie de 'Cuadernos literarios' que preparan Reyes, Canedo y Moreno Villa, 'poeta admirable' según nuestro admirable José del Río"⁷³. Sobre Alfonso Reyes y los *Cuadernos* apunta Paulette Patout:

"Durante sus últimas semanas madrileñas se dedicó a los *Cuadernos literarios*, que acababa de fundar con Díez-Canedo y José Moreno Villa. Después del fracaso de *Índice*, lograr una mejor definición de la revista era para Reyes tanto una búsqueda como una preocupación. Entre los autores que iban a participar en *Cuadernos literarios* figuraban amigos españoles, Azorín, Gerardo Diego, Benjamín Jarnés, Manuel Azaña, Bacarisse; pero también italianos, Mario Puccini; americanos, el colombiano Fernández González y, por último, franceses, Marcel Jouhandeau, Jules Supervielle y Élie Faure, el amigo de los cubistas. También los pintores habían sido invitados a participar con su arte, Gutiérrez Solana, Ángel Zárraga. Abanico amistoso y ecléctico, que no dejaba de recordar la atmósfera de amplia simpatía que reinaba en París en torno a Adrienne Monnier o que acababa de imperar en la creación de *Commerce*"⁷⁴.

En el Archivo de Alfonso Reyes se conserva una interesante carta (fecha el 17-11-1924) remitida por Díez-Canedo a su amigo, que hace referencia al proyecto de los Cuadernos Literarios, y que transcribimos a continuación:

De Madrid a París

Querido Alfonso: Nada nuevo en la crónica cortesana. Así pues, en lugar de noticias, conténtese con recibir nostalgias.

Únicamente puedo hablarle de los Cuadernos literarios. Una novedad interesante: contamos para la próxima serie en prensa con uno de Azorín. Lo ha prometido para en seguida, y así seremos, él y yo, compañeros de G. de la Serna, Solana, Baquero y G. Diego.

Lo de Ors voy a ver cómo lo arreglo con Barnés. Usted debe buscar en cuanto llegue a México, o desde ahí, algún buen compatriota suyo que nos dé un cuaderno importante, y hacer que en México nos compren ingentes montones de ejemplares.

Otra cosa sobre lo mismo: ya le dije lo que pasó con el Kraquelin de Jonhandean. Supervielle, creyendo que era cosa hecha, nos mandó la introducción que le pedimos. Pero de chez Gallimard se descolgaron pidiendo 225 pesetas -un horror de francos- por el mero derecho de traducir ese cuento y publicar 2000 ejs., pudiendo ellos venderlo otra vez con el tomo entero. Como el tomo

⁷³Rafael Gómez de Tudanca (ed.): *Gerardo Diego/José María de Cossío: Epistolario. Nuevas claves de la generación del 27*. Madrid, Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares-F.C.E., 1996. Prólogo de Elena Diego. Edición, transcripción y notas de Rafael Gómez de Tudanca, p. 48.

⁷⁴Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, pp. 249-250.

entero no creo que lo vendan, el buen Jonhandean saldrá perjudicado. Nosotros no tenemos absoluta precisión de su Kraquelin, y si insistiéramos sería por haberlo hablado ya.

Como la primera idea partió de Corpus Barga, si V. le ve podría hablarle de esto y ver si es posible obtener algo de Gallimard o del autor; y explicárselo también a Supervielle. Nosotros no podemos, ahora, pasar de las 100 pesetas, y aseguramos buena traducción y compañía decente, pero dejamos plena libertad de disposición por otro lado.

Ya sabe que tengo recortados y pegados en cuartillas los Reflejos de Madrid de Corpus y aquel otro artículo madrileño que nos parecía fácilmente agregable. Ese no es mi cuaderno; por alguna dificultad y pereza mía no he podido recoger aún los artículos de Italia en que también se pensó. Si él tuviese alguna otra cosa más análoga aunque fuese corta, podría darme el cuaderno en seguida: y nos haría falta un retrato dibujado.

Creo que en París estará usted más suelto que en Madrid -aunque París no le suelta a uno- y podrá pensar un rato en esto.

He aquí nuevas nostalgias y abrazos.

Enrique

17-XI-24⁷⁵.

En mayo de 1925 está en París, donde se celebra el congreso del P.E.N. Club. Según Paulette Patout: “Parece que el congreso que tuvo lugar en París en 1925 fue una de las más extraordinarias reuniones de hombres de letras de la posguerra. Díez-Canedo llegó expresamente de Madrid. Tocó en suerte a Reyes el honor de presidir una de las mesas. Las otras estaban presididas por los grandes nombres de entonces. Galsworthy, Unamuno y Pirandello”.⁷⁶

Todo ello compartido con su dedicación a la literatura española más reciente pero también a la del siglo anterior. Así, el 13 de septiembre de 1923, en Vivero, pronuncia una conferencia sobre “Pastor Díaz, poeta”⁷⁷, adonde fue en representación del Ateneo de Madrid. Su actividad como conferenciante, como dijimos, es intensa. El 27 de marzo de 1924 dio una titulada “Sobre escenografía. La escenografía moderna y los clásicos españoles” en el Museo de Arte Moderno de Madrid⁷⁸; el verano siguiente

⁷⁵El propio Díez-Canedo reseñó en dos ocasiones esta colección en *El Sol*: “Cuadernos Literarios” (1-6-1925) y “Dos ‘Cuadernos Literarios’” (4-12-1926).

⁷⁶Paulette Patout, *op. cit.*, pp. 279-280. Más adelante la autora recuerda que para el Salón de ese mismo año Alfonso Reyes “...patrocinó personalmente [...] al español Gregorio Prieto, pintor muy joven en quien se había interesado al principio únicamente por responder a una recomendación de Díez-Canedo, y que de inmediato lo sedujo por su talento y su amabilidad” (p. 333).

⁷⁷Reproducida parcialmente en *La Nación*, el 14 de octubre de 1923.

⁷⁸El original (manuscrito y mecanografiado) se halla en AEDC, y lo hemos reproducido en el segundo volumen. Rafael Marquina elogió, en una crónica, esta disertación (R. Marquina: “Una conferencia de Díez-Canedo”, en *Heraldo de Madrid*, 29 de marzo de 1924). Tanto esta crónica como otra gacetilla de

vuelve a participar en un ciclo de conferencias sobre pintura organizadas por el mismo museo, y por esas fechas, concretamente el 20 de junio del mismo 1925, elige como tema “La vida literaria y artística en Madrid” para la conferencia que tenía que dictar en el curso de extranjeros, en la Residencia de Estudiantes. Si seguimos con 1926, es el año en que dicta, también en verano, un ciclo de conferencias sobre pintura y literatura en el Museo del Prado, ciclo del que surgirá, cinco años después, *Los dioses en el Prado. Estudio sobre el asunto de Mitología en el Museo de Madrid. Confrontaciones literarias*⁷⁹. Durante ese año, además, prepara y traduce *Pequeña antología de poetas portugueses* (París, Excelsior).

En este acelerado viaje por sus actividades no hay que olvidar las colaboraciones en la prensa. En 1923, mientras sigue escribiendo en *España, El Sol y La Voz*, empieza a colaborar en la *Revista de Occidente* y en *La Nación*, de Buenos Aires, y varios artículos suyos se repiten en diversas revistas (como estudiamos en el capítulo 2.1. “Diarios y revistas en que colaboró”).

Primer viaje a América (1927-1928)

Si 1927 es para la literatura española un año con una alta carga simbólica, doblemente lo va a ser para Díez-Canedo, pues a los acontecimientos celebrados en España añadirá un viaje que resultará fundamental para su otro ámbito de estudio preferido: la literatura hispanoamericana. En 1927 la Unión Iberoamericana, de la que fue miembro⁸⁰, de acuerdo con la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, lo designó para dar unos cursos en la Universidad de Santiago de Chile, convirtiéndose así en uno de los primeros, junto con Luis Olariaga, en el programa de intercambio de profesores con los países de América que había decidido poner en marcha la Unión Iberoamericana. Con este propósito, obtuvo un pensionado de cuatro meses (teóricamente del 1 de octubre de 1927 al 1 de febrero de 1928, aunque en realidad partió de España el 19 de octubre y regresó el 13 de enero) de la Junta para

La Voz del 27 de marzo de 1924 señalan que el público que asistió era selecto, había en él varios críticos teatrales, aunque no empresarios ni autores dramáticos.

⁷⁹Madrid-Barcelona-Buenos Aires, CIAP, 1931, 183 p. Recibió buena acogida crítica, *vid.*: Ángel Vegue y Goldoni: “Un libro de Díez-Canedo: *Los dioses en el Prado*” (*La Voz*, 17-8-1931, p. 6), Juan de la Encina: “Los dioses en el Prado” (*El Sol*, 28-8-1931, p. 2), Benjamín Jamés: “Letras españolas. *Los dioses en el Prado*”, *La Nación* (Buenos Aires, 26-11-1931, p. 4) y Enrique de Gandía: “*Los dioses en el Prado*, por Enrique Díez-Canedo”, *Nosotros* (Buenos Aires), n° 272 (enero 1932), pp. 96-98.

Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Según el informe que presenta, el objetivo, además de Chile, es visitar las repúblicas “del Perú, Argentina y Uruguay, con objeto de completar sus estudios de literatura americana y propósito de utilizarlos en la composición de un libro que proyecta”⁸¹. Antes de seguir, conviene recordar que este viaje se produce en medio de una gran polémica: nos referimos a la suscitada por el artículo titulado “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” (publicado en el n° 8 de *La Gaceta Literaria*, en 1927), que sirvió, entre otras cosas, para herir sensibilidades a ambos lados del Atlántico⁸². Es decir, que Díez-Canedo parte en un momento poco propicio.

A pesar de todo fue recibido efusivamente y consiguió cumplir sus propósitos, aunque en algunos casos de forma harto breve, por ejemplo, dio una sola conferencia en Argentina, adonde llegó el 5 de noviembre de 1927, y en donde sólo pudo estar, pese a sus deseos, seis días⁸³. El 12 de noviembre llega a Chile, donde fue mantenedor de unos juegos florales en Valparaíso y ofreció un curso de conferencias en Santiago, cuyo programa, junto al juicio sobre el mismo del propio crítico, reproducimos, pues nos parece de interés⁸⁴:

Literatura:

1. Ángel Ganivet y los iniciadores.
2. Rubén Darío en España y los comienzos del modernismo.
3. La obra de Miguel de Unamuno.
4. Ramón del Valle-Inclán.

⁸⁰Al menos aparece en la lista de finales de 1932 (*Revista de las Españas*, núm. 75-76).

⁸¹La prensa dio cumplida cuenta de este viaje; así, por ejemplo, *La Gaceta Literaria*, n° 16 (15-8-1927), n° 22 (15-11-1927) y n° 78 (15-1-1928). O el *Repertorio Americano* del sábado 21 de enero de 1928, donde hay artículos de Armando Donoso, Raúl Silva Castro y ‘Roxane’ sobre Díez-Canedo. También estuvieron en América, en 1928, muchas otras personalidades de la literatura española: G. Diego, Ortega, Luzuriaga, A. Castro y Valbuena Prat, *vid.* “Con rumbo a América”, *La Gaceta Literaria*, n° 40 (15-8-1928), p. 1.

⁸²Puede hacerse un interesante seguimiento de la polémica en *El Sol* leyendo los artículos que publicó Ricardo Baeza en el segundo semestre de 1927. Ejemplo de que la polémica seguía viva a finales de año es el artículo de Luis Araquistain titulado “Lo que ‘no’ es el hispanoamericanismo”, *El Sol*, 2-11-1927, p. 2. Como botón de muestra de las reacciones suscitadas en Hispanoamérica puede verse el artículo de Luis Pascarella: “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, *Nosotros* (Buenos Aires), núms. 222-223 (noviembre-diciembre 1927), pp. 209-220.

⁸³Una reseña de su estancia y de la conferencia que pronunció, “Iconografía literaria española”, tenemos en la crónica anónima titulada “Don Enrique Díez-Canedo discurre en Amigos de Arte sobre iconografía literaria española”, en *Anales de la Institución Cultural Española* (Buenos Aires), tomo tercero, 1926-1930, pp. 384-390.

5. "Azorín"
6. Pío Baroja y la novela.
7. Los Irregulares, de Silverio Lanza a Eugenio Noel.
8. Novelistas menores.
9. Juan Ramón Jiménez y la lírica.
10. Jacinto Benavente y el teatro.
11. Eduardo Marquina y el teatro en verso.
12. Ramón Pérez de Ayala.
13. Gabriel Miró.
14. Ramón Menéndez Pidal y los estudios literarios.
15. Ensayos, crítica militante, periodismo.
16. José Ortega y Gasset.
17. Eugenio d'Ors.
18. Ramón Gómez de la Serna y los jóvenes.
19. El ultraísmo y sus mantenedores.
20. La nueva literatura.

Respecto a este programa, decía Díez-Canedo a *La Nación* de Buenos Aires:

"No es, desde luego, un estudio exhaustivo, que agote la materia, ni yo podía aspirar a que lo fuese, dada la forzosa limitación del tiempo dentro del cual debo desarrollar el ciclo. Sólo aspiro a ofrecer una visión de conjunto del panorama literario español de la hora actual, partiendo de esas figuras que inician un período y llegando hasta las nuevas escuelas literarias, hasta los poetas, los novelistas y los críticos de la más reciente promoción. Me ocuparé, pues, de la obra de los jóvenes escritores, entre los cuales hay numerosas personalidades que son, por cierto, mucho más que promesas. Tales, entre otros, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Mauricio Bacarisse. ¿Para qué seguir citando nombres? Fatalmente incurriré en omisiones involuntarias"⁸⁵.

Estas conferencias las imprimió la Universidad de Chile en un opúsculo hoy muy difícil de encontrar titulado: *Literatura española actual. Conferencias de extensión universitaria dadas en el Aula Magna de la Universidad de Chile en el cuarto trimestre de 1927*⁸⁶. Además de sus charlas sobre literatura, dio otras sobre arte. El anuncio del programa del curso fue el siguiente: "Desarrollo de la pintura española desde los primitivos hasta

⁸⁴En realidad ofrecemos aquí la versión que Díez-Canedo presentó como plan de trabajo (aunque luego lo varió) y que se publicó en una nota anónima en *La Gaceta Literaria*, n° 22, 15-11-1927, p. 2.

⁸⁵Anónimo: "Desde ayer encuéntrase en Buenos Aires el escritor D. Enrique Díez-Canedo", *La Nación* (Buenos Aires), 6 de noviembre de 1927.

Goya.- Curso breve de cinco conferencias, con proyecciones”⁸⁷. En otra entrevista de las mismas fechas, pero esta vez recogida por la prensa chilena, añade el siguiente bordón a su plan de trabajo:

“Finalmente preparo unas conferencias sobre iconografía literaria española, para darlas aparte, cuando me convenga, no precisamente en Chile, sino en el camino, donde mejor me parezca. Será como un descanso, una cosa fácil para mí, porque se trata más bien de una pequeña historia de la pintura y la literatura, a través de los retratos que los viejos pintores han hecho de los literatos españoles desde el marqués de Santillana hasta Ramón Gómez de la Serna y la tertulia de Pombo. Pero quiero que diga Ud. que he venido a América por primera vez para aprender y conocer personalmente sus diversos aspectos culturales y artísticos. Voy a confrontar los conocimientos míos con la realidad. Voy a documentarme para el trabajo que preparo con destino a la Historia de la literatura española que piensa publicar y dirigir don Ramón Menéndez Pidal”⁸⁸.

Las conferencias (que se intercalaron con las de otro ilustre visitante español entonces también en Chile, Luis Olariaga) y el viaje en su conjunto constituyeron un éxito⁸⁹, aunque don Enrique hubo de variar algo sus propósitos, pues en principio pensaba disponer sus conferencias como un breve curso de literatura española, pero el haber llegado en pleno periodo de exámenes de la Universidad le hizo disponer el material para un público más amplio. El otro inconveniente del viaje, a su juicio, fue la excesiva brevedad, como le indicaba a un entrevistador:

“¿Qué creen ustedes que puedo decirles sobre este continente que he visto a vuelo de pájaro, en el breve intervalo en que las escalas del barco se tienden y se pliegan? Todo no pasaría de ser una mera impresión personal, intuitiva, sin consistencia [...] ¿Cómo hablarles de lo que pasó tan rápido ante mis ojos y que aún no ha encontrado una ubicación precisa en mi mente? Los panoramas, superpuestos unos a otros, se confunden a veces demasiado. Este es el caso mío, viajero falto de tiempo, que no alcanza a ver todo lo que quisiera ver, gustar y saborear”⁹⁰.

⁸⁶ Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1928.

⁸⁷ El programa también apareció publicado en *La Gaceta Literaria*, n° 22 (15-11-1927), p. 2.

⁸⁸ U.P.: “Díez-Canedo es entrevistado a su paso por Buenos Aires”, *El Mercurio* (Santiago de Chile), 10 de noviembre de 1927. Una reelaboración del texto de esas conferencias sobre iconografía literaria puede leerse en nuestro volumen segundo (la titulada “Retratos literarios de escritores españoles”).

⁸⁹ Véase, por ejemplo: Anónimo: “De los iniciadores de la literatura española habló ayer Díez-Canedo”, *El Mercurio* (Santiago de Chile), 22 de noviembre de 1927.

⁹⁰ Anónimo: “Charlando con Díez-Canedo y Luis Olariaga”, *La Nación*, 13 de noviembre de 1927. Probablemente por eso decidió dar a sus impresiones la forma epigramática al recogerlas en sus *Epigramas americanos*.

El seguimiento que de este viaje hizo la prensa (tanto la americana como la española) fue intenso, y uno de los motivos recurrentes en los artículos lo constituye el hecho de señalar que Díez-Canedo es el mejor conocedor de las letras hispanoamericanas en España (en repetidas ocasiones se repite el sintagma “el crítico de América”). Destacamos algunos artículos y entrevistas. ‘Roxane’, en el momento de su partida, apunta: “...sus oyentes recibimos sus lecciones y ellas adentrándose en nuestros espíritus nos hicieron amar, admirar y comprender a España mucho más que si él hubiese llegado hasta nosotros con verba ampulosa y con carteles de propaganda”⁹¹. En una entrevista que le hicieron en Chile poco antes de su regreso el propio crítico hace una valoración de los motivos del viaje y de sus resultados:

“Nos relata en seguida cómo decidió efectuar su viaje a Chile directamente por considerar a nuestro país, por su alejamiento de España, más libre de cualquier influencia que le impidiera formarse una cabal opinión. Sin embargo -nos dice- en Chile, como en ningún otro país, he encontrado un ambiente de gran similitud con el de mi patria. En Santiago, me sentí siempre como en mi propia casa. No ocurría eso, en cambio, en Buenos Aires, en donde, a pesar de estar magníficamente atendido en casa de mi amigo el Cónsul mexicano señor Reyes, me era adusto el ambiente de cosmopolitismo existente. Es verdad que allá siente uno con menos fuerza el ideal iberoamericano, que en Chile vibra con singular potencia”⁹².

La Universidad de Concepción le invitó a dar unas conferencias, pero por exigencias del regreso a España no pudo cumplir ese compromiso, viéndose así frustrado su viaje al sur de Chile, que tanto deseaba conocer, sobre todo por las recomendaciones que le había hecho al respecto Gabriela Mistral⁹³. También le quedó pendiente la visita a Lima, que en algún momento del viaje pareció factible. En *El Comercio* (Quito) se destacaba el hecho de que Díez-Canedo, a diferencia de otros intelectuales que estaban o habían estado recientemente en América (como Salaverría, Guillermo de Torre o Luis Olariaga) hubiese decidido incluir Ecuador en su gira; por otra parte, se subraya el talante distinto de su viaje:

⁹¹‘Roxane’: “Don Enrique Díez-Canedo se va”, *Repertorio Americano*, 21 de enero de 1928, p. 15.

⁹²Anónimo: “Enrique Díez-Canedo, ‘El crítico de América’, fue nuestro huésped en la mañana de ayer”, *La Provincia* (Iquique, Chile), 8 de diciembre de 1927.

⁹³Véase el artículo anterior y también: Anónimo: “En Chile he encontrado tantos amigos como en España”, *El Tarapaca* (Iquique, Chile), 8 de diciembre de 1927.

“Él viene no con espíritu mercantil, como ese señor Zamacois [...] que, por desengaño pecuniario echó pestes, después, contra el Ecuador, al relatar sus viajes. Díez-Canedo trae una misión espiritual, desinteresada, de arte por el arte. Viene como comisionado de la Unión Iberoamericana [...]. No es como Benavente, como Martínez Sierra, como Villaespesa, que se convirtieron en jefes y empresarios, y andaban a la cabeza de su troupe, buscando buenos mercados, postergando el arte a la codicia del dinero”⁹⁴.

El 4 de diciembre sale rumbo a España en el “Legazpi”⁹⁵. El crítico ha recibido una espléndida acogida, como confiesa a su amigo Alfonso Reyes:

“...Mi éxito ha sido grande: entre gente de letras y aun entre el público. Soy miembro honorario de la Facultad de Letras de la U. de Chile. Me han obsequiado, agasajado, colmado de libros, acompañado constantemente. El país me encanta. Deseo volver, menos deprisa que ahora, y, si es posible, en mejores condiciones económicas. Pero no crea que me quejo, al contrario. Tengo aquí buenas amistades, antiguas y nuevas. Y esto, se lo repito, es delicioso” (AR, 2-XII-1927).

Un artículo de Armando Donoso, titulado “Díez-Canedo, el crítico de América”⁹⁶, muestra la valoración que por esas fechas se tenía de nuestro crítico en el continente americano. A modo de ejemplo citaremos unas frases: “... Ha sido Díez-Canedo el más constante, el más seguro y el más enterado de los críticos españoles que se hayan ocupado de las letras americanas [...]. América le debe a este español, cosmopolita y amplio, lo más substancial del ambiente de simpatía que se le haya hecho en España a sus escritores”.

Por otro de Raúl Silva Castro, titulado “Una hora con Enrique Díez-Canedo”⁹⁷, sabemos de algunos de sus proyectos editoriales, la mayoría de los cuales no vería la luz hasta muchos años después, ya en el exilio, y otros no llegarían a publicarse nunca. Por ejemplo, por esas fechas Díez-Canedo había desistido de hacer un libro sobre Rubén Darío que hace tiempo proyectaba: “Mi propósito, ya viejo, de escribir un libro sobre Rubén Darío, con carácter anecdótico y biográfico, ha cambiado enteramente [...]. Durante años yo he estado acumulando material para hacer este libro, pero ya no lo voy a hacer [...]. En cambio me interesa mucho más estudiar a Rubén desde el punto de vista estético. Hay

⁹⁴ Anónimo: “Díez-Canedo en América”, *El Comercio* (Quito), 13 de diciembre de 1927.

⁹⁵ Precisamente a bordo de ese barco está firmado el breve prólogo que puso a *La voz infinita*, de Letizia Repetto Baeza (Valparaíso, Imp. Roma, 1928). Un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura VC-3399-1) perteneció a Díez-Canedo y lleva la siguiente dedicatoria: “A mi querido y buen amigo Enrique Díez-Canedo, muy cariñosamente, Letizia Repetto Baeza, Chile, Valparaíso”.

⁹⁶ *Repertorio Americano*, 21 de enero de 1928, XVI, pp. 46-47.

⁹⁷ *Repertorio Americano*, 21 de enero de 1928, XVI, pp. 40 y 45-46.

mucho que aprender en su poesía”⁹⁸. Además, había sido invitado por Menéndez Pidal para encargarse de la parte de literatura hispanoamericana de su *Historia de la Literatura Española*, que pensaba publicar Espasa Calpe:

“Los detalles de esta publicación no me son conocidos aún. Pero me parece que abarcará unos diez o doce o más volúmenes. Colaborarán allí todos los investigadores literarios, críticos y filólogos que se han agrupado en torno a don Ramón Menéndez Pidal, en el Centro de Estudios Históricos. Secretario de la obra será Pedro Salinas, uno de los jóvenes eruditos más interesantes y prometedores de España. [La historia de la literatura] es un ramo en que la literatura española está muy pobre aún. Una de las mayores dificultades que ha habido que vencer es la editorial. Muchas veces se ha proyectado hacer esta obra; pero sólo ahora ha podido contarse con alguna seguridad”⁹⁹.

Entre los proyectos aquí presentados que vieron la luz en el exilio está la reedición de *La poesía francesa moderna. Antología*, así como sus libros sobre literatura hispanoamericana y poesía española, cuyo plan ya tenía previsto muchos años antes, como demuestra esta entrevista: “Tengo en vista una proposición de Samuel Glusberg, un joven editor argentino que a mi paso por Buenos Aires me indicó la idea de reunir en un libro algunos de mis estudios sobre autores y libros americanos. A mi vuelta a España pienso emprender seriamente este trabajo”. Respecto a sus estudios sobre poetas españoles contemporáneos señala: “De esos trabajos sí pienso hacer, en poco tiempo más, un volumen. No sólo abarcará la producción más reciente de la lírica española [...] sino que también comprenderá estudios sobre poetas de las generaciones anteriores. En general, trataré de abarcar todo el movimiento lírico español después de Rubén Darío [...]. Algunos de estos trabajos se han insertado en *La Nación* de Buenos Aires”. En realidad, ya al comienzo de su periplo americano había decidido optimizar los materiales, como confiesa en una entrevista concedida a *La Nación* poco después de su llegada a Buenos Aires:

“Es probable [...] que mi ciclo de conferencias en Santiago, debidamente organizado, constituya más adelante el material de un libro sobre la actual literatura española, comprendiendo los diversos

⁹⁸Ya en el exilio recibió una oferta (vía Amado Alonso) de la Editorial Losada para escribir un libro titulado *Vida y obra de Rubén Darío*, que, sin embargo, no llegó a realizar (la carta se conserva en el AEDC, y está fechada el 7 de diciembre de 1939).

⁹⁹Otra prueba de que por esas fechas la idea de la mencionada historia de la literatura avanzaba la tenemos en la carta que Pedro Salinas escribe a Gerardo Diego (fechada el 25 de marzo de 1928): “¿Qué hace usted? No olvide que debe decidir si acepta, como yo deseo, la colaboración en la Historia literaria (Poesía del XVIII y comienzos del XIX). Dígame algo” (en J.L. Bernal Salgado: *Pedro Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén: Correspondencia (1920-1983)*, Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 112).

géneros, el teatro entre ellos [...]. Tengo también planeado un estudio sobre 'Poesía española moderna' y otro sobre el teatro europeo actual, en el que estudiaré no sólo las nuevas tendencias dramáticas y escenográficas y el arte de los más destacados intérpretes, sino también las psicologías de los diversos públicos. Me parece que es éste un factor de primera importancia para estudiar el desarrollo y la evolución del teatro en un país cualquiera. Pero [...] el trabajo que en estos momentos me preocupa más es mi colaboración en la 'Historia de la lengua y de la literatura castellanas', que va a publicarse bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal, y en la que se me ha asignado la parte correspondiente a la América española. Es probable que esta parte abarque todo un tomo de la serie"¹⁰⁰.

De todas estas proyectadas ediciones lo que sí publicó poco después de su regreso fue un libro de poemas titulado *Epigramas americanos*¹⁰¹, fruto de las impresiones que le había producido su reciente periplo, y que constituye un buen diario de viaje. El libro termina con un poema en el que aflora la conclusión de este fructífero y largo viaje, a la vez que pueden descubrirse en él cuáles eran sus aspiraciones, que sin duda vio cumplidas:

REGRESO

Hereux qui comme Ulysse a fait un beau voyage

Ou comme cestuy-là qui conquist la Toison...

JOACHIM DU BELLAY

Ni Ulises ni Jasón. Toda mi ciencia
consista en ser más claro, más sereno,
más rico, pero solo de experiencia,
tal vez más útil y ojalá más bueno

¹⁰⁰ Anónimo: "Desde ayer encuéntrase en Buenos Aires el escritor D. Enrique Díez-Canedo", *La Nación* (Buenos Aires), 6 de noviembre de 1927.

¹⁰¹ Madrid, Espasa-Calpe, 1928. Hay una segunda edición aumentada, México, Joaquín Mortiz, 1945. La obra obtuvo una buena acogida crítica, pueden verse: *La Gaceta Literaria*, nº 28 (15-8-1928), portada; Miguel Pérez Ferrero: "Viaje en Epigramas", *La Gaceta Literaria*, nº 41 (1-9-1928), p. 3; y, en la misma revista, el nº 50 (15-1-1929), p. 3, donde E. Giménez Caballero elogió el libro. Lo mismo hizo "Andrenio", dejando claro que "no es un libro fundamental en la obra de un poeta como Díez-Canedo, sino un bello episodio" (en un artículo publicado originalmente en *La Voz* y recogido en *Pen Club. I Los poetas*, Madrid, Renacimiento, 1929, pp. 83-87, p. 87). También aparecieron reseñas elogiosas de Luis Bello en *El Sol* (26-7-1928, p. 2; recogida en *Repertorio Americano*, 17-11-1928, p. 296); de Luis G. de Valdeavellano: "Un poeta: Díez-Canedo", *La Época*, 24-11-1928, pp. 3-4; de "Azorín": "Enrique Díez-Canedo", *La Prensa*, Buenos Aires, 10-3-1929; y de Narciso de Hoyos: "Epigramas americanos de Enrique Díez-Canedo", en *La Voz Valenciana*, 6-8-1929.

A su regreso, *La Gaceta Literaria* le hizo una breve entrevista, donde se dice que el crítico “viene satisfechísimo de su labor” y que es “una auténtico embajador intelectual”¹⁰².

Reincorporación a la actividad cultural en España

Estos viajes continuos no implican descuido de sus actividades culturales en España. Por ejemplo, en 1928 forma parte del Patronato de Honor Español de la Exposición del Libro Portugués en Madrid¹⁰³ y, además, para ese mismo año Díez-Canedo tenía prometida una obra de teatro para ser representada en “El Caracol”¹⁰⁴, a lo que hay que añadir su presencia, junto con su esposa, en la lista de inscripciones en el cine-club de *La Gaceta Literaria*¹⁰⁵.

Si pasamos rápida revista a sus actividades de 1929 hallamos igual ritmo acelerado, que no se circunscribe al ámbito de lo literario, como muestran las conferencias sobre Historia del Arte, como la que dio en el Lyceum Club sobre “La mitología en los cuadros de Velázquez”¹⁰⁶, o las conferencias que, por invitación de Max Aub, ofreció en la Sala Blava (Valencia) sobre Pedro Sánchez, Jenaro Lahuerta y Fra Angélico¹⁰⁷. Desde su creación, en abril de 1929, pertenece a la “Asociación Literaria El Mejor Libro del Mes”, filial del Patronato de las Bibliotecas Populares Hispanoamericanas (presidido por don Rafael Altamira), cuyo comité estaba formado por Rafael Altamira, Ramón Menéndez Pidal, Ramón Pérez de Ayala, Eduardo Gómez de Baquero, José Martínez Ruiz (Azorín), Pedro Sáinz Rodríguez y Ricardo Baeza¹⁰⁸.

¹⁰²*La Gaceta Literaria*, nº 28 (15-1-1928), p. 2 y nº 41 (1-9-1928), p. 3.

¹⁰³*La Gaceta Literaria*, nº 45 (1-11-1928), p. 2.

¹⁰⁴*La Gaceta Literaria*, nº 46 (15-11-1928), p. 6. No hemos hallado más datos sobre esta obra.

¹⁰⁵*La Gaceta Literaria*, nº 48 (15-12-1928), p. 7. Un excelente estudio de las sesiones del “Cineclub español” puede hallarse en Román Gubern: *Proyector de luna. El 27 y el cine*, Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 297-398.

¹⁰⁶*ABC* (Madrid), 22 de marzo de 1929. Tanto por el título como por lo que indica esta breve recensión, se trata de los mismos contenidos que recoge en *Los dioses en el Prado*, libro que, como hemos apuntado en otro lugar, estaba concluido en 1926, aunque no se publicaría hasta 1931.

¹⁰⁷*El Sol*, 23 de julio de 1929; Anónimo: “Díez-Canedo habla de Fra Angelico”, *La Correspondencia de Valencia*, 23 de julio de 1929; Anónimo: “En la ‘Sala Blava’. Unas palabras de Díez-Canedo”, *El Pueblo* (Valencia), 23 de julio de 1929 y *La Gaceta Literaria*, nº 64 (15-8-1929), p. 6. Al año siguiente publicaría en *La Nación* (Buenos Aires) un extenso artículo titulado “La pintura y los jóvenes. Jenaro Lahuerta y Pedro Sánchez, pintores valencianos” (nº 44, 4-5-1930, p. 29).

¹⁰⁸Véase: Anónimo: “Una iniciativa: El Mejor Libro del Mes”, en *La Voz*, 26-4-1929, p. 4. Este proyecto, a medio camino entre la difusión comercial y el fomento de la lectura, suscitó diversas reacciones, como muestra A. Hernández-Catá en “El libro del mes”, *La Voz*, 28-6-1929, portada.

A ello hay que añadir su labor de creación poética y de traducción (formaba parte de la nómina de traductores de la “Colección Universal” de Espasa-Calpe), eso sin olvidar la asistencia a congresos: por ejemplo, a finales de junio de ese mismo año está en Barcelona, participando en el III Congreso Internacional del Teatro¹⁰⁹. Sumémosle, además, la asistencia a actos de carácter socio-literario, como los banquetes: el 30-6-1929 participa en el banquete de homenaje a Gómez de Baquero¹¹⁰, el 11-12-1929 asiste al banquete literario¹¹¹ en honor de Ignacio Bauer, Pedro Sáinz Rodríguez y Manuel L. Ortega por su labor cultural al frente de la C.I.A.P., con la que tenía estrecho contacto, pues en enero de 1930, junto con otros intelectuales madrileños, es invitado por Pedro Sáinz Rodríguez y Manuel L. Ortega (directores de la C.I.A.P.) a la inauguración de la primera librería de esta compañía editorial en Barcelona¹¹². Después de una breve estancia en París con su esposa, a comienzos de ese mismo año, en febrero de 1930 forma parte del Comité encargado de homenajear a F. Mistral, con ocasión de su centenario, en Madrid (por iniciativa del diario *Comoedia*, de París¹¹³). El 12 de febrero participa en la velada que se celebró en el Lyceum Club en honor de Enrique de Mesa, iniciando sus palabras el acto con una glosa de la figura y la obra del malogrado poeta y crítico¹¹⁴. El 4 de marzo es publicado su nombramiento como director de la Escuela Central de Idiomas, nombramiento acogido de forma muy favorable por la prensa¹¹⁵, y el 23 de ese mismo mes está en Barcelona, formando parte del banquete que dieron los intelectuales catalanes a los castellanos.

A sus nombramientos oficiales se une, el 15 de mayo de 1930, el de miembro de la Comisión Española de Cooperación Intelectual de la “Sociedad de Naciones”, presidida entonces por don Julio Casares. Según Paulette Patout, por estas fechas “era deseo de la Sociedad de Naciones agrupar en torno a ella a ‘los hombres más capaces de

¹⁰⁹Véase *El Día Gráfico* (Barcelona), 28 de junio de 1929. Más adelante (en el capítulo “El fenómeno teatral”) tratamos su aportación a este congreso.

¹¹⁰ *La Gaceta Literaria*, nº 62 (15-7-1929), p. 2.

¹¹¹ Sobre los banquetes literarios dice una nota anónima de *La Gaceta Literaria*: “Se está poniendo de moda en España el banquete del editor a los autores [...] Síntoma corporativa. De nueva época. El editor comienza a considerar al autor como un cooperador, y no como un filón a explotar. Lo que había en el escritor de cosa proletaria parece que se anula y se disuelve” (nº 47, 1-12-1928, portada).

¹¹² *La Gaceta Literaria*, nº 75 (1-2-1930), p. 14.

¹¹³ Vid. Gabriel Boissy: “Pour le centenaire de Mistral. L’Espagne a constitué un Comité”, *Comoedia* (París), 8 de enero de 1930; *La Gaceta Literaria*, nº 76 (15-2-1930), p. 14 y E. Díez-Canedo: “La juventud de Mistral”, *El Sol*, 13-9-1930.

¹¹⁴ El acto fue recogido ampliamente por la prensa, que destacó la alusión de Díez-Canedo a la Dictadura de Primo de Rivera, que tanto perjudicó a Enrique de Mesa. Véanse, por ejemplo, el *Imparcial* y el *Heraldo de Madrid* (ambos del 13 de febrero de 1930).

¹¹⁵ Véanse las notas publicadas en *La Voz* (4-3-1930); *El Sol* (5-3-1930) y *El Liberal* (6-3-1930).

iluminar la conciencia universal y de iluminarse mutuamente en un momento especialmente grave de la vida del mundo”¹¹⁶. Al mes siguiente asiste, junto con otros intelectuales invitados por el comisario de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, a los actos de la Semana Mexicana (regresaron a Madrid el día 21). Le cuenta a su amigo Alfonso Reyes (en carta fechada el 26-8-1930): “De comisario estaba Orozco Muñoz, y pasé unos agradables días con los Torres Bodet, los González Rojo, que ya se iban a México, el viejecito Urbina y demás, entre el grupo de nuestros amigos y otros menos amigos como Giménez Caballero. Yo no había visto la Exp. de Sevilla, que me gusta más sin Exposición. El pabellón de México era de los mejores y había en él un tequila delicioso”¹¹⁷. Precisamente de una conversación mantenida esos días con la actriz Carmen Díaz, en compañía de Fernando de los Ríos y Benjamín Jarnés, surgirá la primera entrada de Díez-Canedo en el teatro, no ya en la butaca del crítico sino como traductor, al autorizar a la citada actriz para que representase su reciente traducción del *Sigfried*, de Jean Giraudoux, que tuvo excelente acogida de público y crítica¹¹⁸.

El 31 de mayo de 1930 se inauguró en Praga la Exposición del Libro Español, donde fue Díez-Canedo como representante del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Algunos meses antes, *La Gaceta Literaria* informaba del proyecto: “La Agrupación de Amigos de Checoslovaquia, en su última reunión, se ha ocupado particularmente del proyecto de una Exposición del Libro Español, en Praga. Y ha acordado invitar a los principales editores españoles a que participen en esta empresa, que tiene por objeto la expansión cultural literaria española en Centroeuropa”¹¹⁹. La prensa española encomió la presencia del ilustre crítico, que además impartió unas conferencias:

“El señor Díez-Canedo disertó sobre la novela, el teatro, la poesía y la pintura, y todas sus conferencias resultaron bellas exposiciones de los primeros prestigios españoles [...]. Las conferencias de D. Enrique Díez-Canedo abren en Checoslovaquia una nueva era de estudios

¹¹⁶Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., p. 575.

¹¹⁷Enrique Díez-Canedo, y Alfonso Reyes: “Enrique Díez-Canedo-Alfonso Reyes: correspondencia”, *Los Sesenta* (México D.F.), nº 3, 1965, pp. 5-21, p. 16.

¹¹⁸Vid.: Melchor Fernández Almagro: “El ‘Siegfried’ de Juan Giraudoux”, *La Voz*, 10-4-1930, p. 2; E. Díez-Canedo: “Ante el estreno de Sigfried”, *El Sol*, 7-11-1930 y nuestro capítulo titulado “Reflexiones acerca de la traducción”. Ese año apareció otra traducción de Díez-Canedo: Panait Istrati: *Mijail. Mocedades de Adrián Zograffi* (Madrid, Cénit).

¹¹⁹nº 76, 15 de febrero de 1930, p. 14.

hispánicos, y en lo sucesivo se le considerará como el primer jalón para la interpretación exacta de España”¹²⁰.

Por una Real Orden del 15 de julio del mismo año sabemos que se le dieron las gracias oficialmente y se dispuso constase esta distinción en su expediente de Profesor de la Escuela Central de Idiomas (estuvo aproximadamente un mes, según el epistolario que mantuvo con Alfonso Reyes). Aprovechó este viaje para visitar Alemania, Austria e Italia¹²¹. Dice en esta misma carta a Alfonso Reyes:

“El nuevo régimen postdictatorial ha hecho de mí poco menos que un personaje oficial llevándome a la dirección de la Esc. Central de Idiomas -no como favor, sino por ser yo el más antiguo. Esto me da poco dinero (1.500 pts. más al año, es decir, 125 al mes) y algún trabajo y responsabilidad suplementarias. Encontré la Escuela, además, en un estado asimismo postdictatorial y tengo que ir trayéndola a un régimen normal que tiene sus dificultades”.

Incluso el periodo vacacional no lo es totalmente para Díez-Canedo. En 1930 está todo el mes de agosto en Ghétary (pequeña localidad costera al sur de Biarritz), de vacaciones, aunque confiesa que también durante las vacaciones “...he tenido que trabajar a diario para mis periódicos; pero no me pesa el trabajo, hecho aquí, y aún me ayuda a pasar unas horas que si no puede que fueran inútiles”.

En octubre de 1930 empieza a colaborar como crítico teatral en la revista madrileña *Crónica*. Pero, como hemos visto, además de las colaboraciones en la prensa, tiene otro tipo de compromisos fruto de su alta posición en la crítica española. Así, por ejemplo, el 15 de octubre de 1930 fue nombrado vocal del Tribunal de oposiciones a la Plaza de Jefe de la “Biblioteca Menéndez Pelayo” y, el 1 de diciembre, vocal del Concurso Bibliográfico a premios de la Biblioteca Nacional correspondiente a dicho año. Aunque no todos sus compromisos eran de índole intelectual, pues tres días después lo hallamos firmando una carta en el *Correo Extremeño*, como miembro de la comisión de extremeños encargados de la realización de un monumento a Hernán Cortés

¹²⁰Ginés Ganga: “Díez-Canedo, en Praga”, *El Sol*, 15-6-1930, portada.

¹²¹Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes: “Enrique Díez-Canedo-Alfonso Reyes: correspondencia”, *Los Sesenta* (México D.F.), nº 3, 1965, pp. 5-21, carta fechada el 26 de agosto de 1930, pp. 14-17. En *El Sol* publicó dos artículos en que da cuenta de ese viaje, ambos titulados “Por los escenarios europeos” (*El Sol*, 28 y 29 de junio de 1930), donde ofrece un apretado pero muy interesante panorama del teatro en Europa en 1930.

en Madrid¹²². A comienzos de ese año ultima la traducción de *Tornaboda*, de J. Pous i Pagés¹²³.

Con el advenimiento de la República, sus compromisos aumentan. Según una nota anónima publicada por la revista *Cervantes* (La Habana) nuestro crítico tenía para 1931 un apretado calendario de publicaciones: “pronto aparecerá un estudio suyo sobre Azorín [...] y después seguirá una biografía de Benavente, y otra de Rubén Darío”¹²⁴. En agosto lo hallamos en París, pronunciando una conferencia en el Salón Internacional del Libro de Arte¹²⁵; el 15 de octubre de 1931 pasa a ser Consejero de Instrucción Pública y cuatro días después es Jurado del “Concurso Nacional de Literatura” (ya lo había sido en 1923). Los nuevos cargos añaden nuevas cargas, y el 22 de diciembre de 1931, por Orden de la Dirección General de Bellas Artes, fue nombrado Vocal del Tribunal calificador del Concurso Bibliográfico anual de la Biblioteca Nacional. En ese mismo año 1931 publica su tercer volumen de estudios críticos, en esta ocasión estableciendo ejercicios comparativos entre pintura y literatura: *Los dioses en el Prado. Estudio sobre el asunto de Mitología en el Museo de Madrid. Confrontaciones literarias* (Madrid-Barcelona-Buenos Aires, CIAP).

Su trabajo va siendo reconocido con las más altas distinciones a ambos lados del Atlántico, de acuerdo con sus principales dedicaciones (la literatura española, la hispanoamericana y la francesa). Así, el 14 de agosto de 1931 es nombrado Caballero de la Legión de Honor en París; en diciembre del mismo año es invitado a participar en la Conferencia de técnicos reunida en París por el Instituto de Cooperación Intelectual, con el objetivo de reglamentar a nivel internacional la cuestión de las traducciones¹²⁶. No obstante, cuando a comienzos de 1932 la revista *Estampa* pregunta a Díez-Canedo (entre otras personalidades) cuál ha sido para él el mejor día de 1931 y por qué, responde: “El 14 de abril. No necesita explicación”¹²⁷. Esa afirmación de fe republicana no le impide

¹²²Enrique Díez-Canedo, José Rosado Gil y Luis Chorot: “En torno a una iniciativa. El monumento a Hernán Cortés en Madrid”, *Correo extremeño* (Badajoz), 4 de diciembre de 1930.

¹²³Al parecer dicha traducción no llegó a editarse, pero en el AEDC se conservan varias cartas al respecto.

¹²⁴“Noticario”, sección de notas anónimas en *Cervantes* (La Habana), nº 1 (enero 1931), p. 21. La mención a la obra sobre Darío la hemos hallado también en otras ocasiones, pero las de “Azorín” y Benavente no las hemos encontrado en ningún otro lugar.

¹²⁵Monte-Cristo: “Crónicas de París. El libro de arte español”, en *ABC*, 4 de septiembre de 1931.

¹²⁶Díez-Canedo da cuenta de los objetivos alcanzados en “Index Translatiōnum”, *El Sol*, 11-2-1932, p. 2.

¹²⁷“Preguntas de *Estampa*. ¿Cuál ha sido para Vd. el mejor día de 1931? ¿Por qué?”, *Estampa* (Madrid), 9 de enero de 1932. Lo mismo respondieron Francisco Bergamín y Luis de Zulueta. Durante esos primeros meses del año 1932 Díez-Canedo veía con cierta frecuencia a Azaña, como podemos leer en sus *Memorias políticas y de guerra* (vol. IV de sus O.C. en la edición de México: Oasis, 1966, pp. 328 y 344).

conferenciar, casi un mes después, en el Casino de Madrid, bajo el título “Hacia un teatro español”¹²⁸.

En febrero de 1932 nace la “Asociación de la Crítica Dramática y Musical”, de la que Díez-Canedo formó parte¹²⁹; y ese mismo año viajó por segunda vez a América: el 5 de julio pasa por Nueva York, y hasta el 12 de agosto está en la Universidad de Columbia, donde explicó dos cursos abreviados, uno sobre “Teatro español moderno y contemporáneo” y otro sobre “Arte español”¹³⁰; desde allí viaja a México, adonde llegó el 22 de agosto de 1932¹³¹. Según el suelto citado en la nota anterior, a México fue “...con objeto de ofrecer un ciclo de conferencias, patrocinadas por el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario”. El 25 de agosto tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad la solemne recepción de Díez-Canedo (presentado por el Dr. Enrique González Martínez, miembro del Instituto Hispano-Mexicano); en ese mismo acto se le nombró Profesor Extraordinario de Literatura Castellana en la Facultad de Filosofía y Letras y con tal motivo Díez-Canedo pronunció su primera conferencia, titulada “La pintura de España”¹³². Las conferencias, pronunciadas en el Paraninfo de la Universidad, versaron sobre “Pintura española” (del 25 al 30 de agosto); “Teatro moderno” (del 31 de agosto al 5 de septiembre) y “Lírica española” (del 6 al 8 de septiembre); además, en el Casino Español ofreció una conferencia el sábado, 27 de agosto, titulada “Retratos españoles”¹³³; y, siempre según la prensa de la época, tuvieron bastante éxito de público. Algunos de sus ilustres guías en México fueron Enrique González Martínez, Enrique González Rojo y Artemio del Valle-Arizpe¹³⁴. En la entrevista citada en la nota anterior surgen otros temas, como su amistad con Azaña (“Y

¹²⁸Vid. *El Sol*, 28-1-1932 y *La Voz*, 29-1-1932. La conferencia tuvo lugar el 2 de febrero de 1932 y se recogió con ese mismo título en la *Revista de las Españas*, núms. 65-66, enero-febrero 1932, pp. 29-36.

¹²⁹Crónica de una de sus primeras sesiones, que consistió en un ágape, ofreció E.M. de Acevedo en el artículo titulado “Asociación de la Crítica Dramática y Musical”, *El Sol*, 17 de febrero de 1932, donde señala el ambiente festivo del ágape y quiénes asistieron: Turina, Araujo Costa, Gabaldón, Julio Gómez, los Cueva, Salazar, Espinós, Arturo Mori, Barroso, Almagro, Ruiz Albéniz, Díez Canedo (*sic*), Candamo, Estévez Ortega, Villaseñor, Moro, Revilla, Forns, Mantecón, Boris Bureba y Morales de Acevedo”. Ya antes había participado Díez-Canedo en los congresos internacionales de la crítica, como el de Lisboa de 1931. Véase su artículo titulado: “Los congresos de la crítica”, *El Sol*, 6-12-1931, p. 2.

¹³⁰Algunas de sus impresiones en Columbia University cuenta en los dos artículos publicados bajo el título “El español en los Estados Unidos”, *El Sol*, 4 y 11 de septiembre de 1932.

¹³¹Carta a Alfonso Reyes, 19-6-1932 (AR) y Anónimo: “Arribó ayer a México el escritor E. Díez-Canedo”, *El Universal* (México D.F.), 24 de agosto de 1932, portada y p. 8. Para la acogida que se le dio véase también el anónimo titulado “Cordialísimo recibimiento a nuestro compañero sr. Díez-Canedo”, *El Sol*, 21-9-1932, p. 4.

¹³²Expediente de Enrique Díez-Canedo, conservado en la UNAM, p. 1.

¹³³Anónimo: “Recepción a Díez-Canedo”, *El Universal* (México D.F.), 1ª secc., p. 2, 25 de agosto de 1932.

Díez-Canedo nos habla de don Manuel Azaña, con quien son tan amigos”) y sobre política española. Destacamos este último aspecto, porque la próxima vez que Díez-Canedo visite América será precisamente con un cargo diplomático: “Pero el tema político de España no logra interesar a Díez-Canedo; mejor dicho, la política militante. Yo le pregunto por qué no aspira, siquiera, a ser diputado. ¿Para qué? Apenas hay tiempo para las colaboraciones imperativas, las conferencias, las lecturas”. Las clases que impartió sobre pintura y algunas vicisitudes del viaje fueron evocadas años después por Andrés Henestrosa¹³⁵. Según una nota de prensa, después de México pasó a Cuba¹³⁶.

Las experiencias de ese segundo viaje americano van a quedar plasmadas, como sucedió con el primer viaje, en unos poemas que, sin embargo, no se recogerán en libro hasta 1945, cuando se publique la edición aumentada de *Epigramas americanos* (que incluye también los escritos durante sus dos periodos como embajador y ya como exiliado, siempre en tierras americanas¹³⁷); además, envió también algunos artículos a *El Sol* en que se interesa por la salud del idioma español en Estados Unidos (lo mismo hará cuando viaje a Filipinas en 1936). En el viaje de regreso a España, a bordo del “Alfonso XII”, coincidió con Daniel Cosío Villegas, al que presentaría en el mundo intelectual madrileño y quien seis años después habría de invitarle a formar parte de La Casa de España en México¹³⁸. Ya en España, entra a formar parte, con título de honorario, del “Consejo de Traducción y Crítica y Revisión de Traducciones españolas y francesas”¹³⁹, además, se le propone como miembro para la Real Academia¹⁴⁰ y como nuevo director de *El Sol* tras la dimisión de

¹³⁴ Próspero Mirador: “Díez-Canedo en la alegría de México”, *Revista de Revistas* (México D.F.), nº 1165, 11 de septiembre de 1932.

¹³⁵ Andrés Henestrosa: “Alacena de minucias”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento dominical de *El Nacional* (México D.F.), 980, 9 enero 1966, p. 3.

¹³⁶ Anónimo: “Enrique Díez-Canedo ha regresado de América”, *La Voz*, 3-10-1932, p. 4.

¹³⁷ Enrique Díez-Canedo: *Epigramas americanos*, México, Joaquín Mortiz, 1945. Véase la nota del editor, en pp. 74-75.

¹³⁸ Vid. Daniel Cosío Villegas: *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1977, pp. 145-146.

¹³⁹ Según se explica en una nota anónima del *Boletín de las cámaras oficiales del libro de Madrid y Barcelona*, anexo a *Bibliografía General Española e Hispanoamericana*, año VIII, núms. 7-8, julio-agosto 1933, p. 151. Este consejo fue constituido en el verano de 1933 por la Sección Literaria de la Asociación de Alumnos y Amigos del Instituto Francés de España, y formaban parte del mismo: Pedro Salinas, Ricardo Ruiz Ferry, Jorge Guillén, Gabriel Laplane, Mr. Martinenche, Jean Cassou y Jean Camp. En calidad de honorarios: Paul Guinard, por Francia, y Enrique Díez-Canedo, por España. Entre las funciones de dicho Consejo estaban el señalar las obras que debían traducirse y revisar las pruebas de las traducciones.

¹⁴⁰ La propuesta partió de Azorín, Julio Casares e Ignacio Bolívar y, aunque aparecieron artículos muy favorables al candidato (por ejemplo, uno anónimo publicado en *Luz*, de Madrid, el 17 de octubre de 1932 titulado “Díez-Canedo, candidato a la Academia”), hubo también ciertas reticencias por parte de algunos académicos, lo cual suscitó comentarios jocosos en la prensa (por ejemplo en *La Nación*, Madrid, 29 de octubre de 1932). Un sucinto panorama de las pugnas en la Academia ofrece “S. de C.” en: “Las próximas elecciones en la Academia Española”, *El Imparcial*, sábado, 29 de octubre de 1932, p. 3. Al saber Díez-

Vela¹⁴¹, pero ambos proyectos quedan aparcados, así como interrumpidas quedan también sus colaboraciones en *La Voz* y en el resto de la prensa española, al ser nombrado embajador en Uruguay.

La embajada en Uruguay (1933-1934)

Es bien sabido que la República optó por enviar a destacadas figuras del mundo de la cultura como diplomáticos, siguiendo así una línea marcada ya por Francia o Gran Bretaña, y que dio muy notables resultados, obtenidos por personalidades de la talla de Araquistain, Baeza, Madariaga o Pérez de Ayala. El contacto de Díez-Canedo con las labores diplomáticas data de fechas tan tempranas como su estancia en París entre 1909 y 1911. Además, dada la competencia de Díez-Canedo en literatura hispanoamericana y teniendo en cuenta los cargos, viajes y reconocimientos que había venido recibiendo desde hacía algunos años, no es de extrañar que fuese nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en la República del Uruguay el 27 de diciembre de 1932, es decir, poco más un año y medio después de la proclamación de la segunda república¹⁴². De su labor allá y de lo que representa su partida da cuenta en una entrevista que concede antes de partir a Alardo Prats, y que apareció en *El Sol*¹⁴³; a la pregunta de si esta salida diplomática va a mermar su labor, responde:

“-Es un cambio de observatorio. Yo veo la vida del escritor español como la salida y el regreso. En este sentido, sin descuidar los deberes que la misión con que se me ha honrado me impone, me interesa estudiar de cerca América. La vida intelectual de Europa la he seguido en viajes frecuentes; pero la de América sólo por los libros y periódicos la he podido seguir.

-¿Va a abandonar sus trabajos en los periódicos de España?

Canedo que Miguel de Unamuno también se había postulado como académico retiró su candidatura, para allanarle el camino (véanse los sueltos de *El Sol* de los días 29 de octubre y 2 de noviembre -ambos en la p. 2- de 1932). En diciembre de 1932, con motivo de una nueva baja en la Academia, vuelve a postularse el nombre de Díez-Canedo como candidato, pero su misión diplomática en Uruguay postergará su entrada en la docta casa.

¹⁴¹Al respecto se conserva una carta en el AEDC (fecha el 14 de septiembre de 1933), de la que destacamos unas líneas: “En otra ocasión esto pudo no serte muy agradable. ‘Hoy’ sería muy importante para todos [...]. Se habrían conjurado muchos peligros, y por las personas que quedan allí, pero sobre todo por el periódico mismo sería tan de agradecer ese sacrificio tuyo...”.

¹⁴²Según los *Diarios completos* de Azaña, éste le sugirió el 8 de diciembre de 1934 la posibilidad de “ir de Ministro a Montevideo, o tal vez a Lima”, ante lo cual Díez-Canedo se mostró interesado. Según Azaña, la respuesta fue: “Me sería muy agradable, y se lo agradezco a usted” (Manuel Azaña: *Diarios completos. Monarquía, república, guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 649).

¹⁴³Alardo Prats: “El nuevo ministro de España en el Uruguay”, publicada primero en *El Sol*, 10-1-1933, p. 5 y recogida en *Repertorio Americano*, t. XXVI, nº 7, 18-2-1933, pp. 102-103 (año XIV, nº 623).

-Los reduciré. En *El Sol* pienso seguir publicando críticas de libros”.

La entrevista termina con una defensa de la República:

“Un poco me hizo pensar la salida de España. ¡Son tantos años de Madrid! Pero, en fin, a los que estamos animando el espíritu de lo que representa el momento actual en nuestro país, al apartarnos del camino de nuestras ordinarias actividades, nos impulsa el deseo de servir a la República y a España. Hay que dar al mundo todo lo que puedan dar las personas que se han puesto a devoción de la nueva España. Una merced y una distinción en el cargo. Yo lo considero como una obligación...”

Tales frases muestran que uno de los principales objetivos de esta flamante embajada era sobre todo el de afianzar, con hombres sabios y respetados, la imagen exterior de la joven república española¹⁴⁴. Este testimonio público queda refrendado por su correspondencia personal. El 9 de enero de 1933 escribe a su amigo Alfonso Reyes notificándole su nombramiento y le comenta: “Creo que voy a descansar el trajín múltiple que Madrid me imponía y a poder concentrar en algo todos mis esfuerzos. Me cuesta arrancarme de mis costumbres, usted lo sabe, pero estoy contento”¹⁴⁵. Parte de Vigo el 30 de enero y a su llegada a Montevideo¹⁴⁶ recibe grandes muestras de afecto (la prensa habla muy elogiosamente de su talante y su obra) y desde el primer momento defiende en la prensa la labor realizada por la República, especialmente por el Ministerio de Instrucción Pública, encabezado a la sazón por don Fernando de los Ríos.

Las impresiones de Díez-Canedo durante sus primeros meses en Uruguay son muy positivas: “La gente de sociedad y la literaria nos han recibido muy bien. La ciudad, usted ya la conoce, es simpática. La vida, sobre poco más o menos, cuesta lo que en Madrid. Podemos no pasarlo mal” (carta a Alfonso Reyes, 25-2-1933). Pero al poco tiempo nuestro crítico constata que no va a tener el ansiado tiempo de descanso:

“Ahora, además, la cuestión de republicanos y no republicanos está que colea. La pequeña denuncia es pan de cada día. En fin, yo, hombre tranquilo, voy saliendo lo mejor que puedo, y, en buena hora lo diga, voy teniendo a la gente de mi parte, pero a costa de no pequeños quebraderos

¹⁴⁴Este aspecto se observa también si leemos con atención las entrevistas en su segunda misión como embajador, en Argentina.

¹⁴⁵Carta conservada en el AR, al igual que la que citamos a continuación.

de cabeza [...] Tengo demasiados actos que presidir, demasiados banquetes que soportar, demasiados discursos que pronunciar: hasta ahora, la salud y el humor no me fallan” (carta a Alfonso Reyes, 29-4-1933)¹⁴⁷.

También se queja de lo mismo en carta a otro buen amigo suyo, Amado Alonso (fecha el 20-4-1933)¹⁴⁸. Esta misiva resulta especialmente interesante, porque nos muestra cuáles eran las impresiones de nuestro crítico respecto a su futuro como embajador en Uruguay: “...el asunto del tratado me trae tan a mal traer, con telegramas a todas horas y aun conferencias telefónicas con Madrid, que mientras no se arregle, no me atrevo a moverme del puesto, aunque con las cosas de allá cualquier día me muevo definitivamente”. El teatro sigue figurando entre sus preferencias, de ahí que acepte participar en los “lunes literarios” que había decidido organizar la Asociación de Escritores Teatrales¹⁴⁹.

Durante su estancia como diplomático desarrolló también su faceta de conferenciante, tanto de temas literarios como artísticos. Nos han llegado noticias (aunque no el texto de las conferencias) de las tituladas “España y el arte del libro” -dictada el 3 de noviembre de 1933- y “Courbet. Un pintor hijo de sus obras” -dada el 12 de abril de 1934. Sí nos ha llegado, en cambio, un curioso testimonio. Se trata de unas “charlas” (según denominación del propio autor) que pronunció el 21 de mayo de 1934. Hemos localizado en el AEDC el texto manuscrito, sin título, pero que podría titularse “Retratos literarios”. Se trata de una curiosa fórmula: consistía en presentar unos retratos (pintados) de la “Generación del 98”, acompañados por sus voces, grabadas en un gramófono¹⁵⁰.

Unos meses después, sigue sin tener tiempo libre: “¿Qué le diré de mí? No me animo aún a reanudar mi trabajo personal, entretenido en estas cosas de la diplomacia que de pronto han empezado a tomar mal gesto...” (AR, 14-6-1933). Sin embargo, las preocupaciones literarias están presentes, como muestra (en la misma carta) al relatarle el breve paso de Ramón Gómez de la Serna: “Yo le encontré demasiado preocupado por

¹⁴⁶Que se produjo el 18 de febrero de 1933 (según documento conservado en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid), aunque el reconocimiento oficial por parte del gobierno uruguayo no tuvo lugar hasta el 7 de marzo de 1933.

¹⁴⁷Efectivamente, en el AEDC hemos localizado un buen número de textos manuscritos y mecanografiados con discursos y alocuciones que Díez-Canedo pronunció como embajador.

¹⁴⁸Se conserva en el Archivo de la Residencia de Estudiantes (Madrid).

¹⁴⁹Nota anónima: “LA A.E.T.U. se propone reanudar los lunes literarios. Disertará Díez-Canedo”, *El Día* (Montevideo), 24 de abril de 1933.

la greguería hablada. Las que empezó a lanzar apenas atracado el vapor, caían con las alas rotas [...] He de hablar con él en Buenos Aires a donde voy mañana invitado por el PEN CLUB, para que, si viene a Montevideo, conozca el ambiente”¹⁵¹. Al mes siguiente le informa del aislamiento intelectual en que se halla: “Apenas veo revistas, o las veo muy tarde. Libros, sí me llegan, los compro, se me van llenando los estantes. Y como labor mía creativa, estoy casi parado” (AR, 11-7-1933). Además, las circunstancias políticas le preocupan cada vez más, como muestra la indignación por el cese como ministro de Albornoz¹⁵².

De la preocupación cultural de Díez-Canedo en su primera misión diplomática tenemos otras muestras: por ejemplo, prestó especial atención a la cuestión educativa, y con tal motivo dirigió una carta al Ministro de Estado el 23 de enero de 1934¹⁵³. Dos días después invitaba a Federico García Lorca a pasar una temporada en Montevideo:

[Membrete de la Legación de España en Montevideo]

Montevideo, 25-I-1934

Querido Federico: No haría bien en marcharse a España sin estar aquí unos días, por pocos que sean: lo primero porque le esperan y le han llamado y no va usted a dárselo todo a Buenos Aires sin dejar nada a Montevideo; lo segundo, porque le gustaría. Verá que Montevideo está muy bien. Pero aunque así no fuese, por política debe venir. No necesito decirle que estando yo aquí tiene una casa suya. Ahora está desocupado el cuarto de Joaquín, y usted puede tener toda la libertad que quiera, para entrar, salir, ver o no ver a la gente. Desde luego hay personas con quien de seguro se encontraría bien.- Espero que pese mis razones y no me dé otra contestación que un ‘allá voy’ diciéndome el día que llega para ir a esperarle, solo, si lo desea, o con gente: aunque si se enteran alguien habrá, a pesar de que el vapor de la carrera llega a las 7 de la mañana.

Hasta pronto, ¿verdad? Un abrazo

¹⁵⁰Hemos reproducido el texto en el segundo volumen.

¹⁵¹Sobre este congreso del P.E.N. Club véase Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., pp. 580-583. En esta ocasión se ofreció un banquete a Díez-Canedo. El discurso inicial de Fernández Moreno y la respuesta de Díez-Canedo (dos demostraciones más de su labor en pro de las letras hispanoamericanas) pueden leerse en el n° 289 (junio 1933) de la revista *Nosotros* (Buenos Aires), pp. 217-219.

¹⁵²Indignación que se aprecia en la carta que envía a Alfonso Reyes el 4-10-1933 (AR).

¹⁵³Documento conservado en el AEDC.

La respuesta de García Lorca no se hizo esperar, llegando a Montevideo el 30 de enero de 1934¹⁵⁵. Esta breve estancia en la capital de Uruguay ha sido narrada con detalle por Ian Gibson en el segundo volumen de su completa biografía sobre Federico García Lorca¹⁵⁶. El acontecimiento apareció en los principales diarios de Uruguay: *El Ideal*, *El Pueblo*, *El País*, *El Diario Español*, *La Mañana*... El 3 de febrero Díez-Canedo ofrecía una fiesta en su honor en la Legación de España¹⁵⁷. Antes de esta visita, el gran público uruguayo conocía a García Lorca sobre todo por el éxito que había tenido la representación que Lola Membrives había hecho de *Bodas de sangre*, pero, además, su visita de ahora venía precedida por el éxito que el autor había dejado en Argentina. La prensa hizo un detallado seguimiento de su trayectoria: la recepción en el puerto, la fiesta que Díez-Canedo le ofreció en la Legación española, propaganda de sus conferencias antes de que las pronunciase, y encendidos elogios después de haber sido pronunciadas. En todos los artículos se destaca la importancia de García Lorca como poeta y como dramaturgo, amén de su competencia como conferenciante y pianista.

¹⁵⁴Esta invitación manuscrita se conserva en el Archivo de la Fundación Federico García Lorca (Residencia de Estudiantes, Madrid). Ha sido ya reproducida en Federico García Lorca: *Epistolario completo*, edición al cuidado de Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 795-796, nota 1065), pero la copiamos de nuevo porque, salvo en el *Epistolario* citado, en los estudios que hablan de la visita de García Lorca a Montevideo no se señala adecuadamente esta otra razón para dicha visita. Las relaciones entre Díez-Canedo y García Lorca fueron siempre excelentes, pero en esos años aún más si cabe. Durante la estancia de García Lorca en Argentina, el argentino Gómez Ver “convenció a Federico de llevar a España la Compañía de Arte Moderno del Teatro Kamerny de Moscú, dirigida por Tairof, con la que él trabajó en el Teatro Odeón, de aquí, de Buenos Aires, unos años antes y que trajo el empresario Alzatti. Gómez Ver tenía comunicación con Tairoff. García Lorca se entusiasmó con la idea y acordó de participar en el negocio conjuntamente con Díez-Canedo, ilustre asesor que consultaría en España. Desde aquí comenzaban las tramitaciones y desde España Díez-Canedo y García Lorca. Pero en España gobernaba Lerroux, fue lo que se llamó el ‘bienio negro’. Pasaron meses, y lo de aquí se concretaba pero Federico escribía que Díez-Canedo aconsejaba esperar un gobierno más civilizado para la ayuda financiera a la cultura y al arte y así pasó un año y medio y entramos en el triunfo del ‘Frente Popular Español’, que nos llenó de esperanzas. Semanas después, el asesinato de Federico y el comienzo de la guerra. Díez-Canedo llegó a Buenos Aires con el cargo de Embajador” (citado de Elena Montoya de Burundarena, prólogo a *El teatro y sus enemigos*, de Enrique Díez-Canedo, Buenos Aires, Ver, 1963, pp. 7-8).

¹⁵⁵En el Archivo de la Fundación Federico García Lorca se conserva un amplio dossier respecto a este breve viaje (duró del 30 de enero al 16 de febrero), que utilizamos a continuación.

¹⁵⁶Ian Gibson: *Federico García Lorca*, Barcelona, Grijalbo, 1985, 2 vols. Vol. 2, pp. 293-299. Más bibliografía sobre la estancia de García Lorca en Montevideo ofrece Andrew Anderson en “García Lorca en Montevideo: un testimonio desconocido y más evidencia sobre la evolución de *Poeta en Nueva York*”, en *Bulletin Hispanique*, Burdeos, LXXXIII (1981), pp. 145-161, p. 145.

¹⁵⁷La crónica de la misma puede leerse en el artículo de “Daniel” publicado en el *Imparcial* de Montevideo el 4 de febrero de 1934.

Concretamente fueron cuatro las conferencias que ofreció. Tres de ellas en el teatro "18 de julio" (el 6 de febrero la titulada "Juego y teoría del duende", el 9 de febrero "Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre"; y el 14 de febrero la que en los periódicos se anuncia como "la última": "Un poeta en Nueva York"), pero el 10 de febrero ofreció otra en un selecto lugar de sociedad, el "Club Uruguay", con el siguiente título: "El canto primitivo andaluz (con ilustraciones de discos)", que Gibson no menciona, pero sí Anderson en su artículo de 1985¹⁵⁸, si bien de esta última conferencia no hubo tiempo de hacer propaganda en la prensa; de hecho, tan solo hemos hallado una nota en la sección de sociedad de *El País*, fechada el 11 de febrero de 1934, en la que se indica el gran éxito que tuvo.

Además de la visita de García Lorca, durante el tiempo en que Díez-Canedo desempeñó su labor en la legación española de Montevideo, se recibió a otros muchos literatos. La lista de nombres ilustres sería extensa, y entre ellos destacamos el de Salvador Novo, quien dejó constancia de la agradable sensación que le causó Díez-Canedo y su familia en *Continente vacío* (Madrid, 1935)¹⁵⁹.

El 24 de febrero de 1934 se rinde un homenaje, en Montevideo, "al notable prosista y poeta don Enrique Díez-Canedo, ministro de España en el Uruguay", conmemorando su primer año en el cargo. Pero en las siguientes cartas se aprecia cómo los problemas políticos van siendo cada vez mayores. Además, añade en una de sus cartas: "Tengo una constante sensación de provisionalidad que me traba para todo trabajo serio. El leer me consuela" (AR, 19-3-1934), y, casi tres meses después: "Alfonso, aquí estoy, con un revoltijo de saudades que no se sabe dónde empieza ni dónde acabará" (AR, 10-6-1934).

Su renuncia al cargo de embajador en Uruguay está determinada por circunstancias económicas, tal y como señala un telegrama que le envía el Ministerio de Estado el 29 de mayo de 1934, en el que se sugiere la necesidad de que se haga cargo de la legación una persona especializada en problemas económicos y negociaciones comerciales, que permita realizar un nuevo convenio. El telegrama pone buen cuidado en señalar que "la relevante personalidad de V.E., que inspira al Gobierno la mayor consideración", podría ser utilizada en la representación de otra embajada en

¹⁵⁸ Andrew Anderson: "García Lorca en Montevideo: una cronología provisional", en *Bulletin Hispanique*, Burdeos, LXXXVII (1985), pp. 167-179.

¹⁵⁹ También evocó aquellos días en un artículo publicado en *Novedades* (México D.F.), 8 de junio de 1944.

Hispanoamérica aún por determinar, Asunción o quizá Bogotá, “en que la esfera de negociación es especialmente política y tendrían mejor encaje las altas dotes de V.E.”¹⁶⁰. En su telegrama de respuesta del día siguiente, 30 de mayo, don Enrique presenta la dimisión, renunciando también, “salvo exigencias del servicio”, a las ofertas diplomáticas que se le hacen. La dimisión le fue aceptada el 7 de junio y el cese oficial en su cargo de Ministro Plenipotenciario en la República del Uruguay se produjo el 18 de julio de 1934. Pocos días antes, el 5 de julio, escribe a su amigo Enrique González Martínez una carta en la que alude a las razones eminentemente políticas de su marcha:

“Mi querido amigo: Las coplas de este cantar aquí se van acabando; quiero decir que me marchó de Montevideo, y me vuelvo a mis habituales tareas. La razón es nuevamente de política española, revuelta ahora como nunca. Usted, que conoce bien aquello, se dará cuenta mejor que nadie. Me ofrecieron otros puestos, pero yo creo que fue a sabiendas de que no aceptaría nada en las circunstancias actuales, llamadas a durar quién sabe si mucho tiempo. Volveré, pues, a escribir. Aquí hice algunos versos, no muchos, pero la costumbre nunca se pierde [...]. Aquí me han hablado de usted muchas personas, y en especial Luisa Luisi, a quien he visto con frecuencia. Hay un grupo que está muy bien, y un ambiente muy mediano”¹⁶¹.

Como reflexión de conjunto de su primera andanza diplomática, valga ésta que escribe desde Montevideo: “Yo vuelvo a mis quehaceres, convencido de la inanidad de eso que llaman ocios diplomáticos. Lo que haga no servirá para mucho, pero quehaceres y obligaciones no faltan”¹⁶².

El barco que lo llevaba de regreso a España, el “Conte Grande”, hizo escala en Canarias, donde se le realizó una entrevista, publicada en *Hoy*¹⁶³, en la que elegantemente decide huir de toda polémica política: “Regreso a España porque he presentado la dimisión de mi cargo de ministro en el Uruguay. Ahora voy a descansar... Es decir, a dedicarme a mis asuntos, que para mí es descanso. Cátedra, crítica, poesía... [...]. Fui nombrado para aquel cargo bajo el gobierno del señor Azaña. Ahora se trataba de proponerme para una combinación de traslado, que no me convenía. Y eso es todo”. Prueba de la consideración que hacia su persona y su obra se tenía en Montevideo constituye el hecho de que aún varios meses después de su partida, algún diario de la

¹⁶⁰ Tomado del expediente “Enrique Díez-Canedo” conservado en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores.

¹⁶¹ Archivo de Enrique González Martínez, carta fechada en Montevideo el 5 de julio de 1934.

¹⁶² Fechada el 15 de julio de 1934, se conserva en el Archivo de la Residencia de Estudiantes.

¹⁶³ Martes, 31 de julio de 1934, p. 10.

capital (concretamente *El Diario Español*) seguirá informando sobre sus actividades en España, e incluso reproducirá algunos de sus artículos más destacados¹⁶⁴. Para finalizar, citaremos un fragmento de la carta que Gabriel Terra, presidente de Uruguay, dirigió a su homólogo español, Niceto Alcalá-Zamora: “Me es grato manifestarle que el señor Díez-Canedo no sólo se esforzó en mantener y estrechar los lazos de cordial amistad que unen felizmente a nuestros dos países sino que, por todos sus actos y por sus distinguidísimas cualidades, supo captarse el aprecio general, mereciendo especialmente mi estima y consideración”¹⁶⁵.

Regreso a Madrid.

A su regreso a Madrid, a finales de agosto de 1934¹⁶⁶, se reintegra a su puesto de la Escuela de Artes y Oficios. Una prueba del prestigio de su labor como poeta en ese año es el hecho de que el premio del Concurso Nacional de Música de 1934, otorgado a José Sánchez Gavito, incluya la partitura de un poema de Enrique Díez-Canedo, el titulado “Miedo”, junto a poemas de Enrique González Martínez, Francisco A. de Icaza, Genaro Estrada y Manuel Machado¹⁶⁷. Otros datos indican que en 1935 se halla de nuevo plenamente incorporado en la vida cultural madrileña. A comienzos de ese mismo año inicia su andadura la revista *Tierra Firme*, cuyo director será Díez-Canedo; y el 6 de marzo es el encargado de ofrecer el agasajo en el banquete al poeta canario Fernando González¹⁶⁸. En una carta a Amado Alonso, en la que le pide su colaboración para la revista, le hace también unas observaciones sobre sus impresiones acerca de la situación del país: “Echo de menos el Plata ¿lo creará? aunque esté en España muy a gusto y en las tareas de siempre. Pero me iba haciendo ya a esa vida y tomándole el gusto. Además nuestro Madrid no está como estaba. Todas las pasiones se han desatado,

¹⁶⁴Véase: “Una notable página de crítica del ex-ministro de España en el Uruguay, Enrique Díez-Canedo, consagrando el valor de la última obra de García Lorca estrenada en Madrid”, *El Diario Español* (Montevideo), 26 de enero de 1935.

¹⁶⁵Fechada el 3 de octubre de 1934, se halla en el citado expediente de Enrique Díez-Canedo que se conserva en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores.

¹⁶⁶Vid. la nota anónima titulada “Regreso a España de Díez-Canedo”, *El Sol*, 23-8-1934, p. 4.

¹⁶⁷José Sánchez Gavito: *Los días inútiles (partitura) - Les jours inutilles. 5 lieder* (Premio del Concurso Nacional de Música - Prix du Concours National de Musique, Madrid, 1924), Paris: Editions Max Esching, 1929.

¹⁶⁸Véase la nota publicada en *ABC*, 7-3-1935.

por la malhadada política, y no parece que hemos llegado aún al 14 de abril. Veamos cómo se presentan las cosas, en ese horizonte hoy tan cerrado”¹⁶⁹.

La reacción que provocó en Díez-Canedo la persecución de Azaña y otros republicanos la conocemos por una carta a su amigo Alfonso Reyes, en la que se aprecia cómo su perspicacia no se limitaba a lo literario, sino que también alcanzaba a ver hacia dónde se orientaban los sucesos históricos tras la revolución de Asturias en octubre de 1934:

“...ha pasado el tiempo. Ha pasado de la peor manera posible, no para nosotros en particular, sino para nosotros por la marcha general de las cosas. Ya sabe que mis amigos están perseguidos. Lo que se ha hecho contra Azaña, sin un solo cargo concreto, y sólo por enemistad de los que ven en él a la única personalidad seria de la República, y por resentimiento (esto es, ni más ni menos) de la mejor gente, empezando por Unamuno y Ortega, es inaudito. La política va hoy por tales rumbos, que no puede llegar sino a algo muy violento, más que eso tan torpe, tan absurdo y tan sin preparación que hubo en Octubre. Todo lo que usted se imagina, de entrega a los enemigos de la República, de inmoralidad, etc., es poco. Si hubiese un hombre sin enemigos en el ejército, como lo era en sus días Primo de Rivera, la primera salida sería clara; ahora puede que se intente algo por el estilo, con simpatías en las alturas, pero ¿cuál será el resultado? Me ve preocupado por estas cosas porque ahora, aun apartado de todo lo que activamente sea política, las siento de cerca y observo el espíritu de las gentes. Nos entusiasmos ahora con Levillier, considerándole poco menos que como a un San Jorge que viene a deshacer la leyenda negra -ya sabe usted las ráfagas de histerismo que nos dan cuando se habla de eso- y estamos fabricando leyenda negra por otro lado, que no es leyenda sino verdad: la represión de Asturias. ¡Había usted de ver cómo dejaron a nuestro amigo Javier Bueno, tan bueno y tan fuerte, que dirigía un periódico socialista en Oviedo, después de unas palizas y unos golpes con hierros ardiendo! Echo de menos el Uruguay, y no por el bienestar material; pero ahora allí las cosas están también muy revueltas [...] He vuelto a mis ocupaciones habituales, clases en A. y O. y en la E.C. de I., teatros, ahora en *La Voz*, artículos en *El Sol*. He ascendido en mis puestos oficiales durante la ausencia, pero tengo menos colaboraciones”¹⁷⁰.

A pesar de todo ello, o quizá precisamente para limar asperezas en el terreno que le quedaba más próximo, Díez-Canedo accede a dar un nuevo empuje al P.E.N. Club español, en colaboración con Azorín, Salaverría, Fernández Almagro y Melchor de

¹⁶⁹Se conserva en la Residencia de Estudiantes, sin fecha, pero es de comienzos de 1935.

¹⁷⁰Carta fechada el 3-2-1935 (AR).

Almagro San Martín¹⁷¹. De hecho, esa voluntad de contribuir al apaciguamiento del ambiente mediante la resurrección del P.E.N. Club español la pone de manifiesto, sin ambages, Melchor Almagro en el citado artículo: “Reconozco que tras las luchas políticas (potencial guerra civil) de los presentes días españoles, la dificultad de suavizar hostilidades se acrece con usura; pero también pienso que esa hiperestesia de sentimientos ancestrales, llevados hogaño hasta el insulto chabacano [...] están pidiendo con urgencia e imperio una campaña sedativa, emprendida por hombres de buena voluntad [...] Sea el P.E.N. Club español aceite sobre el oleaje encrespado”. En este año encontramos otra faceta inédita hasta el momento en nuestro crítico: la de conferenciante radiofónico. El 7 y el 21 de noviembre de 1935 leyó por radio (en Madrid) dos conferencias, con los títulos “El teatro clásico inglés” y “El teatro inglés moderno”¹⁷².

A finales de ese mismo año (concretamente el 1 de diciembre de 1935) lee su discurso de recepción como Miembro de la Real Academia Española de la Lengua (silla R)¹⁷³, titulado “Unidad y diversidad de las letras hispánicas”¹⁷⁴, que fue contestado por Tomás Navarro Tomás. En realidad, el ingreso de Díez-Canedo en la Academia era asunto que ya venía tratándose desde algunos años antes. Más concretamente, su nombre ya había sido postulado desde finales de 1932, fecha en la que también se presentó Araujo Costa, pero ambos se retiraron ante la candidatura de Miguel de Unamuno, que fue elegido por unanimidad. A comienzos de 1933 volvió a surgir una situación semejante: junto a Araujo Costa y Díez-Canedo, se presentó el doctor Marañón, en aquella ocasión Díez-Canedo retiró su candidatura porque había obtenido

¹⁷¹Para la historia del P.E.N. Club español hasta esa fecha puede verse Melchor de Almagro San Martín: “El P.E.N. Club español despierta de su letargo”, en *Ahora* (Madrid), 15 de noviembre de 1935, pp. 18-19.

¹⁷²De ambas hemos localizado copia mecanografiada en el AEDC y las reproducimos en el segundo volumen.

¹⁷³Fue propuesto en la sesión del 6-6-1935 (firmaron la propuesta D. Ignacio Bolívar, D. Gregorio Marañón y D. Tomás Navarro Tomás) y se acordó elegirle académico en la sesión del 27-6-1935. Véase al respecto el artículo de J.J.D. [Juan José Domenchina]: “Don Enrique Díez-Canedo, académico de la Lengua” (*La Voz*, 28-6-1935, portada). Su elección y una breve crónica de la recepción pueden leerse en el *Boletín de la Academia Española*, respectivamente: t. XXII, junio 1935, p. 433 y t. XXIII, 1936, pp. 140-142. A lo largo de sus artículos Díez-Canedo había mostrado interés por cómo se desarrollaba la labor de la Real Academia; siempre con su habitual ironía, había denunciado en varias ocasiones el carácter obsoleto de la docta casa (“La balada de la Academia”, *El Sol*, 20-1-1918) y la falta de verdaderos poetas en su seno (“La poesía y la Academia Española”, *La Nación*, 15-3-1925), cuestión que se comenzó a remediar con la llegada de Antonio Machado (“Antonio Machado en la Academia”, *La Nación*, 22-5-1927).

¹⁷⁴Publicado inicialmente por la Academia, fue luego recogido en las dos ediciones (mencionadas en la Bibliografía) de *Letras de América*.

una misión de embajador en Uruguay, como ya vimos. Con su elección, la Academia contaba de nuevo entre sus filas a uno de los periodistas más eminentes, como pocos años antes había hecho con Gómez de Baquero. Su conocimiento de la literatura hispanoamericana quedaría refrendado por Tomás Navarro Tomás, en el discurso de contestación citado más arriba: "En el conocimiento de la vida literaria de América, no limitado a determinados países, sino extendido a la totalidad de los pueblos de cultura hispánica, se le reconoce una competencia no superada entre los mismos americanos"¹⁷⁵. La prensa hizo amplio eco de la noticia, en especial, obviamente, *El Sol* y *La Voz*, diarios en que el reciente académico colaboraba¹⁷⁶. También la prensa hispanoamericana saludó la elección. Por ejemplo, el *Noticiero Español*, de Buenos Aires destaca que "la recepción dio motivo a una gran solemnidad, asistiendo el presidente, Sr. Alcalá Zamora, y un gran número de intelectuales"¹⁷⁷.

En realidad, el reciente académico iba a tener pocas ocasiones de participar en las sesiones de la Academia¹⁷⁸, ya que pocos días después de leer su discurso se embarca rumbo a las Islas Filipinas, enviado por la Junta de Relaciones Culturales para fortalecer la presencia de la lengua y la cultura españolas. Por unas entrevistas concedidas poco antes de partir, sabemos de las características y expectativas de su viaje. En la primera que hemos localizado, que le hacen sus colegas de *El Sol*, aparece ya el propósito de escribir un libro (que en realidad quedaría inédito, como señalamos más adelante):

"Dos españoles de prestigio me han precedido en estos últimos tiempos: Julio Palacios y Gerardo Diego. De la labor cultural que ambos desarrollaron tengo magníficas noticias. Palacios publicará en breve un libro en el que trata del resultado de su viaje. Acaso yo también escriba un libro. Figura esto entre mis proyectos. Pero no lo aseguro. Lo que sí aseguro desde ahora es que procuraré asemejarme a Palacios y a Diego en su labor cultural [...] Naturalmente, desde allí

¹⁷⁵T. Navarro Tomás en su contestación al discurso de ingreso en la Academia Española de Enrique Díez-Canedo, titulado *Unidad y diversidad de las letras hispánicas* (Madrid, Academia Española, 1935), p. 55.

¹⁷⁶En *El Sol* apareció un largo artículo anónimo en que se felicitaba al académico y se glosaba su discurso: "Recepción del académico don Enrique Díez-Canedo", 3-12-1935, p. 6; y en *La Voz* otro de Felipe Morales: "Don Enrique Díez-Canedo en la Academia", 2-12-1935.

¹⁷⁷22 de diciembre de 1935.

¹⁷⁸De ahí que en los índices de asistencia a la Academia de 1936, Díez-Canedo figure casi al final de la lista (en la p. 139) con tres, si bien J. Benavente, A. Machado, E. d'Ors, R. Pérez de Ayala, E. Marquina, M. de Unamuno, Blas Cabrera y W. Fernández Flórez cierran la lista con ninguna asistencia (*vid. Academia Española. Año de 1936*, Madrid: Tipografía de Archivos, 1936).

enviaré a EL SOL mis colaboraciones y continuaré demostrándole mi afecto al consagrarle los frutos de mi esfuerzo”¹⁷⁹.

Al día siguiente aparece otra en *Crónica* (donde también colaboró Díez-Canedo), en la que añade:

“Yo nunca he estado allí, y voy (que no se entere la Junta de Relaciones Culturales, que me envía) a aprender con más ánimo que a enseñar allí nada. Cierto que daré conferencias y cursos sobre arte, literatura y teatro español. Recuerde lo del ‘interés político’ y lo de la ‘utilidad práctica’ [...]. El idioma español está aún coexistente, hasta en lo oficial, con el inglés, en las Filipinas. No todo, por consiguiente, se ha perdido. Y para que no acabe de perderse, y también para que no se pierda nunca y se acreciente ese valor político y utilitario del idioma -de la cultura española-, es para lo que el Estado español, con el instrumento de la Junta de Relaciones Culturales, envía allá representantes de lo hispánico eterno. Vea usted: yo, como mis antecesores de misión, podré hablar ante un público de alumnos y profesores de las siete universidades que tiene Manila; en la de Santo Tomás, atendida por los Dominicanos, en el Casino español, y en otras muchas instituciones docentes, recreativas y económicas”¹⁸⁰.

El mismo día en que se publica esta entrevista visita a su amigo López-Picó en Barcelona, y le informa de que entre sus conferencias dará una sobre los poetas catalanes¹⁸¹. Al día siguiente, el 16 de diciembre, parte rumbo a Filipinas. Durante su viaje estuvo, también, en Bali y Java¹⁸². El viaje duró aproximadamente tres meses y resultó muy fructífero para su obra posterior¹⁸³. En Manila, en enero de 1936 impartió un curso de poesía española contemporánea, que muchos años después serviría para articular una de sus obras más importantes, los *Estudios de poesía española contemporánea*. Otro de los textos allí nacidos (“Filipinas en el confín del mundo hispánico”) lo utilizó, ya en el exilio, para cerrar el volumen titulado *Letras de América*. Además dictó en la Universidad

¹⁷⁹Anónimo: “Enrique Díez-Canedo, a Filipinas”, *El Sol*, 14-12-1935, p. 5. Efectivamente, antes de su muerte dejó preparado el libro, aunque todavía permanece inédito.

¹⁸⁰Rafael Suárez Solís: “La campaña para evitar que el idioma español desaparezca de las Islas Filipinas”, en *Crónica*, 15 de diciembre de 1935.

¹⁸¹*Vid.* Josep Maria López-Picó: *Dietari (1929-1959)*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1999. Edició a cura de Joan de Déu Domènech, pròleg d’Enric Bou, p. 99.

¹⁸²Desde Bali envía una postal a Juan Ramón Jiménez el 14 de febrero de 1936 con el siguiente texto: “Un saludo desde la isla de Bali, mejor aún que su fama” (Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, nº 326-10).

¹⁸³Una buena relación del viaje puede leerse en Felipe Morales: “El viaje a Filipinas”, *La Voz*, 16-3-1936, p. 2. El viaje de regreso lo evocó también en *El teatro y sus enemigos*, ed. de 1963, pp. 30-31. Pero sin duda la mejor crónica del viaje la ofreció el propio Díez-Canedo a través de los quince artículos que envió a *El Sol* entre enero y junio de 1936, más los que envió a *La Nación* (3 de mayo y 7 de junio de 1936).

de Filipinas una conferencia titulada “El panorama del teatro español moderno (siglos XIX y XX)”, título que nos remite al artículo que publicó en *Hora de España* en 1938, y que serviría muchos años después como estudio preliminar a sus *Artículos de crítica teatral*. En el Paraninfo de la Universidad de Santo Tomás dictó cuatro conferencias, ilustradas con proyecciones (entre el 17 y el 27 de enero de 1936), sobre el tema general “Exposición sintética de la pintura española” (cada una de las respectivas sesiones se tituló: “Los primitivos”, “Las escuelas nacionales de pintura”, “Los maestros del Siglo de Oro” y “Goya, maestro de la pintura moderna”)¹⁸⁴.

Además, Díez-Canedo enviará una serie de artículos a *El Sol*, donde transcribe sus sensaciones de viaje y se interesa especialmente por la vitalidad de la lengua y la cultura españolas en Filipinas. Por otra parte, el viaje afectó notablemente a su vertiente como poeta, pues escribió una especie de dietario, que quedó inédito al morir, pero listo para su publicación¹⁸⁵. Su hijo Joaquín Díez-Canedo sí que publicó, en 1945, algunos de estos poemas en la edición aumentada de *Epigramas americanos*, agrupándolos bajo el título de “Epigramas de Extremo Oriente”¹⁸⁶.

Díez-Canedo se reincorpora a su labor como cronista teatral en *La Voz* el 18 de marzo de 1936, pero poco tiempo tendrá de disfrutar de su regreso, ya que poco más de un mes después su compromiso con la República le deparará un nuevo cargo.

La embajada en Argentina (1936-1937)

Si razones políticas habían forzado su dimisión de la embajada uruguaya, tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 le esperará un destino diplomático no muy distinto: el 23 de abril de 1936 fue nombrado “Embajador de España cerca del Sr.

¹⁸⁴Programa conservado en el AEDC.

¹⁸⁵Se trata de un breve volumen formado por los artículos que publicó en *El Sol* de Madrid desde febrero a junio de 1936 (los últimos que escribió en este diario), más los dos enviados a *La Nación*, y entre los que Díez-Canedo intercaló algunos epigramas (luego recogidos como “Epigramas de Oriente” en *Epigramas americanos*, ed. de 1945). El libro quedó preparado, con los recortes y los poemas manuscritos (aunque sin título definitivo), por el propio Díez-Canedo, y éste hablaba ya de publicarlo en una entrevista concedida en 1942 (“Don Juan de Papel”: “Se está escribiendo un libro”, *Jueves de Excelsior*, México D.F., nº 1022, 29 de enero de 1942), pero no llegó a ver la luz (en el AEDC se conserva el original, además de una copia mecanografiada por Teresa Manteca). Precedente de Díez-Canedo en esta misión cultural a Filipinas había sido Gerardo Diego, quien estuvo en las islas entre finales de 1934 y comienzos de 1935, y también escribió un diario al respecto (véase Elena Diego: “*Diario de a bordo de un viaje a Filipinas*”, *Ínsula*, 597-598, septiembre-octubre 1996, p. 32).

¹⁸⁶Ed. cit., pp. 50-61. Para las reseñas de la obra, vid.: Max Aub: “Enrique Díez-Canedo. *Epigramas americanos*” (*El Hijo Pródigo*, 28, 15 julio 1945, pp. 56-57) y Francisco Monterde: “Enrique Díez-Canedo: *Epigramas americanos* (1945)”, *Revista Iberoamericana*, nº 19, noviembre 1945, pp. 193-196.

Presidente de la República Argentina”¹⁸⁷. La prensa española acoge muy favorablemente la decisión¹⁸⁸, y lo mismo hizo la argentina, recordando la vinculación que Díez-Canedo tenía con el país tanto por la breve estancia en 1927 como por sus visitas durante su periodo como embajador en Uruguay, aunque el gran público lo conocía más por sus colaboraciones en *La Nación*¹⁸⁹; por otra parte, en el Archivo Díez-Canedo se conservan varias cartas con los mejores deseos por parte de sus amigos en España y en América¹⁹⁰, si bien en algunas de ellas se ve ya la dificultad de la misión, como muestran estos dos ejemplos. En primer lugar citaremos unas frases de Luis Jiménez de Asúa, a la sazón vice-presidente del Congreso de los Diputados: “No soy quién para aconsejarle, pero si desde el primer instante no entra Vd. a saco entre las gentes de la derecha de la colonia española y no comienza Vd. a situar el problema de la República española en su verdadero rango, todo estará perdido. Ya sabe Vd. mejor que yo que en los países del Plata no se es Embajador de una política, sino virrey (valga la palabra) de la colonia española”¹⁹¹. En segundo lugar, el testimonio de José Mora Guarnido (desde Montevideo, en el Consulado General de España en el Uruguay): “Ante todo, mi grandísima alegría por su nombramiento, unida a la esperanza de que usted va a tener ocasión de realizar en Buenos Aires una labor más importante y seria, que la que no pudo realizar aquí por falta de tiempo. Me alegraré de su éxito, tanto por ser un triunfo de usted, como porque ello supondrá también el fracaso de los que acarician la esperanza de que usted fracase”¹⁹².

Mientras tanto, la prensa recibía complacidamente la noticia. *La Razón* con este titular: “El Sr. Díez-Canedo proseguirá en Buenos Aires su obra de vinculación espiritual” (11 de abril de 1936.). Destacamos unas frases del mismo artículo, indicativas de lo que se esperaba de su labor diplomática:

¹⁸⁷En el AEDC se conserva un nutrido grupo de recortes de su periodo como diplomático en Buenos Aires, que utilizamos. Para el nombramiento de embajadores tras las elecciones puede verse, entre otros testimonios de Azaña, el recogido en C. de Rivas Cherif: *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*. Barcelona, Grijalbo, 1979. 2ª edición (1981), pp. 666-667.

¹⁸⁸*Id.* Anónimo: “Don Enrique Díez-Canedo, embajador de España en la Argentina”, *La Voz*, 24-4-1936, portada. A comienzos de abril se habían anunciado destinos diplomáticos para otros destacados intelectuales: Claudio Sánchez-Albornoz a Portugal y Luis de Zulueta al Vaticano.

¹⁸⁹Aparecen en los rotativos bonaerenses artículos glosando sus méritos, por ejemplo en *La Prensa* (“Se anuncia oficialmente que Enrique Díez-Canedo fue designado embajador de España en Buenos Aires”) y *La Nación*, el 11 de abril de 1936.

¹⁹⁰Por las mismas fechas de su nombramiento como embajador en Argentina, recibe también el diploma de Miembro Correspondiente del Claustro del Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guayaquil (Ecuador).

¹⁹¹Carta conservada en el AEDC, fechada el 27 de mayo de 1936.

¹⁹²*Idem*, fechada el 9 de junio de 1936.

“Su labor en Montevideo -tan poco brillante desde el punto de vista de la vetusta diplomacia tradicional, más que infecunda, negativa- ha trascendido de la penetración honda de los simples problemas materiales para convertirse en actividad de vinculación espiritual, efectiva y perdurable, al punto de que dentro de la caótica efervescencia de valores por la que pasa el mundo, puede señalarse como una realización de lo que debe ser, de lo único que debe ser la diplomacia en nuestros tiempos. Esa tarea proseguirá Díez-Canedo en Buenos Aires, con mayor plenitud de elementos y sobre un terreno propicio para una más amplia irradiación”.

En esta misma cuestión, añadiendo ciertas quejas hacia el embajador anterior (Alfonso Danvila), incidirá otro rotativo bonaerense, el *Noticiero español*, con el artículo anónimo titulado “Bienvenida a nuestro embajador” (31-5-1936).

El 23 de mayo, sin haberse podido despedir personalmente de Martínez Barrio¹⁹³, salía de Gibraltar a bordo del “Oceanía”, y llegaba a Río de Janeiro el 4 de junio, donde visitó a Alfonso Reyes. Al explicarle el nuevo destino a su entrañable amigo mexicano y compañero de profesión, le dice: “Al volver de mi viaje a Filipinas [...] me encontré con el cambio total de situación política y designado para ocupar aquel puesto. Voy contento a él, aunque me disgusta ir después de Danvila, con quien he tenido tanto trato” (AR, 20-5-1936).

Enrique Díez-Canedo y su nutrida familia llegan a Argentina el 8 de junio de 1936 (fecha en que tomó posesión del cargo); la víspera volvieron a aparecer artículos elogiosos hacia su personalidad y su obra¹⁹⁴. El mismo día de su llegada la prensa seguía agasajándole, y para ese día la revista *Nosotros* preparaba un banquete en su honor. Por una de las primeras entrevistas concedidas en Argentina sabemos de sus propósitos:

“Vengo satisfechísimo a Buenos Aires. Se ha llenado con ello una de las aspiraciones más caras de mi existencia. Conozco todo lo que la Argentina significa en el concierto universal. Sé de sus esfuerzos de superación ininterrumpida; sigo a sus escritores; a sus profesores, a sus políticos con meticulosidad, porque me ha atraído siempre, con preferencia, esta gran nación sudamericana [...]. [Mis propósitos inmediatos son] hacer todo lo que deba hacerse para la mayor comprensión y

¹⁹³Según carta conservada en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, sección Guerra Civil. Vid. también el suelto titulado “Despedida a Díez-Canedo” publicado en *La Voz*, 22-5-1936, portada.

¹⁹⁴Véase *La Razón* del 7 de junio de 1936, que titula: “Enrique Díez-Canedo, el nuevo embajador de España, es una personalidad descollante”; también publicaron notas al respecto ese día *Noticias Gráficas* (Montevideo), el *Correo de Galicia*, de Buenos Aires, (nota anónima titulada “El nuevo embajador de España. Salutación y glosa”) y *El Diario Español*, de Montevideo (nota también anónima: “La próxima llegada del nuevo embajador de España”).

compenetración hispano-americana. Estamos identificados, hoy acaso más que en otro momento, y creo que podré realizar lo que todos, españoles y argentinos, deseamos muy de veras”.

Una pregunta inevitable era cómo veía la situación española, a la cual respondió así: “Es francamente promisoría. El pueblo se siente cada vez más republicano [...]. Observen ustedes los recientes acontecimientos. No ha habido tales desmanes, propiamente dichos. Ha habido, sí, como muy bien dijo en su oportunidad ante las Cortes el actual presidente de la República, don Manuel Azaña, actos lamentables, pero no hubo jamás motivo de alarma”¹⁹⁵. A pesar de estas afirmaciones de seguridad, lo cierto es que la situación política en España le preocupaba en extremo, como demuestra la entrevista que mantuvo por esos días con Francisco Ayala, y que éste recordó en un artículo de 1979¹⁹⁶. En otra entrevista surge un tema no menos evidente, dadas las circunstancias: el de la relación entre la política y la literatura. Por su interés, traemos aquí la pregunta del periodista y la respuesta que ofreció:

“-Se habla, sin embargo [...] de una literatura nacida al calor de la fragua revolucionaria; se habla, inclusive, de valores nuevos, de una poesía circunstancial.

-Ocurre con esto [...] lo que en otros campos de la actividad: se busca generalizar, como si en sociología los fenómenos pudieran conformarse a un cartabón elaborado en la meditación de los gabinetes del erudito. ¿Por qué había de sentirse ya, por fuerza, el influjo de la república en las letras? ¿Con qué objeto empeñarse en clasificar a las producciones literarias en de izquierdas o de derechas? Veo, por ello, que a la distancia no se precisa con exactitud lo que ocurre en España. La literatura debe ser, ante todo, literatura... Después se verá políticamente su inclinación. Malo resulta generalizar con precipitación.

-¿Significa ello que no aparecen valores nuevos o que la producción no varía?

-Ni lo uno ni lo otro. Por el contrario, anhelamos que surjan, y así, al azar, diré un nombre: Alberti. Como él vendrán muchos, pero con el tiempo, cuando la brega política permita volver al recogimiento de que se necesita para producir con serenidad. Por ahora digamos que a la república corresponde, en el orden literario, la generación del 98, por más que parezca extraño. Los hombres de ese grupo -aunque ahora algunos estén disconformes con la actualidad- fueron renovadores. Se

¹⁹⁵ Anónimo: “Como embajador, dice D. Canedo, toda mi acción será para argentinos y españoles”, *La Razón* (Buenos Aires), 8 de junio de 1936.

¹⁹⁶ Francisco Ayala: “Enrique Díez-Canedo”, *Informaciones de las Artes y las Letras*, suplemento n° 581, 13 de septiembre de 1979. Ayala fecha esa conversación el 25 de mayo de 1936, pero debió ser sin duda posterior, pues Díez-Canedo llegó a Argentina el 8 de junio. También su hijo Joaquín se equivocó al cifrar la llegada de Enrique Díez-Canedo el 25 de mayo, día de la fiesta nacional argentina.

adelantaron a la evolución política, y en sus pensamientos se nutrió en gran parte el espíritu que anima a los dirigentes que conforman la España de hoy”¹⁹⁷.

Inmediatamente comenzaron los reconocimientos públicos y los inevitables banquetes, con la consiguiente intervención del embajador, que tanto hemos visto que impedían a Díez-Canedo concentrarse en sus quehaceres literarios¹⁹⁸. Sobre la actividad cultural en la embajada española en Buenos Aires, en primer lugar debe decirse que Díez-Canedo creía que podría dedicar tiempo a su trabajo intelectual, de ahí que se hiciese traer buena cantidad de libros y artículos suyos desde Madrid¹⁹⁹. Incluso creía en la posibilidad de publicar allí algunos libros. En una entrevista realizada poco después de llegar señala que tiene material para cuatro o cinco volúmenes de crítica, y que quizá los publique en Argentina, así como también algo de poesía propia: “Los versos son el descanso. Editaré los que ya he compuesto y no he dado a estampa todavía y, con ellos, los que pienso escribir en Buenos Aires”²⁰⁰. Por esta entrevista, en la que se dice que “uno de esos libros reuniría las impresiones que ha escrito a raíz de un viaje reciente” (el viaje a Filipinas) y otra en la que anuncia que quiere publicar otro en el que se recojan sus estudios de literatura hispanoamericana²⁰¹, deducimos que por estas fechas ya tenía concebido el plan de lo que luego sería el volumen titulado *Letras de América*. Además, para el aspecto cultural podía contar con la valiosa ayuda de su buen amigo Amado Alonso como agregado cultural, al que había utilizado como contacto (mientras aún estaba el futuro embajador en España) para que le fuera preparando todo lo necesario para el acomodo de su familia²⁰².

¹⁹⁷ Anónimo: “Precisa el verdadero carácter de la actualidad española el embajador Díez-Canedo”, en *El Mundo* (Buenos Aires), 9 de junio de 1936.

¹⁹⁸ Por citar dos ejemplos, el 14 de junio se celebró en el Centro Republicano Español un banquete de homenaje a los socios fundadores (véase el artículo anónimo titulado “El banquete a la ‘guardia vieja’ fue una emocionante demostración de solidaridad republicana” en *España Republicana*, Buenos Aires, 25 de junio de 1936, p. 11); y el 20 de junio es nombrado primer Presidente Honorario del Círculo Extremeño en Buenos Aires.

¹⁹⁹ Así nos lo manifestó su hija, M^a Teresa Díez-Canedo, en agosto de 1998.

²⁰⁰ Anónimo: “La Argentina me atrae enormemente, dice el embajador de España”, en *La Nación*, 9 de junio de 1936. En realidad, no llegará a publicar ninguno de estos proyectados libros en Argentina, aunque sí alguna de sus poesías en la prensa de aquel país. Ejemplo también de su actividad poética en Buenos Aires es el poema titulado “A Fernández Moreno, por sus versos últimos”, fechado en Buenos Aires en enero de 1937 y recogido en *Epigramas americanos*, edición de 1945, p. 47.

²⁰¹ Según un artículo anónimo titulado “A Hespanha em confronto como os paizes da Europa”, publicado en el *Diario de São Paulo* (São Paulo), el 6 de junio de 1936.

²⁰² Cartas a A. Alonso fechadas el 5 de mayo y el 20 del mismo mes de 1936 conservadas en el Archivo de la Residencia de Estudiantes. Amado Alonso sería agregado cultural en la embajada hasta el 20 de noviembre de 1936, fecha en que presentó su dimisión.

Lo cierto es que en 1936 se celebraron en Buenos Aires varios acontecimientos culturales, y ello coincide con la temporada como embajador de Díez-Canedo, aunque hay otras causas, como ha señalado P. Patout: “Europa sentía acercarse las nubes de una guerra terrible, y no por casualidad se organizaron en 1936 varios congresos en Buenos Aires, Pen Club, Instituto de Cooperación Internacional, prefiguración de la Unesco... Europa, amenazada, buscaba en América Latina un posible refugio para su cultura. Reyes y Canedo participaron los dos activamente en estas reuniones, donde la armonía no reinó siempre entre europeos y americanos”²⁰³.

El 1 de julio presentó sus cartas credenciales, el 16 de julio se celebra un convite de homenaje al embajador, por parte de la revista *Nosotros*²⁰⁴, y dos días después otro por parte del P.E.N. Club, en el que figuran como huéspedes de honor Enrique Díez-Canedo, Alfonso Reyes, Mariano Antonio Barrenechea, Francisco Ayala, Benjamín Fondane y Guillermo de Achával. Pero ese mismo día estalla la guerra civil en España, con lo cual todos sus planes (culturales y de todo tipo) quedan truncados, y hay entonces en la embajada española una sola prioridad: ayudar a la República. Mientras, nuestro crítico sigue recibiendo homenajes y reconocimientos (el 23 de julio se le comunica que ha sido elegido, en atención a sus méritos intelectuales, académico correspondiente de la Academia Argentina de Letras²⁰⁵), a la vez que atiende la organización de ayuda a la República: el 25 de julio, una semana después del alzamiento, se organizó una velada en el Centro Gallego de Buenos Aires en beneficio de la Cruz Roja Española²⁰⁶ y el 4 de agosto se celebró en el Teatro Maravillas un “Gran Festival en homenaje al Excmo. Sr. Embajador de España don Enrique Díez-Canedo y en beneficio de la Cruz Roja”²⁰⁷, bajo los auspicios del Centro Republicano Español. En lo que respecta a la cuestación en favor de la Cruz Roja, fue la esposa de Díez-Canedo quien se volcó con tenacidad en esta tarea de socorro, que llegó a obtener, gracias a su esfuerzo, notables beneficios económicos para la causa española. Un testimonio directo de aquellos tiempos nos ofrece Elena Montoya de Burundarena:

²⁰³P. Patout, art. cit., p. 890.

²⁰⁴Para ambos datos véase Alberto Enríquez Perea (compilación, introducción y notas): *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1937*, México, El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, p. 23, nota 6, pp. 114-115; y pp. 24-25, respectivamente. Este libro resulta de mucho interés, además, para analizar el periodo de confluencia en las embajadas de Díez-Canedo y Alfonso Reyes en Buenos Aires durante tan crítico momento.

²⁰⁵No fue esta la única distinción académica en Argentina de Díez-Canedo, pues también fue académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana.

²⁰⁶Según una nota anónima publicada en *El Mundo* (Buenos Aires), 26 de julio de 1936.

“Tratamos a Díez-Canedo en su cargo de embajador, aquí en Buenos Aires durante la guerra ‘civil’ española. Nuestro contacto se debió a Gómez Ver [...] En la Embajada durante la guerra, nos encontrábamos con el fino espíritu de Díez-Canedo y Don Manuel Blasco Garzón, el talentoso y sobrio Felipe Jiménez de Asúa, el éuskaro Ugarte, el volteriano Isaac Pacheco, el muy castellano Morales Llamas, el siempre recordado y eficiente Pepe Venegas, Leónidas Anastasi, Benito Marianetti, Gabriel Moner, Eduardo Blanco Amor, Ángel Jiménez, Alfredo L. Palacios, Xavier Bóveda, Rufino Montoya, Juan Sarradell Farrás, Alfonso Reyes, y demás políticos, escritores, periodistas, gentes de teatro, etc. Allá se confirmaban noticias de la guerra y cuando llegaba un telegrama ‘leal’ Natalio Botana desde ‘Crítica’ pegaba unos telefonazos eufóricos dándonos alegrías y entusiasmos.

Cuando todos se retiraban, quedábamos 4 ó 5 personas y ese era el instante en que Díez-Canedo demostraba su exquisitez espiritual y amplísimo conocimiento del teatro, del arte, de la cultura y de cosas que parecían misteriosas. Le diré las mismas palabras [que] cuando Ud. partió a bordo del ‘Southern Cross’ y no lo vimos más. En el barco estábamos, el concejal Comolli, Xavier Bóveda, Blanco Amor Eduardo (*sic*), Blasco Garzón, toda la embajada y el consulado, Caballero, Gómez Ver, Maruja Mallo la pintora, Constancio Vigil [...]: ‘Quizá perderemos la guerra, pero con hombres como Ud. ganaremos la Historia’”²⁰⁸.

Como es lógico, los problemas en la embajada se fueron agravando desde la fecha del levantamiento militar. Las cartas con delaciones, sospechas, espionajes y falsedades serán moneda corriente²⁰⁹. Buen testimonio de todas estas cuestiones y, en general, de las inquietudes del cuerpo diplomático en América ofrecen las cartas que dirige a Díez-Canedo José Mora Guarnido, en la embajada de Montevideo²¹⁰.

Dos magnos eventos de carácter cultural prácticamente hicieron coincidir sus fechas en el mes de septiembre en Buenos Aires (por sugerencia de Paul Valéry): el XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Club (celebrado del 5 al 15 de septiembre) y las

²⁰⁷Programa conservado en el AEDC.

²⁰⁸Elena Montoya de Burundarena, prólogo a la edición de *El teatro y sus enemigos* en Buenos Aires, Ver, 1963, pp. 7 y 11.

²⁰⁹Por citar uno de los más exagerados, pero que ocasionó un considerable altercado, se propagó el rumor (fomentado por políticos argentinos) de que el presidente Azaña había solicitado asilo político en Argentina (véase al respecto, Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, p. 37 y ss. y el apéndice documental de la obra, p. 127 y ss.).

²¹⁰Se hallan en el AEDC y están fechadas el 21 de septiembre y el 27 de noviembre de 1936. El 22 de septiembre de 1936 Díez-Canedo informaba telegráficamente al gobierno español de que en esa fecha Uruguay había anunciado la ruptura de relaciones diplomáticas con España (véase Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, p. 143, nota 61). Será el propio Díez-Canedo quien pedirá a Alfonso Reyes que se haga cargo de los documentos de la legación española en Uruguay, al quedar ésta prácticamente en manos de los facciosos, según informó el propio Reyes el 19 de febrero de 1937 (documento reproducido en Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, p. 174).

jornadas celebradas por el Instituto de Cooperación Internacional (a las que Díez-Canedo había sido invitado el 2 de abril de 1936²¹¹, y que tuvieron lugar del 11 al 16 de septiembre de 1936). En ambos participaron, entre otros, Enrique Díez-Canedo y su amigo Alfonso Reyes. Está claro que este congreso internacional tuvo un marcado carácter político, como ha recordado Paulette Patout: "...desde el inicio del congreso, e incluso antes, las reflexiones políticas se mezclaron con las preocupaciones literarias hasta llegar a rebasarlas. Apasionadas discusiones habían dividido a los organizadores argentinos"²¹². De las jornadas celebradas por el Instituto de Cooperación Internacional nos ha quedado testimonio escrito, en el cual básicamente Díez-Canedo sigue lo ya expuesto en su discurso de recepción en la Real Academia en 1935, defendiendo desde el principio la unidad de las culturas europeas y las de Hispanoamérica²¹³. Nos parece interesante traer aquí el siguiente análisis de P. Patout, por la influencia que ello pueda tener en la actuación subsiguiente de Díez-Canedo en estas fechas:

"Bajo este título inocentemente comparatista [*Relaciones actuales de las culturas europeas y de América latina*], se ocultaban la preocupación trágica y las reflexiones dramáticas que inspiraban a los espíritus más atentos del mundo la agitación furiosa de Alemania, la política de conquista proclamada por el fúhrer y las teorías racistas contenidas en sus discursos. Ante la locura que prevalecía al otro lado del Rhin, de nuevo parecía difícil que se pudiera evitar la guerra [...]. Así como en todas partes se empezaba a buscar refugios para las obras de arte y para los vitrales de las catedrales, a fin de sustraerlos a la codicia del vencedor o la violencia de los bombardeos, era conveniente estudiar un plan de repliegue para los valores morales e intelectuales de Europa. Parecía que era América latina donde éstos podían encontrar el mejor refugio y, en primer lugar, en Buenos Aires, la metrópoli más grande de América. La guerra civil que acababa de estallar en España era la

²¹¹Carta conservada en el AEDC, y en la que Antonio Aita le pide que represente al centro del P.E.N. Club en Madrid, durante el Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs, que se celebró en colaboración con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. A este congreso estaba invitado también don Miguel de Unamuno, pero renunció, a través de una carta enviada a Enrique Díez-Canedo, fechada el 10 de junio de 1936, en la que se aprecia la amistad existente entre nuestro crítico y el insigne rector de la Universidad de Salamanca (la carta de Unamuno a Díez-Canedo ha sido reproducida en varias ocasiones: Barbara Bockus Aponte: *Alfonso Reyes and Spain...*, ed. cit., p. 61; y en *La Jornada Semanal* (México D.F.) el 2 de abril de 1996, con una breve nota introductoria de Aurora Díez-Canedo. El original manuscrito de la carta se conserva en el AEDC). Un análisis contextualizador de ambos congresos puede verse en Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, pp. 55-69.

²¹²Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., p. 581.

²¹³AA.VV.: *Entretiens. Europe Amérique Latine, Buenos Aires, Septiembre 1936*, Paris, Société des Nations, s.a.. Intervienen, entre otros: Alcides Arguedas, E. Díez-Canedo, Georges Duhamel, Joan Estelrich, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, etc. (hay otra edición en español, fechada en Argentina, en 1937).

prefiguración de acontecimientos más graves y hacía más patética la reunión de todas estas personalidades, muy lejos de la Europa amenazada, para velar por su perennidad”²¹⁴.

Así pues, incluso el ámbito de lo literario se veía teñido por la política, y se empezaban a constatar ya las escisiones entre los intelectuales²¹⁵. Mientras tanto, los problemas en la legación española continuaban. Francisco Ayala, a la sazón en Buenos Aires, evocó también aquellos duros momentos en la embajada española:

“...una parte del personal diplomático desertó de las embajadas para ponerse al servicio de la causa rebelde, mientras que numerosos residentes -y me refiero en particular a la Argentina, donde pude presenciar el fenómeno- se apresuraban a ofrecer su cooperación a los representantes de la República. Para Canedo y los amigos que le acompañábamos fueron jornadas de incertidumbre y grandes perplejidades, pues de Madrid no llegaban instrucciones concretas, no se respondía a las preguntas, ni se podía vislumbrar una perspectiva medianamente clara. Por otra parte, en la sociedad argentina misma se había producido una división de opiniones y hasta -podría decirse- una manera de beligerancia alrededor del conflicto español, y la retracción de las clases altas había operado el efecto de un cierto vacío frente a nuestra Embajada, aún cuando, en contrapartida, casi todos los intelectuales del país, muchos de ellos miembros de esas mismas clases altas, se apresuraron a acentuar e intensificar su solidaridad con nosotros...”²¹⁶.

Su hijo Joaquín Díez-Canedo recordó también las insidias de esos meses: “En Buenos Aires mi padre tuvo muchos problemas. Por supuesto que en el transcurso de las dos primeras semanas todo el servicio diplomático se fue pasando del lado de Franco. Mi padre se quedó solo en la embajada y yo tuve que ayudarle. Estuve con él hasta febrero

²¹⁴Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., pp. 582-583.

²¹⁵Quizá uno de los momentos de mayor tensión se produjo cuando Ibaguren, claramente simpatizante del ejército fascista e influyente miembro del Pen Club argentino, pidió a Díez-Canedo que intercediese para salvar la vida de José Antonio Primo de Rivera, miembro del Pen Club de Madrid (como también lo era Manuel Azaña), según explica Alberto Enríquez Perea en el libro arriba citado, donde añade: “Los defensores del condenado a muerte, haciendo eco a la sugerencia, fueron a la Embajada española a tratar el asunto. El embajador los recibió. Tajantemente se negó a intervenir en lo más mínimo, para no lastimar los intereses de la República que tan celosamente guardaba y cumplía. Alfonso Reyes estaba al tanto de los actos de la Cancillería argentina mediante las conversaciones que continuamente tenía con su amigo y colega Díez-Canedo. Le parecía increíble esta nueva presión por parte de los responsables de la política exterior argentina y le resultaba inadmisible la actitud del Pen Club Argentino, por tratar de hacer pasar a Primo de Rivera como escritor” (*op. cit.* pp. 68-69; véanse también las pp. 136-137, donde se reproduce el documento que dirigió sobre el caso Alfonso Reyes al Secretario de Relaciones Exteriores de México). Otro ejemplo de la estrecha colaboración, en lo que a la defensa de la república española se refiere, entre Reyes y Díez-Canedo hallamos en esta misma obra, pp. 82-83. Por otra parte, en una nota de prensa reproducida el 11 de septiembre de 1936 en *El Socialista* (Madrid), el embajador Díez-Canedo recibía muestras de apoyo de escritores como Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña, Victoria Ocampo y Alfonsina Storni (nota recogida en Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, p. 289).

²¹⁶Francisco Ayala: “Enrique Díez-Canedo”, *Informaciones*, suplemento nº 581, 13 de septiembre de 1979.

del 37, cuando le aceptaron su renuncia. (Los intereses de los partidos estaban ya bien definidos)²¹⁷”. Las palabras de su hijo están ratificadas por la abundante documentación epistolar sobre este periodo que se conserva en el AEDC, donde a los problemas en la embajada de Buenos Aires se unen los que había en la de Montevideo, desde la cual piden instrucciones a Díez-Canedo²¹⁸.

Desde que se supo su renuncia, los periódicos pusieron buen cuidado en manifestar que tal gesto no se debía a discrepancia alguna con la legalidad republicana, como podría interpretarse malévolamente²¹⁹. Más bien la renuncia tiene que ver con una serie de sucesos que sería largo explicar aquí, pero de los que sí conviene dejar claro que la prensa no culpa al embajador, sino a las deserciones que se han producido en su entorno²²⁰; todo lo cual lo cual, en definitiva, motivó su dimisión (aceptada el 9 de febrero de 1937):

“Mi dimisión no significa otra cosa que el haber puesto a disposición del gobierno de mi patria un cargo que me he honrado en desempeñar con la mayor simpatía para la Argentina y con absoluta identificación con la política española del Frente Popular. Mi marcha de Buenos Aires no modifica en nada esta posición y sea cualquiera el lugar donde yo vaya estaré, como aquí lo he estado, a la

²¹⁷Paloma Ulacia y James Valender: “Rte: Joaquín Mortiz (entrevista con Joaquín Díez-Canedo)” en AA.VV.: *Rte: Joaquín Mortiz*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 63-95, pp. 75-76.

²¹⁸Interesan, especialmente, las dos que le dirige José Mora Guarnido, fechadas el 31 de agosto y el 3 de septiembre: una semana después se propondría a don Enrique que se encargase también de la embajada de Montevideo, pues aquel embajador se había pasado a las tropas franquistas. El 8 de septiembre el clima de deserciones y de falsas noticias es tal que el propio Díez-Canedo remite el siguiente telegrama al Ministro de Estado en España: “Personal y reservado. Agencia United Press B.A. comunicóme recibido telegrama sus corresponsales pretendiendo yo había renunciado y ofrecidome Franco. Temiendo falsificación telegramas por adversarios me apresuro desmentir reiterado VE y Gobierno legítimo mi adhesión inalterable. CANEDO”. El 21 de diciembre de 1936 Álvarez del Vayo escribe un telegrama a los embajadores en Buenos Aires y La Habana indicándoles que motivos de orden político aconsejan cambios diplomáticos en que se vean envueltas ambas embajadas (el telegrama se conserva en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores).

²¹⁹Véanse las notas anónimas publicadas en *El Social*, de Buenos Aires (“Renunció”, 3 de febrero); *El Orden*, de Buenos Aires (“Renunció el embajador español en Buenos Aires”, 6 de febrero); *La Voz Popular*, de Formosa (“Renuncia del embajador español en nuestro país”, 8 de febrero); *Noticias Gráficas*, de Buenos Aires (“Renunció hoy el embajador español”, 9 de febrero) y un largo etcétera. Sobre los rumores que surgieron acerca de su renuncia, resulta especialmente interesante el artículo anónimo titulado “Renunció el embajador de España; mántiéndose fiel al gobierno”, publicado en *La República* (Buenos Aires), el 10 de febrero de 1937.

²²⁰Véase el artículo anónimo titulado “Situación inquietante del embajador en Buenos Aires”, publicado en *Hispano* (Bahía Blanca, Argentina), el 7 de febrero de 1937. De todos modos, Díez-Canedo había sido ya avisado desde el 21 de diciembre de 1936 de su próximo relevo, como ya indicamos. El telegrama que le envió Álvarez del Vayo ha sido reproducido por Alberto Enríquez Perea (*op. cit.*, p. 172, nota 82): “Personal y reservado. Motivos orden político aconsejan próxima combinación diplomática y ante eventualidad muy verosímil tenga entrar en ella esa Embajada, deseo con todo afecto personal prevenirselo a Vucencia”.

orden de mi gobierno. Guardaré un emocionado recuerdo de los ejemplos de amor al pueblo español que he podido pulsar en el pueblo argentino”²²¹.

En algunos de estos diarios, junto a estas muestras de fidelidad a la República, se indica que Díez-Canedo pertenecía a Izquierda Republicana, sobre lo cual no hemos hallado más datos²²².

Desde luego, en Argentina Díez-Canedo tenía el apoyo de todas las agrupaciones leales a la legalidad republicana, que llegaron a enviar una nota al gobierno de Valencia solicitando que no fuese aceptada su renuncia y, una vez conocida la aceptación de la renuncia, volvieron a telegrafiar pidiendo que se le mantuviese en su puesto²²³. Pero la situación parecía obligar al cambio, pues corrían rumores de que se iba a asaltar la embajada española²²⁴. El puesto de Díez-Canedo lo ocupó, de forma interina, el hasta entonces secretario de la embajada, Felipe Jiménez de Asúa. Para la sustitución se barajaron básicamente dos nombres: Julián Besteiro y Luis Jiménez de Asúa, siendo finalmente nombrado el primero.

Para la valoración de la labor diplomática de Díez-Canedo así como también para los motivos de su renuncia, nos parece excepcional esta carta que Alfonso Reyes, como embajador de México en Buenos Aires, envió al Secretario de Relaciones Exteriores de México:

“Acaba de hacerse pública la aceptación de la renuncia presentada a su gobierno por el embajador de España en ésta, señor don Enrique Díez-Canedo, quien ha hecho declaraciones terminantes y expresas de que el paso que ha dado obedece al propósito de facilitar cierta combinación de cargos a su gobierno, con el cual se mantiene en la más completa solidaridad y lealtad. Desde hace más de un mes, el ministro Álvarez del Vayo había prevenido al embajador Díez-Canedo sobre la

²²¹ Anónimo: “Expresa el Dr. Díez-Canedo que regresará a España”, *La Razón* (Buenos Aires), 8 de febrero de 1937.

²²² Anónimo: “Elementos derechistas preparaban un asalto a la embajada española”, *Crítica* (Buenos Aires), 10 de febrero de 1937; anónimo: “Se habría tramado el asalto al local de la embajada española”, *La República* (Buenos Aires), 11 de febrero de 1937; anónimo: “El retiro de Díez-Canedo”, en *La Libertad* (Mendoza, Argentina), 11 de febrero de 1937.

²²³ Anónimo: “Pídesse la permanencia de Enrique Díez-Canedo”, *Ahora* (Buenos Aires), 6 de febrero de 1937. En el AEDC, entre varias muestras de adhesión a su labor diplomática (entre ellas una del Grupo Galleguista de Bos Aires), se conserva una carta del Centro Republicano Español, fechada el 10 febrero de 1937, donde también se solicita la continuidad de Díez-Canedo como embajador.

²²⁴ *Crítica*, art. cit. del 10 de febrero de 1937. Ese mismo día aparecía en *El Pueblo* (Buenos Aires) una nota anónima, titulada “Fue aceptada la renuncia del embajador Díez-Canedo”, que valoraba negativamente la labor de Díez-Canedo al frente de esa embajada. También otros periódicos mencionaban el posible asalto, y su relación con la renuncia, entre ellos *La República* y *La Libertad*, ambos en los artículos del 11 de febrero ya citados.

inminencia de ciertos cambios, y este paso ha sido dado de pleno acuerdo entre ambos funcionarios. Apreciada en conjunto la discretísima gestión del señor Díez-Canedo en los momentos más delicados que le ha tocado atravesar, no se puede menos de reconocer por parte de la Cancillería española una cierta incomprensión de la verdadera situación argentina ante las cuestiones de España, de la doblez de la Cancillería argentina y el decidido apoyo que las autoridades de este país prestan a los sublevados de Franco, en cuantas ocasiones se presentan. En muchas circunstancias la Cancillería española ha dejado a su Embajador en verdadero estado de abandono, sin enviarle las instrucciones urgentes del caso, sin respaldarlo moralmente ni acudir a las sugerencias que él presentaba, mientras él tenía que desenvolverse en un medio solapadamente hostil, donde todas las cosas que se ofrecían eran inusitadas y excepcionales. Los elementos españoles republicanos exigían de su Embajador una protección imposible ante la decidida voluntad contraria de las autoridades argentinas, y por otra parte los izquierdistas argentinos luchaban por convertir a dicho Embajador en una bandera de oposición a la política interior argentina. El gobierno, por su parte, sólo parecía esperar la menor imprudencia del Embajador para provocar un incidente internacional, situación angustiosa que sólo pudo sortear el señor Díez-Canedo merced a su tino, su sobriedad, su probidad y su sencillez inteligente”²²⁵.

Entre los testimonios de despedida, destacamos unas líneas de la carta que le escribe Ramón Gómez de la Serna: “mucho siento su posible marcha de aquí porque por lo menos, en la pérdida de todo, tenía en la proximidad de Vd. al amigo antiguo y querido. Lo que sé es que el poeta, el escritor, el que a mí me importa no sufre con estas variaciones del destino y la fortuna. Sepa Vd. en vísperas de la despedida que estoy con ustedes y que en mi recuerdo son ya intangibles [...]. Le abraza su admirado y viejo amigo: Ramón”²²⁶.

Guerra civil en España: París, Londres, Valencia, Barcelona (1937-1938)

El 20 de febrero se embarcó en el “Southern Cross” rumbo a España, pero haciendo escala en Estados Unidos (en Nueva York pasa unos días²²⁷). El viaje lo aprovecha para seguir escribiendo sus epigramas americanos²²⁸. Su esposa se queda en Londres (donde permanecerá desde abril de 1937 hasta mediados de enero de 1938,

²²⁵Documento reproducido en Alberto Enríquez Perea, *op. cit.*, pp. 172-173, de donde citamos. Para este asunto véase también la misma obra, pp. 90-91.

²²⁶AEDC. No tiene fecha, pero sí una indicación de Díez-Canedo según la cual la contestó el 18 de febrero de 1937.

²²⁷Según carta a Alfonso Reyes, fechada el 1-3-1937 (AR).

²²⁸Véanse los titulados “Nubes de Poniente” y “Mar y viento”, en la edición de *Epigramas americanos* de 1945, pp. 48-49.

fecha en que se traslada a París) y don Enrique, antes de entrar en España, pasa algún tiempo en París. Allí se encuentra un día con Francisco Ayala (que venía de Valencia), a quien pide que le aconseje sobre la situación en España, y con Ayala partió para Valencia dos días después, a pesar de que en París había bastantes intelectuales que habían decidido no pasar a España, ante los riesgos que conllevaba, y que recomendaban a Díez-Canedo que hiciese lo mismo.

Llega a España, concretamente a Valencia, y pone su cargo a disposición del presidente Azaña, cargo que desempeñó con total lealtad a la República, ya que, según anotó el presidente en su diario el 17 de junio de 1937: “De los embajadores ‘políticos’ que yo nombré, solo uno, al cesar en su cargo, ha venido a Valencia a saludar al presidente de la República y a ponerse a las órdenes del gobierno: Díez-Canedo”²²⁹. Aproximadamente por esas fechas, o quizá algo después, Díez-Canedo escribe: “La guerra no es desesperación sino esperanza: maldita, si es de dominio; grande y noble, si es de libertad y de paz duradera”²³⁰.

Valencia

De cómo se desarrolló el tiempo que pasó en Valencia, y de sus esperanzas aún en el triunfo, tenemos un excelente testimonio epistolar, una carta a Alfonso Reyes, que transcribimos, a pesar de su extensión, por su valor. En ella confiesa al amigo

“...un desánimo, que se debe a mi arrancamiento de las ocupaciones habituales y a la falta de una estabilidad que siempre me es muy necesaria [...] Mis perspectivas son éstas: pasar aquí una temporada, la que sea, mientras no me manden ir a un sitio determinado. Ese, probablemente muy pronto, y con fines concretos, para regresar, en seguida, a París. Allí estuve unos días, en el Congreso del PEN Club²³¹, en donde tuvimos los españoles, iban conmigo Bergamín y Corpus, un ambiente muy favorable, pero la constante oposición del argentino Sáenz Hoyos, que se empeñaba en considerar como términos equiparables a García Lorca y a Calvo Sotelo! En París tuve a Teresa y a los chicos y luego fui con ellos, tres días, a Londres, para ver a la nieta [...] Volví a Valencia con el Congreso de Escritores Antifascistas. Creo que llevan una gran impresión de nuestra España republicana. Aun ciertos trances pasados en Madrid les han de fortalecer en su afecto a nosotros.

²²⁹M. Azaña, *Obras Completas*, vol. IV, *Memorias políticas y de guerra*, México, Ed. Oasis, 1966, p. 24.

²³⁰Nota manuscrita sin fecha conservada en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, sección Guerra Civil.

Vi a Rojas Paz, al chileno Alberto Romero, a Carlitos Pellicer, que vino de México con mucha gente más, presidida por Mancisidor, a Marinello y a Nicolás Guillén, de Cuba, y, por supuesto, a nuestros amigos Córdova Iturburu, González Tuñón y Amparo, Delia del Carril y Pablo Neruda. Pero las horas en Valencia son largas y la noche lo es más que el día sin posibilidades de trasnochar. Esto para mí es trágico. Veo a mi hijo, que estaba en el Instituto de Mataró, y ahora está aquí, dedicado a cosas de cine, con Arturo Ruiz Castillo (ya recuerda usted la película de propaganda que ellos hicieron). Y tengo un grupo de amigos, Amós, Juan de la Encina, León Felipe, muchos, sin contar a los políticos, desde Azaña, con quien he pasado algún día en su residencia [...] Tengo a veces noticias de las gentes de la Embajada, a los que debo carta, por cierto; pero no veo apenas periódicos, y voy perdiendo un poco el pulso de ese país. El del mío está cada vez más firme. Lo malo es que tenemos que pelearnos con los enemigos de dentro y las cobardías internacionales, que no quieren guerra en Europa ¡como si no la hubiese ya! Un año hace que esto empezó. Aunque durara otro, creo que saldríamos como es de esperar, ganando, y clarificando para siempre la atmósfera republicana, a costa de los sacrificios que sean necesarios. Usted no es como yo. Escribe, y las palabras epistolares le obedecen. Hágame llegar alguna a esta capital de Levante, hoy de España, mientras nuestro Madrid, nuestro Madrid, defiende las primeras líneas sin perder su humor siquiera [...] Estoy en el Regina Hotel [...]"²³².

Al mes siguiente, en junio, regresa a Londres para ver a su esposa, pero el 30 del mismo mes viaja de Londres a Valencia. Los primeros quince días (aproximadamente) de septiembre de 1937 los pasó en Londres, donde fue a despedir a una hija suya y donde quedaron su esposa y parte de su familia, si bien él regresó a Valencia, a la Casa de la Cultura (mediando una brevísima estancia en París) como explica en otra carta a Reyes (fecha el 24-9-1937, AR):

“Yo sigo en Valencia, dedicado a cosas menudas; entre ellas, ahora a la revista *Madrid* [...] Yo veo a menudo a Azaña, en quien repercuten, más que en nadie, todas las dificultades del momento [...]. Quedamos en que me va a escribir públicamente a Valencia (calle de la Paz, Casa de la Cultura; por ambas cosas dirección bien nombrada) y privada y familiarmente, si hay temas sabrosos, a Teresa, en Warwick Road 59.- Early Court- London, S.W.5”.

Otro testimonio que evoca esos angustiosos días de don Enrique en Valencia lo aporta Daniel Cosío Villegas, quien llega a la capital del Turia con la misión de dar a

²³¹Concretamente el congreso se celebró del 21 al 27 de junio. En representación de la delegación española fueron Enrique Díez-Canedo, Corpus Barga, y Max Aub, y de la catalana estuvieron Joaquim Xirau (y su esposa), J. Millas-Raurell, Carles Riba (y su esposa) y Carles Soldevila.

conocer al gobierno de la República la intención de invitar a México a una serie de intelectuales, y que se sirve de Díez-Canedo para entrar en contacto con el entonces ministro de Estado, José Giral:

“le pregunté a don Enrique cómo le advertían a uno la proximidad del ataque, a dónde se refugiaba uno y, sobre todo, qué se sentía. Don Enrique me explicó todo: era imposible dejar de oír las sirenas, aun estando profundamente dormido, porque tenían un sonido increíblemente agudo, que en realidad perforaba los oídos, además de sonar por toda la ciudad. No había propiamente refugios antiaéreos, pero se suponía que todos los habitantes de un edificio bajaban al sótano, donde quedarían algo protegidos. Él, sin embargo, tras de acatar esta regla durante algún tiempo, llegó a optar por quedarse en su dormitorio, y aun se atrevía a asomarse a la ventana para ver cuántos aviones venían. Era realmente admirable la compostura y el buen humor de don Enrique: tan pequeñito y tan frágil; con su familia fuera de España, un hijo en el frente y otro próximo a entrar en él; sin un puesto oficial ni en qué ocuparse, digamos en sus críticas teatrales de otros tiempos”²³³.

Terminaremos con una evocación algo más poética de Juan Marinello, quien recordó así los días en que coincidió con él:

“Para mí Díez-Canedo será siempre el hombre maduro, sereno y animoso, espectador y activo, estricto y cordial, que fue mi amigo en la Valencia guerrera de 1937 [...]. Lo veré ya siempre con su andar reposado caminando sobre las arenas turbias del Grao o por los largos puentes del Turia entre Nicolás Guillén y Manolo Altolaguirre. Le veré con las pupilas claras y vivaces vueltas hacia el agua: hacia el mar latino, tan hermano de su medida y de su vuelo; hacia el río estorbado de peñas dilatadas [...] en que mirábamos juntos el cielo conmovido de España. Tras de los cristales, el afán de llegar a lo más hondo y el impulso turbador de quedarse en la superficie movable y cambiante: indagador y errabundo, exigente y libérrimo, crítico y poeta”²³⁴.

Barcelona

Aproximadamente desde noviembre de 1937 ya está en Barcelona (en el Victoria Hotel, sito en la Plaza Cataluña, 12 y 13). En la capital catalana hallará un buen número de amigos, entre ellos Luis Araquistain, Pere Bosch Gimpera, Josep Clarà, E. Casal

²³² Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes: “Enrique Díez-Canedo - Alfonso Reyes: correspondencia”, *Los Sesenta* (México D.F.), n° 3, 1965, pp. 5-21, pp. 19-21. Carta fechada en Valencia, el 17 de mayo de 1937.

²³³ Daniel Cosío Villegas: *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1977, p. 171.

²³⁴ Juan Marinello: “Díez-Canedo”, *Gaceta del Caribe* (La Habana), n° 5, julio de 1944, p. 13.

Chapí, Corpus Barga, Rafael Dieste, Guillermo Díaz-Plaja, Juan José Domenchina, Gustavo Gili, Josep Maria López-Picó, Josep Maria Ots Capdequí, Luis Ruiz Contreras, Carles Riba, Ángel Valbuena o María Zambrano. Tendrá trato frecuente, entre otros, con amigos como Max Aub o Paulino Masip, entonces director técnico de *La Vanguardia*; y en compañía de muchos de estos amigos asistirá a actos y firmará manifiestos²³⁵.

Max Aub evocó así estos días: “-¿A qué vino? -le preguntaban en Barcelona. -A hacer bulto -contestaba [...]. [Adelgazó] durante la guerra a fuerza de lentejas, que, contadas, comíamos juntos en el Hotel Victoria de Barcelona, como tantos”²³⁶. En la ciudad condal retomará, adaptándolas a las circunstancias, sus actividades y ocupaciones habituales, ocupando un lugar destacado, como era su costumbre, el teatro y las letras hispanoamericanas.

Respecto a la primera cuestión, el teatro, en la ciudad condal visita la “Institució del Teatre” de la Generalitat de Catalunya, desde la que le invitan a participar (en su Anuario) con un artículo sobre Unamuno²³⁷. Teniendo en cuenta la labor crítica que Díez-Canedo había desempeñado en el panorama teatral anterior al alzamiento y, por otra parte, considerando su lealtad en todo momento a la legalidad republicana, no es de extrañar que se pensase en él para ocupar uno de los puestos de relevancia en el teatro de guerra: fue vocal del Consejo Central del Teatro cuando éste se formó, en Barcelona, el 13 de octubre de 1937²³⁸. Gracias a Guillermo Díaz-Plaja tenemos un breve retrato de su labor teatral en Barcelona:

“Sobrevenida la guerra civil, regresó a España y vivió gran parte de la contienda en Barcelona. Allí tuve ocasión de tratarle cuando estaba empeñado en la singular aventura de organizar unas ‘guerrillas del teatro’ que, por calles y plazas, habían de intentar levantar el quebrantado ánimo de la retaguardia republicana [...]. En estos contactos personales, confirmé la hombría de bien

²³⁵Por ejemplo, asistió al Homenaje a Pompeu Fabra que se ofreció en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces llamada Universidad Autónoma de Barcelona (*La Vanguardia*, 24-2-1938, p. 6); para la firma del manifiesto de apoyo a la República *vid. La Vanguardia*, 27-2-1938, portada, y 1-3-1938.

²³⁶Max Aub: “Retrato de Enrique Díez-Canedo seguido de un autorretrato en forma de pequeña Antología Poética”, en *Revista de Bellas Artes* (México), nº 18 (1967), pp. 4-21, pp. 9-10.

²³⁷Se conservan dos cartas de la Institució del Teatre a Díez-Canedo en el AEDC, fechadas el 10 de noviembre y el 23 de diciembre de 1937.

²³⁸Robert Marrast: *El teatre durant la guerra civil espanyola*, Barcelona, Publicacions de l’Institut del Teatre - Edicions 62, 1984, pp. 46-48 y p. 255, donde aparece el nombramiento del Consejo Central del Teatro: el presidente fue el director general de Bellas Artes, José Renau; los vicepresidentes: Antonio Machado y María Teresa León; secretario: Max Aub; miembros: Jacinto Benavente, Margarita Xirgu, Enrique Díez-Canedo,

que yo advertí cuando le conocí en Madrid, así como el temple con que sorteaba aquella difícil circunstancia”²³⁹.

Por una carta de Cipriano de Rivas Cherif a Díez-Canedo sabemos de los proyectos y problemas más acuciantes:

“Escribo a Max [Aub], como *tan* secretario que es porque vea de no dejar en el aire las promesas firmes y bajo su palabra (y la del Subsecretario) hechas a Cassou y a Lesieur para la ‘Fuenteovejuna’. Arreglado el pequeño conflicto con el escenógrafo, solo esperan el dinero que necesitan el sastre y los operarios pintores. Me dice Isabel Barrés que nada sabe aún, y que sus noticias indirectas son de que nada habrá hasta la primavera. Procura llevar al ánimo del Consejo la conveniencia, sobre todo, de que los actores *coman*. Y más si son amigos nuestros. Que no pase *también* en ese Consejo, donde estamos tú y yo, lo mismo que en otros Consejos, donde por no estar, o no defendernos quienes están, *os* echan de donde estáis y pretenden echarme de donde estoy”²⁴⁰

En cuanto a su interés y dedicación a las letras hispanoamericanas, se ve reconocido con el nombramiento como presidente de la Unión Iberoamericana (provisionalmente radicada en Barcelona, Ronda de la Universidad, nº 22) el 12 de febrero de 1938. La nómina de la nueva directiva y el discurso dirigido por Díez-Canedo como nuevo presidente pueden leerse en el nº 101 (mayo 1938) de la *Revista de las Españas* (publicada por la Unión Ibero-Americana, renacía a la vez que la institución)²⁴¹. El mexicano Andrés Iduarte recordó algunos momentos de esos días terribles en Barcelona, tales como la comida de homenaje a Nicolás Guillén en el restaurante “La Cala” o la tasca de la calle Muntaner en que coincidió con nuestro crítico²⁴².

Además, publica artículos y poemas en *Hora de España*, *La Vanguardia* y el *Servicio Español de Información*. A pesar de los pesares, sigue aferrándose a su labor

Cipriano Rivas Cherif, Alejandro Casona, Manuel González, Francisco Martínez Allende, Enrique Casal Chapí y Miguel Prieto.

²³⁹Guillermo Díaz-Plaja: “En el centenario de E. Díez-Canedo”, *Boletín de la Real Academia Española*, LIX (1979), pp. 449-452, p. 451.

²⁴⁰AEDC, fechada el 30 de diciembre de 1937, en Ginebra.

²⁴¹Se publicó íntegro con el título “Alocución del Presidente de la Unión Iberoamericana”. También se publicó fragmentariamente bajo el título de “Una admirable alocución de D. Enrique Díez-Canedo. La Unión Ibero Americana se dirige a los pueblos de la América Española”, en *Servicio Español de Información* (Barcelona), 11 de abril de 1938.

²⁴²Andrés Iduarte: “Adiós a don Enrique Díez-Canedo”, *Cuadernos Americanos* (México D.F.), 1944, nº 5, pp. 59-65, p. 59.

intelectual, y haciendo lo posible para, aun en situación tan delicada, mantenerse informado, como muestran algunas cartas de su epistolario: por una de Domingo Viau y Cía. (Editores de Argentina) remitida a la dirección de Díez-Canedo en París sabemos que le envían los tomos XII y XIII de Gide²⁴³. Otro ejemplo de cómo seguía manteniendo su nivel cultural y de investigación indica otra (del 7-6-1938) de M. Conde Montero (en Buenos Aires): “Me dijo Mallea que deseaba usted recibir ‘algo’ de lo que por aquí se publica. Hemos convenido en que yo le remitiré los suplementos de ‘La Nación’ y ‘La Prensa’. Usted dirá qué otra cosa desea. Él le hará el envío de otras publicaciones (‘Sur’ y sus ediciones, etc.). Soy breve porque deseo recibir instrucciones suyas y saber si llega esto a su destino”. Mientras tanto, a mediados de enero de 1938, su esposa y su nieta se han trasladado de Londres a París, donde permanecerán hasta los primeros días de septiembre de 1938, cuando partirán definitivamente hacia el exilio mexicano²⁴⁴.

Pero el 5 de mayo de 1938 Daniel Cosío Villegas escribía desde París a la esposa de Díez-Canedo una carta en la que le expone la posibilidad de ir a México, que reproducimos por su interés:

“Ante la dificultad de comunicarme rápida y discretamente con él [Enrique Díez-Canedo], no encuentro otro medio de conseguir la información que deseo, que éste de molestarla. Se trata de esto: Desde que se inició la lucha en España, escribí a México sugiriendo la conveniencia de que el Gobierno invitara, por conducto y con autorización del de España, a un grupo de profesores e intelectuales españoles que como natural consecuencia de la lucha hubieran perdido el ambiente o los medios necesarios para su trabajo. Me ocupo ahora en París de hacer la lista de invitados para someterla a una aprobación definitiva. Desde un principio pensé en incluir en ella a Don Enrique, pero no sé si podría interesarle: se trataría de ir a trabajar ahí por un año, en condiciones económicas bastantes para vivir. Desearía saber si Vd. cree que a él le agradaría el proyecto, para que así incluya su nombre en la lista que debo someter telegráficamente a la aprobación de mi Gobierno. Después de eso, le consultaría ya directamente a don Enrique y el Gobierno de México haría la invitación formal al de España. En el grupo de invitados están Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Rodríguez Montesinos, Sánchez Albornoz, Rodríguez Lafuente y otros. Le estimaría a Vd. mucho darme su opinión por telégrafo”²⁴⁵

²⁴³ AEDC, carta fechada el 22 de marzo de 1938.

²⁴⁴ Unas notas de carácter doméstico escritas por la esposa de Díez-Canedo y conservadas en el AEDC dan noticia de que durante esa temporada en París mantienen contacto con intelectuales españoles e hispanoamericanos, como los Cosío Villegas, Henríquez Ureña o Luzuriaga.

²⁴⁵ Carta procedente del AEDC. Efectivamente, Cosío Villegas, desde que tempranamente vislumbró la derrota de la República, había pensado en Díez-Canedo como parte de ese grupo de intelectuales

Mientras, su esposa y su hija se han trasladado, como ya dijimos, de Londres a París, y sus dos hijos, Enrique y Joaquín, luchan en el ejército republicano. El primero

“simultanea su servicio militar con cosas de cine informativo; creo que ha hecho, con Castillo, cosas muy buenas para una película de Teruel [...] Yo... Aquí me tiene, en Barcelona, haciendo lo que puedo, y empezando de nuevo a escribir, aunque me cuesta trabajo hacer cualquier cosa, lejos de mis costumbres, de mi familia, de mis libros. Están conmigo algunos buenos amigos de siempre, y usted ya sabe que en Cataluña los tengo también de toda la vida”²⁴⁶.

El 27 de abril de 1938 llega a París, dispuesto a pasar en esta ciudad unas semanas, junto a la parte de su familia que allí se hallaba, y de esas fechas se conserva una carta que la esposa de Díez-Canedo escribió a la de Pedro Salinas, en la que van unas líneas de Díez-Canedo que muestran su estado anímico y la amistad que le unía con Salinas: “Yo empiezo a escribir: artículos en La Vanguardia, versos, etc. Como casi se me había olvidado el oficio, creo que soy joven literatura... y así sale ello. Estoy deseando que charlemos juntos de todo el mundo: de lo que ha cambiado y de lo que no cambia. Por ejemplo, de nuestra buena amistad”²⁴⁷. Durante esa estancia en París don Enrique no dejó de lado su labor intelectual: aprovechó para escribir un artículo sobre la representación de *Bodas de Sangre* que “Le rideau de Paris” hizo el 30 de mayo de 1938 en el Teatro de L’Atelier, de París y un prólogo para un volumen sobre el teatro de Florencio Sánchez, que se publicó al año siguiente²⁴⁸. Durante esta temporada en París escribe a su amigo Alfonso Reyes, para contarle que ha empezado a colaborar en *La Vanguardia*, la positiva reacción que ha experimentado y sus planes de futuro:

privilegiados (en el que entraban, además, Fernando de los Ríos, Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando...), que en principio estarían destinados como profesores en la Universidad durante unos tres años, como se precisa en una temprana carta dirigida a Francisco J. Múgica y fechada en Lisboa el 30 de septiembre de 1936. Para esta carta así como la génesis y consolidación de la idea *vid.* Clara E. Lida y José Antonio Matesanz (y la participación de Beatriz Morán Gortari): *La Casa de España en México*, México D.F., El Colegio de México, 1988, Jornadas, nº 113, pp. 25-32. La carta que hemos copiado adquiere mayor interés si tenemos en cuenta que el acuerdo presidencial para la creación de La Casa de España se produjo el 1 de julio de 1938, aunque no se hizo público hasta el 20 de agosto (*idem*, p. 43). También Alfonso Reyes había pensado desde temprana fecha en la idea de acoger a algunos intelectuales españoles, con ese motivo le envió una carta a Juan Ramón Jiménez en marzo de 1937 (*vid.* Barbara Bockus Aponte: *Alfonso Reyes and Spain...*, ed. cit., pp. 136-137).

²⁴⁶ Carta a A. Reyes, del 25-1-1938, AR.

²⁴⁷ La carta, fechada el 19 de mayo de 1938, se conserva en el Archivo de la Residencia de Estudiantes.

²⁴⁸ Florencio Sánchez: *Théâtre choisi*, Paris, Institut International pour la Coopération Intellectuelle, 1939. Traduit de l’espagnol par Max Daireaux. Préface de E. Díez-Canedo (pp. 7-19).

“Me pongo a escribir y lo hago con gusto; con un gusto recuperado después de mucho tiempo sin poder hacer nada. No sé si habrá visto algunos versos que también he lanzado ahora; entre ellos una Nueva Oda a la Cibeles, para que no toda la poesía de guerra sea de tipo forzosamente popular. Me proponía ordenar allá, para cuando sea posible, un par de tomos de crítica teatral, pero aún no lo he hecho. Ni otros de diversa materia tampoco. Apenas tengo más elementos conmigo que los artículos de *El Sol* y *La Voz*; lo demás está en mi casa de Madrid”²⁴⁹.

Además de sus colaboraciones en distintos medios, contribuyó a la causa cultural republicana también desde el terreno editorial, haciendo prólogos y traducciones para las ediciones que (subvencionadas por el Gobierno de la República) realizaba, sobre todo para la distribución a los soldados del frente, la editorial “Nuestro Pueblo”. Concretamente Díez-Canedo realizó dos prólogos, uno para *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, y otro a *La Corte de Carlos IV*, de Galdós, en los que relaciona, con cuidado didactismo, las circunstancias de ambas novelas con las que estaba viviendo España²⁵⁰. La editorial era subsidiaria de la Distribuidora de Publicaciones, “...empresa bélica que, bajo el encargo del Partido Comunista, estuvo a cargo de Rafael Giménez Siles, de reconocida experiencia editorial gracias, sobre todo, a la famosa Cénit”²⁵¹.

Prueba de la firme convicción de su compromiso con la República la constituye el hecho de que tras hacerle el Gobierno mexicano la invitación para viajar allí, duda, y pide consejo a su gran amigo, Cipriano de Rivas Cherif, quien le contesta el 20 de julio de 1938²⁵²:

“Querido Enrique: me pides que te escriba sin rodeos. No sabes cuánto te lo agradezco [...] Me parece bien que aceptes el ofrecimiento del Gobierno mexicano, siendo como es con anuencia del español, que en tan poca estima, por lo demás, ha tenido tus méritos. No creo que nadie pueda pensar que huyes, ni mucho menos que tu marcha signifique desfallecimiento del ánimo en

²⁴⁹ AR. Carta sin fecha (pero posterior al 30 de mayo de 1938).

²⁵⁰ Ambas novelas tienen idéntico pie de imprenta: Madrid-Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938, aunque diferente formato. La de Galdós es en formato menor, y se indica (en la portada y en el interior): “Edición especial en homenaje a nuestro glorioso Ejército Popular en la segunda guerra de la independencia de España”. La adaptación de Díez-Canedo a las circunstancias de la guerra (y su adecuado sentido de propaganda al servicio de la República) se aprecia al comparar el prólogo que escribe para esta edición y la reseña que había publicado en *El Sol* con motivo de la aparición de la novela (“*Tirano Banderas*”, *El Sol*, 3-2-1927, p. 2). También en otros prólogos suyos a obras escritas durante la guerra civil española se notan los ecos de ésta. Buen ejemplo es su prólogo a Antonio Ros: *Mientras el cañón retumba... Un español en Egipto*, que se publicó en México, Ed. Cultura, 1946. Además, publicó una traducción de *La madre*, de Máximo Gorki, también para la editorial Nuestro Pueblo.

²⁵¹ Vid. Teresa Ferriz Roure: “Continuidad y subsistencia en dos editoriales del destierro republicano en México: Séneca y la Biblioteca Catalana”, en Manuel Aznar (ed.): *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, 1998, vol. 1, pp. 379-394, p. 382.

previsión de la derrota de nuestra causa. Y no lo creo, porque propendo a pensar que son ya muchos los que creen conmigo que cuando no se va a poder vivir en España (y precisamente nosotros) es cuando *ganemos* [...] Al Presidente, a Amós, que estuvo ayer con nosotros a merendar con Josefina y Carlota, y a mí nos parece que, de todas suertes, y haciendo nosotros lo poco que está en nuestras manos al apresurar un expediente ministerial, debes venir. No solo por el gusto de decirte adiós -o de salud te sirva- sino porque nadie pueda decir en efecto, como tú deseas, que desertas ni abandonas ningún puesto de mando ni de obediencia”.

El 13 de agosto parte de París para Barcelona, donde sabemos que está todavía el 7 de septiembre preparando, como presidente de la Unión Ibero-Americana, la festividad del 12 de octubre²⁵³. Antes de salir para el exilio recibe en Barcelona una carta de A. Orfila Reynal (desde La Plata, Buenos Aires), que le ofrece publicar sus obras en Hispanoamérica²⁵⁴.

El exilio (1938-1944)

Nuestro propósito es analizar brevemente el papel desempeñado por Enrique Díez-Canedo durante su exilio en México, tanto en lo que respecta a su vinculación con la vida intelectual del país que le acogió como en cuanto a la relación que mantuvo con el resto de los exiliados españoles en México²⁵⁵. El 6 de octubre, de camino a México, pasan por Estados Unidos²⁵⁶. Enrique Díez-Canedo, junto con su mujer y su hija María Luisa, llega a México una semana después, el 13 de octubre de 1938²⁵⁷ (algunos meses antes, por tanto, del desembarco masivo del *Mexique*, el *Sinaia* y el *Ipanema*), si bien, como hemos podido comprobar, su contacto con Hispanoamérica se había iniciado muchos años antes, en las fechas de su temprana estancia en París.

Es sobradamente conocido que el gobierno de Lázaro Cárdenas promovió una serie de acciones de ayuda a los exiliados españoles desde antes de terminar la guerra civil. Uno

²⁵²Carta conservada en el AEDC.

²⁵³*La Vanguardia*, 8-9-1938, p. 3.

²⁵⁴AEDC, fechada el 18-8-1938.

²⁵⁵Hemos tratado este asunto en dos trabajos: "Enrique Díez-Canedo y el exilio español en México" (en Manuel Aznar (ed.): *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, Gexel, 1998, vol. 1, pp. 237-244) y "Enrique Díez-Canedo y la difusión de la literatura española en el exilio mexicano" (en Manuel Aznar Soler (ed.): *Sesenta años después: Las literaturas del exilio republicano de 1939*, Barcelona, Gexel, 2000, vol. 2, pp. 63-70.). Ambas aportaciones han sido aquí refundidas, corregidas y ampliadas.

²⁵⁶Desde allí escribe una postal a Pedro Salinas, diciéndole que le hubiera gustado verle.

²⁵⁷Apareció en *El Universal* (12-10-1938) una breve nota anunciando su llegada (en la nota se destacan sus méritos intelectuales).

de los principales proyectos fue la creación de La Casa de España en México (convertida, a partir de 1940, en El Colegio de México), que tuvo entre sus modelos más próximos el Centro de Estudios Históricos y la Junta para la Ampliación de Estudios²⁵⁸, y cuyos dos impulsores principales fueron Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes. La intención, como ha señalado Héctor Perea, era la de "no considerar a los refugiados como tales ni mantenerlos a base de pensiones, sino asimilarlos efectivamente a la vida cultural del país anfitrión, aprovechando así todas sus virtudes"²⁵⁹. En el grupo inicial de doce invitados por La Casa de España figuraba don Enrique Díez-Canedo, junto con otros intelectuales de renombre²⁶⁰. Como se verá en las páginas que siguen, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas colaboraron de forma muy activa para ayudar a Enrique Díez-Canedo y su familia en todo cuanto les fue posible a lo largo del exilio. En sus memorias, Cosío Villegas evocó esos primeros momentos de "La Casa de España"²⁶¹, donde uno a uno va señalando los inconvenientes que creían iban a afectar a los recién llegados. La figura de Díez-Canedo se presenta en esta lista como una de las menos "problemáticas": "Teníamos plena seguridad en el éxito personal de don Enrique Díez-Canedo, pues era hombre sin pretensiones, afable, con un buen sentido del humor; pero carecía también de título académico y su actividad principal, la crítica teatral, no había llegado a ser en México una especialidad reconocida, además de ejercerse habitualmente en los diarios, lo cual hacía necesario conectarlo con alguno de los nuestros, cosa nada sencilla"²⁶². De las simpatías que había despertado en México así como de los primeros pasos de don Enrique allí dan cuenta Clara Lida y José Antonio Matesanz²⁶³: comitiva de recepción en el puerto de Veracruz (formada por las esposas de Alfonso Reyes, Genaro Estrada y Daniel Cosío Villegas), nota elogiosa de bienvenida de un diario enemigo de la República (*Excelsior*), el mismo día 12 de octubre, y el 18 del mismo mes entrevista con don Gustavo Baz, rector de la Universidad Nacional. Poco después de llegar (concretamente el 19 de octubre), en una de las entrevistas que concede, asegura Díez-Canedo: "Puedo decir, desde luego -expresó-, que en México continuaré mi labor de crítica, de colaboración periodística, mi tarea

²⁵⁸Para todo lo concerniente a La Casa de España en México véase Clara E. Lida y José Antonio Matesanz (y la participación de Beatriz Morán Gortari): *La Casa de España en México*, México D.F., El Colegio de México, 1988, Jornadas, nº 113.

²⁵⁹Héctor Perea, "Las dos orillas del exilio hispanoamericano: anticipos y olvidos", p. 62, en AA. VV.: *La otra cara del exilio: la diáspora del 39* (Madrid, Universidad Complutense, 1989), pp. 55-64.

²⁶⁰Ya hemos señalado que desde un principio Daniel Cosío Villegas había pensado en Díez-Canedo para el programa de invitados a México.

²⁶¹Daniel Cosío Villegas: *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1977, especialmente pp. 173-177.

²⁶²*Idem*, p. 176.

habitual, en una palabra, si no interrumpida del todo, sí restringida por las condiciones actuales de mi país. De hecho mi labor periodística no se suspendió del todo, pues he seguido colaborando en la prensa de Barcelona, aun cuando no con la asiduidad anterior”²⁶⁴. Prueba de su temprano contacto con la prensa de la época así como de su importancia entre el grupo de invitados constituye su asistencia al “banquete de simpatía” organizado por la revista *Letras de México*, y en el que contestó (en nombre de los homenajeados) al discurso de bienvenida pronunciado por Enrique González Martínez con las siguientes palabras: “No nos consideramos desterrados en vuestra tierra, ya que ella ha sido hospitalaria y sus pobladores afectuosos. Hemos venido aquí a continuar nuestra diaria labor, porque la otra labor pertenece a los más jóvenes. Gracias por vuestra acogida. Aquí estamos, dispuestos a trabajar con vosotros. Mil gracias por vuestras atenciones”²⁶⁵.

Durante mucho tiempo se ha venido considerando que la integración profesional de los intelectuales españoles que llegaron a México durante la guerra civil fue totalmente satisfactoria; según Patricia W. Fagen: “eran tenidos en muy alta estima por casi todos los mexicanos con quienes trabajaban. De hecho, muchos mexicanos expresaron su placer y su sorpresa por la facilidad con que los intelectuales españoles se habían adaptado a la estructura académica de México”²⁶⁶. Sin embargo, la crítica más reciente ha puesto algunas trabas a esta visión más o menos idílica de la recepción de los exiliados, cuestión que en realidad ya puso de relieve José Antonio Matesanz hace algunos años:

“Es un mito que los refugiados republicanos españoles hayan sido bien recibidos en México [...] Los amigos mexicanos de los refugiados y los que estaban convencidos de la bondad de tal inmigración eran pocos, pero influyentes. En general, la sociedad mexicana en pleno los recibió con disgusto y con desconfianza, cuando no con abierta hostilidad [...] La llegada de los republicanos españoles a México se vio como una invasión de gachupines rojos, lo que era el colmo”²⁶⁷.

A lo que añade Guillermo Sheridan:

²⁶³ Clara E. Lida y J.A. Matesanz (1988), ed. cit., pp. 59-61.

²⁶⁴ Artículo aparecido en *Excelsior*, 19 de octubre de 1938 y recogido en Lida y Matesanz (1988), p. 61.

²⁶⁵ Publicado en *Excelsior* el 29 de octubre de 1938 y recogido en Lida y Matesanz (1988), pp. 73-74.

²⁶⁶ Patricia W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México, F.C.E., 1975, p. 42.

²⁶⁷ José Antonio Matesanz: “La dinámica del exilio”, en AA.VV.: *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 163-175, p. 171. De la relación entre los intelectuales mexicanos y españoles se conserva un temprano testimonio fotográfico fechado en 1938, fecha en la que los intelectuales españoles ofrecieron a los mexicanos un almuerzo. Entre los asistentes al acto están José Moreno Villa, Luis Recassens, Gonzalo Lafora, José Gaos, Enrique Díez-Canedo, León Felipe y Jesús Bal y Gay (fotografía reproducida en J. Moreno Villa: *Poesías completas*, ed. de Juan Pérez de Ayala (1998)).

“Pero si ser gachupín era malo, y rojo era peor, y la combinación de ambos el colmo, a la tipología de los intelectuales se agregaba el anti-intelectualismo, posterior en la genealogía del prejuicio a otros elementos, pero no menos vigoroso y recientemente reciclado durante la Revolución. El blanco fácil, los intelectuales españoles rojos, fue el colmo de los colmos [...] La propaganda de la prensa derechista contra la Casa de España, fundada por Cárdenas en 1938 y dirigida por Alfonso Reyes a partir de 1939, inflamó a la opinión pública”²⁶⁸.

Entre los destacados defensores de los intelectuales españoles está el nombre de Salvador Novo, quien escribió un artículo de defensa en la revista *Hoy*, donde daba nombres, entre los que aparece nuestro crítico:

“Un Juan de la Encina, un Adolfo Salazar, un José Gaos, un Lafora, un Díez-Canedo, honran a cualquier instituto o universidad de cualquier parte del mundo en que den una conferencia o una cátedra, y los Estados Unidos o la Argentina estarían muy contentos de pagarles buenos dólares por incluirlos en su profesorado. Si en estas condiciones han preferido aceptar la invitación de México, existen razones sentimentales y raciales que lo explican, y por nuestra parte deberían existir razones de criterio e hidalguía que lo agradecieran”²⁶⁹.

El propio Alfonso Reyes, como Presidente de La Casa de España, se vio obligado a escribir una carta a R.H. Llergo (director de la revista *Hoy*) precisando las erróneas informaciones que sobre algunos exilados -concretamente los Giral y los Díez-Canedo- se daban en el artículo titulado “La conquista de México de 1939” (aparecido en *Hoy* el 29 de julio de 1939)²⁷⁰. Con fecha de 5 de julio de 1939 (es decir, al cumplirse el año de la invitación del gobierno mexicano y poco más de tres meses después de la victoria del general Franco) Enrique Díez-Canedo, junto con su esposa y algunos miembros de su familia, fue aceptado por la Secretaría de Gobernación “en calidad de asilado político, como inmigrante por un año”, pero el 26 de junio de 1940 solicitó que se le considerase

²⁶⁸Guillermo Sheridan: “Refugachos y refugiados (Notas sobre el anti-intelectualismo mexicano frente al exilio español”, en Manuel Aznar Soler (ed.): *El Exilio Literario Español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, Barcelona, Gexel, 1998, vol. I, pp. 253-260, p. 254.

²⁶⁹*Apud.* Salvador Reyes Nevares: “México en 1939”, en AA.VV.: *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 55-80, p. 71. Para las reacciones adversas a La Casa de España véase también Lida y Matesanz (1988, pp. 76-78 y el capítulo X: “Reacciones y polémicas”, pp. 143-157). También a favor de Díez-Canedo y de la labor que venía desarrollando se manifestó Clemente López Trujillo: “Españoles en México. Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 16-6-1939.

incurso en el Acuerdo Presidencial del 12 de marzo de 1939, y en consecuencia pidió que se le reconociese la calidad “de inmigrante definitivo, lo mismo que a toda mi familia. Fundo esta petición en el hecho que soy Miembro de La Casa de España en México en la cual desempeño una misión científica no sujeta a plazo determinado”²⁷¹. Por esas fechas, Díez-Canedo ostentaba la condición de “catedrático en varios centros universitarios mexicanos”²⁷².

A estos problemas habría que añadir las disensiones entre los mismos grupos de intelectuales españoles en el exilio, reproducción en muchos casos de las diferencias que ya tenían durante la guerra de España, e incluso antes. Ecos de estas polémicas entre intelectuales se conservan en el Archivo de Enrique Díez-Canedo; concretamente en su epistolario personal hay unas cartas de José Bergamín (entonces Presidente de “Junta de Cultura Española”) a nuestro crítico que muestran ciertas desavenencias entre ambos, si bien se reconocen siempre respeto y admiración²⁷³.

La labor intelectual de don Enrique durante su exilio en México no fue estrictamente una continuación de lo que había hecho hasta entonces en España²⁷⁴. Los cambios principales se hallan en que durante el exilio mexicano se va a centrar mucho más en las cuestiones literarias, cambiando la vertiente de docencia en la enseñanza de idiomas y de historia del arte por la docencia en temas estrictamente literarios (también a este ámbito se dedicará la mayor parte de su labor como conferenciante). Por otra parte, sus publicaciones en libro se verán notablemente aumentadas por el ritmo de edición que marcaba La Casa de España. Evidentemente, sigue colaborando en la prensa periódica. Durante los casi seis años que estuvo en el exilio (hasta su fallecimiento) participa en

²⁷⁰La carta de Alfonso Reyes se conserva en el Archivo Histórico de El Colegio de México (en adelante citado como AHECM), con fecha del 26 de julio de 1939. De hecho, el cambio de nombre de La Casa de España en México a El Colegio de México no fue ajeno a esta polémica.

²⁷¹AHECM, 26 de junio de 1940, nº 562.

²⁷²AHECM, 19 de agosto de 1940.

²⁷³*Vid.*, concretamente, las fechadas el 24 de febrero y el 1 de marzo de 1940. Prueba de ese respeto es el texto mecanografiado que envió Bergamín a Enrique Díez-Canedo (hijo), tras el fallecimiento del insigne crítico (texto conservado en el AEDC), así como el artículo que sobre Díez-Canedo publicó Bergamín en *El Popular* (México D.F.), 29 de agosto de 1944, y que hemos citado antes. Sobre la relación entre Bergamín y Díez-Canedo expresó su hijo Joaquín la siguiente opinión: “Él [Bergamín] y mi padre hacían un poco cortocircuito. Mi padre nunca lo trató demasiado bien. Además, Bergamín dirigió *Cruz y Raya*, que era una revista confesionalmente católica, y mi padre no lo era mucho (mi madre sí, en cambio). Mi padre nunca se llevó demasiado bien con Bergamín, pero aquí en México se trataron con mucho respeto” (Paloma Ulacia y James Valender, art. cit., p. 71).

²⁷⁴Ya José Luis Martínez señaló en 1944 que: “En ningún caso podría afirmarse que un poeta o un novelista, por ejemplo, hayan continuado en México su obra, siguiendo, sin cambio alguno, la evolución que indicaban sus escritos de preguerra y predestierro. Uno y otro temas -guerra y destierro- se han

varios diarios y revistas como asiduo colaborador, llegando a formar parte del Consejo de Redacción de una de las revistas más importantes del exilio español en México: *Romance*. Pero la lista de colaboraciones en publicaciones periódicas puede ampliarse con títulos como: *Taller*, *Revista Iberoamericana*, *El Nacional*, *Revista de las Indias*, *Letras de México*, *Revista de Literatura Mexicana*, *Universidad de La Habana*, *Jueves de Excelsior*, *América*, *Cuadernos Americanos*, *El Hijo Pródigo* o *Excelsior*²⁷⁵. En algunos de estos medios publica con cierta frecuencia, aunque no con la asiduidad con que lo había hecho, por ejemplo, en *El Sol*, descenso en el ritmo de trabajo que debe atribuirse en parte a los muchos compromisos docentes y editoriales a los que ya hemos hecho referencia y también a su delicado estado de salud (padecía, desde su llegada a México, una enfermedad del corazón que fue agravándose, hasta que en 1944 le llevó a la muerte²⁷⁶). El examen de estas colaboraciones lo hemos realizado más adelante, pero destacamos que además de ocuparse de las letras mexicanas siguió prestando atención a las literaturas de España, tratando aspectos y personajes muy distintos y distantes. Por ejemplo, en *Cuadernos americanos* habló de Menéndez Pelayo²⁷⁷, en *El Hijo Pródigo* se ocupó, entre otros trabajos, de reseñar *Misterio de Quanaxhuata*, de Josep Carner, y también habló, una vez más, del modernismo en España²⁷⁸.

Así pues, Díez-Canedo desempeñó desde 1938 una intensa labor de difusión literaria en el país que le acogió y tal labor de difusión se realizó a través de diversos canales; si bien, en realidad hay una estrecha conexión entre colaboraciones en la prensa, clases universitarias y volúmenes publicados, ya que éstos partieron de aquéllas, puesto que la publicación de sus artículos y conferencias no responde sólo a una antigua aspiración de su autor, sino también a la voluntad, establecida en los proyectos de ayuda a los exiliados, de "hacer extensivo el conocimiento científico y humanístico de manera popular. Ambos proyectos, además, vieron como un medio fundamental del proceso educativo a la conferencia y a su plasmación por escrito en los libros"²⁷⁹.

impreso en las obras de todos de forma muy intensa" (*Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949*. México D.F., CONACULTA, 1990, p. 87).

²⁷⁵También sería bastante larga la lista de revistas a las que se le invitó a colaborar pero en las que no llegó a publicar, según muestra su epistolario. Recibe invitaciones de universidades, pero también de revistas no exclusivamente literarias (como *España democrática* o *España republicana*).

²⁷⁶A partir de febrero de 1944 empieza a aludir a su endeble salud en sus artículos de *Excelsior* (vid., por ejemplo los publicados el 29 de febrero o el 7 de marzo de 1944).

²⁷⁷"Menéndez Pelayo y España" (nº 3, mayo-junio, 1944, pp. 183-188).

²⁷⁸Respectivamente: nº 5 (agosto, 1943), pp. 319-320, y nº 9 (diciembre, 1943), pp. 145-151.

²⁷⁹Héctor Perea, artículo citado, p. 58.

Pero antes de pasar a cuestiones de índole estrictamente intelectual, haremos un repaso de sus circunstancias vitales en el exilio. En México llevará, como había hecho en España, una intensa vida social que atañe tanto a los círculos de intelectuales mexicanos como a los que pronto empezó a formar la comunidad exiliada en México o a la unión (frecuente) de ambos grupos. Respeto a los círculos más importantes de la intelectualidad mexicana, además de las revistas y diarios en que colaboró, y que analizamos más adelante, cabe destacar su asistencia, como invitado de honor, a las sesiones de la Academia Mexicana de la Lengua (correspondiente de la Real Academia Española), que se producen desde enero de 1939 a septiembre de 1941, y donde contaba con viejos y muy buenos amigos, como Artemio del Valle-Arizpe, Alfonso Reyes y Enrique González Martínez, entre otros²⁸⁰. Traemos aquí una anécdota de estas fechas, recogida por Raúl Ortiz Ávila, que da buena muestra de la consideración en que se tenía a don Enrique en México y el contraste con lo que sucedía en España:

“También su amigo el doctor González Martínez era académico. Asistían juntos a las sesiones. Mas sucedió que a consecuencia de la política, supuesto que nuestra Academia es filial de la de España, por intriguillas del poeta José María Pemán se logró que en México desconocieran a Díez-Canedo... Pero uno de los inesperados efectos de esta injusta decisión fue que el doctor González Martínez, lleno de indignación, dejara de asistir a las sesiones de la Academia por más de un año...”²⁸¹.

Además, por esas fechas intenta, dentro de lo posible, seguir manteniendo el contacto con los amigos dispersos por la geografía mundial. Sabemos, por ejemplo, que envió *El*

²⁸⁰ Según hemos podido consultar en las actas de dicha Academia, asistió, como invitado de honor, a las siguientes sesiones: 25-1-1939, 6-10-1939, 22-11-1939; 6-3-1940, 19-4-1940; 18-7-1940; 25-9-1940; 6-11-1940, 18-12-1940; 22-1-1941; 20-8-1941; 24-9-1941. En el AEDC se conserva alguna invitación a asistir a estas sesiones.

²⁸¹ Raúl Ortiz Ávila: “El ruiseñor y la prosa. D. Enrique Díez-Canedo”, *El Nacional* (México D.F.), 13 de junio de 1954. Díez-Canedo aludía a esta cuestión, considerándose académico a pesar de todo, en un artículo titulado “En memoria de Antonio Zozaya”, *América* (México D.F.), n° 23 (mayo 1943), pp. 31-32, p. 31. El suceso llegó a tener repercusión en la prensa de México, y ello tuvo sus ecos (muy velados, eso sí) en el libro de actas de la Academia mexicana. En el acta de 24-3-1943 se indica: “Finalmente, explicó el sr. Director la forma decorosa en que habría él terminado el asunto relativo a las publicaciones hechas por algunos periódicos de esta ciudad motivadas por lo que se juzgó una descortesía de esta Academia al no invitar a sus sesiones al señor don Enrique Díez-Canedo” (*Libro de actas IV: 20 de mayo de 1936 a 9 de octubre de 1943*, fol. 92v., manuscrito). Unos años después, la Academia Española lo seguía reconociendo como miembro de la corporación, como se aprecia en el tomo XXIV, enero-abril de 1945, p. 122, donde se hace constar su fallecimiento. Según Alonso Zamora Vicente, en 1941 la Academia recibió la orden de dar de baja como académicos a algunos expatriados, entre ellos Díez-Canedo, ante lo cual “la Academia tomó buena nota del deseo ministerial y desobedeció el mandato [...]”.

teatro y sus enemigos a Azorín (quien le contestó con una postal de agradecimiento fechada en París el 2 de junio de 1939) y a Pedro Henríquez Ureña (a la sazón en Buenos Aires, desde donde le contesta el 29 de junio de 1939)²⁸² y sigue asistiendo a homenajes y actos conmemorativos, como la velada de homenaje a Federico García Lorca celebrada por el “Círculo Federico García Lorca” en México, el sábado 29 de julio de 1939, en la que Díez-Canedo aparece el segundo en la larga lista de invitados de honor; el 2 de agosto de 1939 participa con una alocución en la velada de homenaje a Enrique González Martínez en el Teatro Bellas Artes de México²⁸³; el 11 de noviembre del mismo año la “Sociedad de Ex-Combatientes del Ejército Popular Español ‘Francisco Javier Mina’” celebra una velada en honor del General Lázaro Cárdenas, en la que Díez-Canedo fue también invitado de honor²⁸⁴; y se le invita también a presidir el acto en memoria de Miguel Hernández en noviembre de 1942²⁸⁵. Por otro lado, no deja de participar en los comités de ayuda a los exiliados²⁸⁶. También encontrará tiempo para seguir yendo por librerías de viejo, formándose de nuevo una buena biblioteca²⁸⁷, pero siempre evocando con nostalgia las ferias de libros viejos que había vivido en Europa: “[ferias] como las que yo, con profunda nostalgia, recuerdo en estos instantes, del Madrid de toda mi vida, o del París de mis mocedades y mis escapatorias, con sus emociones y sus sorpresas”²⁸⁸.

Además hay que destacar el impulso que dio al P.E.N. Club mexicano. Creemos que no se ha hecho suficiente hincapié en la vinculación de Díez-Canedo con el P.E.N. Club. Teniendo en cuenta el esfuerzo que le dedicó a lo largo de toda su vida -fue cofundador de la filial española en 1922, colaboró estrechamente en su resurgimiento en

Nunca declaró las vacantes mientras vivieron los interesados” (Alonso Zamora Vicente: *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa, 1999, p. 467).

²⁸²La postal de Azorín y la carta de Henríquez Ureña se conservan en el AEDC.

²⁸³El texto se reprodujo en Enrique Díez-Canedo: *Letras de América. Estudios sobre las literaturas continentales*, México, El Colegio de México, 1944, pp. 222-228 y, mucho más tarde en: Enrique Díez-Canedo: “Enrique González Martínez”, *México en la Cultura*, suplemento dominical de *Novedades* (México D.F.), n° 115, 15 de abril de 1951 (n° de homenaje dedicado a los 80 años de Enrique González Martínez).

²⁸⁴Carta conservada en el AEDC, fechada el 9-11-1939.

²⁸⁵AEDC, carta fechada en octubre de 1942 y firmada por Pablo Neruda y Octavio G. Barreda (director de *Letras de México*).

²⁸⁶Se conservan en el AEDC dos cartas de Diego Martínez Barrio, fechadas respectivamente el 20 de septiembre y el 5 de octubre de 1942. Además, hay otra de la Fundación Guggenheim, en la que le piden un informe sobre José Herrera Petere, quien había solicitado una beca de la prestigiosa fundación.

²⁸⁷Señalamos, como anécdota, que un día encontró un libro con el sello de la New York Public Library, y lo remitió a esta institución (se guarda en el AEDC la carta de agradecimiento de la biblioteca, fechada el 29 de octubre de 1942).

1935, participó en diversos congresos, como el de París en 1925, el de Buenos Aires en 1936 o el de París de 1937, contribuyó activamente en la reorganización del P.E.N. mexicano, en 1941, y asistió a sus sesiones, durante todo el periodo del exilio- no parece arriesgado señalar que representaba para él una buena oportunidad para que los intelectuales se uniesen y mostrasen su vinculación con la sociedad; y asimismo consideraba que tal institución podría ser de enorme ayuda como protección y refugio de intelectuales en tiempos tan duros como los que corrían (primero por la guerra civil española y luego por la segunda guerra mundial), tal y como manifestó en unas palabras pronunciadas en 1942:

“Al reorganizarse aquí ahora el P.E.N. Club [...] más de un escritor español ha encontrado, en torno a sus mesas hospitalarias, la fraternal acogida que es uno de los fines inmediatos de la sociedad: que el autor de libros, el periodista, el hombre a quien ahora se denomina ‘intelectual’, no se encuentre, fuera de su patria, aislado, sino con las gentes de su mismo oficio, cuyo conocimiento pueda interesarle. Pero no es esto solo el P.E.N. Club. Desde el primer congreso internacional que reunió en Londres el año 1923 a los representantes de todas las sociedades entonces constituidas, se fue dibujando una aspiración más amplia, y el congreso de París de 1925 declaró que todos los miembros de los Pen Clubs hacían suyas las declaraciones siguientes:

1. La literatura, si bien reconoce a las naciones, no reconoce fronteras, y los intercambios literarios deben permanecer en cualquier circunstancia independientes de la vida política de los pueblos.
2. Los miembros de los Pen clubs consideran que en toda circunstancia, y particularmente en tiempo de guerra, el respeto de las obras de arte, patrimonio común de la humanidad, debe ser mantenido por encima de las pasiones nacionales y políticas.
3. Los miembros de los Pen clubs ejercerán en toda circunstancia la influencia que pueda derivarse de su persona y de sus obras en favor del buen entendimiento y del respeto mutuo de los pueblos.

Proclamados estos principios al final de una guerra, se han visto puestos a prueba muy pronto por otra guerra más amplia y brutal. Lejos de deshacerse los Clubs que, en muchos países, habían ido decayendo, en el hecho de la guerra han encontrado nuevo estímulo para revivir [...] Y el hecho de que sus principios mismos no se hayan tenido en cuenta para disminuir la brutalidad inherente a la guerra -destrucción de monumentos y obras de arte, quemadas medievales de libros, más bestiales aún, aunque el espíritu de la letra no muere, y reveladoras tan solo de un odio a la inteligencia que

²⁸⁸ Enrique Díez-Canedo: “Libros nuevos y libros viejos”, *Revista de la Feria del Libro* (México D.F.), junio de 1946, pp. 9-10, p. 10 (el artículo, escrito hacia 1944, no se publicó hasta esta fecha).

no es sino temor al juicio ajeno por falta de confianza en las propias ideas, no invalida el espíritu de que nacieron los Pen Clubs y que sigue sosteniéndolos”²⁸⁹.

El P.E.N. club mexicano inició su nueva etapa en 1941, bajo la presidencia del Dr. Enrique González Martínez, y la secretaría de Juan de Dios Bojórquez, quien en alguna ocasión señaló que Díez-Canedo nunca faltó a las sesiones del P.E.N. de México, cuando lo presidía Enrique González Martínez. Testimonio de ello es *La Pajarita de Papel*²⁹⁰ (fugaces y breves testimonios de aquellas sesiones, de los que no hemos conseguido reunir una colección completa). Hay también otros testimonios de su vinculación con el P.E.N. Club mexicano; por ejemplo, asiste a la comida que ofrece el Rotary Club al P.E.N. Club el 16 de noviembre de 1943²⁹¹.

En cuanto a los centros creados por los exiliados, hay que destacar que don Enrique fue el primer presidente del “Centro Español en México” (convertido más adelante en el Centro Republicano Español de México), cuyos fines

“...consisten esencialmente en encontrar y afirmar la unidad del espíritu hispanoamericano y de procurar el acercamiento moral y material entre mexicanos y españoles, para lo cual se hará constante labor cultural por medio de bibliotecas, publicaciones, conferencias, cursos, exposiciones, etc. de los valores culturales y artísticos de España y de México o de las demás Repúblicas del Continente Americano, y se procurará el fomento de la fraternidad y solidaridad entre los socios...”²⁹².

Aunque los propósitos eran buenos, ello no evitó que el Centro fuese calumniado injustamente, como muestra la nota que se vio obligado a publicar nuestro crítico²⁹³. Según Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava, el Centro Español fue

“el punto de reunión social más aglutinador de toda la migración [...] fundado en 1939, al término de la contienda, en el local que había ocupado el consulado de la República. Inicialmente era una especie de bolsa de trabajo, apunta Ignacio Morell, la cual devino en institución fomentadora de las relaciones sociales, porque los republicanos no encontraron una cordial

²⁸⁹Texto manuscrito conservado en el AEDC (no tiene fecha, pero puede datarse hacia 1942).

²⁹⁰Véase el capítulo titulado “Revistas y diarios en que colaboró”.

²⁹¹Según informa *Excelsior* (México D.F.), 17 de noviembre de 1943.

²⁹²Artículo 20 de los Estatutos del Centro Español de México.

²⁹³*El Nacional* (México, D.F.), 4 de junio de 1939.

bienvenida entre los antiguos residentes españoles, que no veían con agrado a estos juramentados seguidores de los principios plasmados en la Constitución de 1931”²⁹⁴.

El Centro fue inaugurado, en el mismo lugar en que había estado el Consulado General de España durante la república, el 9 de junio de 1939. Al banquete inaugural asistió un gran número de personas, entre ellas algunas de las figuras más destacadas del exilio republicano, como el general Miaja, Julio Álvarez del Vayo (ex Ministro de Estado), Gordón Ordaz (ex embajador de España en México), el doctor Martínez Báez, el poeta León Felipe o Alfonso Reyes, “y la mayoría de los antiguos funcionarios de la antigua república española en México”²⁹⁵. Por otra de las crónicas del acontecimiento sabemos que el programa de acción social del centro era eminentemente cultural²⁹⁶.

Díez-Canedo fue invitado también a la constitución del Ateneo Español de México²⁹⁷, que en realidad no vería la luz hasta 1949, y perteneció al Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales²⁹⁸. Además fue presidente honorario de la “Sociedad Cervantista de México” y socio de la “Casa de Extremadura” y de la “Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles Exiliados”. En fin, el nutrido epistolario del periodo del exilio que se conserva en su archivo da cuenta del importantísimo papel desempeñado por Díez-Canedo entre los exiliados y, de manera general, en el continente americano, tanto por sus conocimientos literarios como por su firme defensa de las libertades²⁹⁹.

A la presencia en centros oficiales hay que añadir las tertulias. Mientras estuvo en Madrid, como hemos señalado, Díez-Canedo perteneció a algunas de las más importantes; años más tarde, ya en el exilio mexicano, acudía a las del Hotel Imperial³⁰⁰, la del Café París y la del Café Colón. Sobre la del Café París escribió José Luis Martínez:

²⁹⁴Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava: “Creación de organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas”, en AA.VV.: *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 101-122, p. 110.

²⁹⁵Anónimo: “Se inauguró el Centro Español”, *Excelsior* (México, D.F.), 11 de junio de 1939.

²⁹⁶Nota anónima y sin título publicada en *El Universal* (México, D.F.), 12 de junio de 1939.

²⁹⁷La carta de invitación, conservada en el AEDC, está fechada el 9 de julio de 1940, y la firman León Felipe, Ramón Iglesia, Agustín Millares, José Moreno Villa y José Renau.

²⁹⁸AEDC, cartas del 9 de abril, el 10 de abril y el 22 de mayo de 1942.

²⁹⁹Prueba de esto último es la invitación para formar parte de la “Latin Union for Democracy and Freedom”(AEDC, cartas del 12 de julio y el 23 de agosto de 1943).

³⁰⁰Para las tertulias en el exilio mexicano, y especialmente la del Imperial, puede verse: Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava, art. cit., pp. 108-109, donde se apunta que quizá el Imperial fuera el primer café frecuentado por los republicanos.

“La peña literaria del Café París, en la calle de Cinco de Mayo, constituía un ateneo donde se cruzaban todas las ideas y todos los acontecimientos. De las cuatro a las seis de la tarde, a diario se reunían allí Xavier Villaurrutia, Enrique Díez-Canedo, León Felipe, Octavio Barreda, Ermilo Abreu Gómez, Octavio Paz, Efraín Huerta, José Moreno Villa, Bernardo Ortiz de Montellano, Rodolfo Usigli, César Garizurieta, Antonio Sánchez Barbudo, Rubén Salazar Mallén, Alf Chumacero y yo. Recordaré siempre aquellas pláticas, que me enseñaron a escuchar, en que Barreda solía promover las discusiones, Paz apasionarse, Villaurrutia darles un sesgo de humor y León Felipe, concentrado sobre su bastón y acariciando su barba, interrumpirlas con una explosión de sus meditaciones. La charla serena la llevaban Díez-Canedo, Moreno Villa y Abreu Gómez, y todos parecíamos disponer de la tarde entera para hablar, hablar, hablar. En ocasiones salíamos de allí sólo para proseguir la charla caminando en el atardecer de la ciudad”³⁰¹.

En la misma línea se manifestaba E. Abreu Gómez: “...conversábamos largas horas en la misma tertulia. En esta tertulia nos encontrábamos casi siempre con los mismos amigos predilectos: León Felipe, José Moreno Villa, Octavio G. Barreda, y algunos más. De vez en vez caía también -viejo amigo de don Enrique desde España- Martín Luis Guzmán”³⁰².

La tertulia del Café Colón la evocó “Djed Borquez” así:

“[Presidía la tertulia] el doctor Ignacio Chávez y animaba el estimado galeno español Tomás G. Perrín. Por esa peña, que después se reunió en el café del Hotel Reforma, pasaron muchos personajes de relieve. Entre los mexicanos estuvieron ocasionalmente los doctores Castillo Nájera y Baz, y casi nunca faltaban estos otros médicos, Nacho González Guzmán, Manuel Martínez Báez y Guillermo Montañó. [Además de Enrique Díez-Canedo] muchos españoles distinguidos se reunieron en la peña: don José Giral, Madariaga, Juan de la Encina, Juan José Domenchina, el doctor Jesús Jiménez, Medina Echavarría, Recasens Siches, León Felipe, Joaquín Xirau...”³⁰³.

El mismo autor ofrece en otro lugar una interesante evocación de las añoranzas y las reacciones de Díez-Canedo en suelo mexicano:

³⁰¹José Luis Martínez en AA.VV.: *El trato con escritores*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1961, pp. 131-132.

³⁰²Ermilo Abreu Gómez: “Enrique Díez-Canedo”, *Norte* (México, D.F.), 210, febrero-marzo 1966, pp. 19-20, p. 19.

³⁰³“Djed Borquez”: “Hombres de México: Enrique Díez-Canedo”, en *Excelsior* (México, D.F.), 13 de abril de 1963.

“Yo sé que Díez-Canedo suspiraba siempre por su Madrid. Añoraba las calles y los paseos de aquella urbe y las tertulias de los cafés en que hallaba a sus mejores amigos. Se acordaba de Pombo, el café en que Ramón Gómez de la Serna le había organizado un homenaje, y del Café de Oriente, al que acudía el gran don Miguel de Unamuno [...]. Todo lo de México le caía bien. Admiraba el crecimiento de la ciudad, el bosque de Chapultepec, el Zócalo, el tráfico y sobre todo el clima. Decía que él era ‘hombre de asfalto’ [...]. Don Enrique amaba la ciudad, no podía vivir sin sus camaradas...”³⁰⁴.

Además, se producirán importantes cambios en su familia. El 19 de julio de 1939 se casa su hija Maria Luisa con Francisco Giner de los Ríos, y aproximadamente un año después llega su hijo Joaquín a México, después de haber salido de forma clandestina de España³⁰⁵.

En cuanto a la relación con los demás exiliados en México, desde el principio brindó su ayuda desinteresada -de igual modo que había hecho en España- a los exiliados que iban llegando y a los jóvenes escritores que se le acercaban en busca de consejo. Si autores como Max Aub o León Felipe se vieron en sus comienzos alentados por el conspicuo crítico, durante el exilio mexicano seguirá manteniendo el mismo carácter afable de siempre, sabiendo "decir las cosas sin herir la superficie de la convivencia", como recordaría Max Aub bastantes años después³⁰⁶. Por su casa pasaron, entre otros muchos, Pablo Neruda y Delia del Carril, Gustavo Regler o León Felipe³⁰⁷, aunque quizá eran Juan José Domenchina y Juan de la Encina dos de los que tenían mayor amistad con él³⁰⁸. En esos años finales de su vida sigue recibiendo el testimonio de amistad y gratitud de sus amigos hispanoamericanos, a cuya fama había contribuido desde sus reseñas, como muestra una sentida carta que le dirige Rufino Blanco-Fombona el 14 de octubre de 1942³⁰⁹.

³⁰⁴ Juan de Dios Bojórquez: “Un hispano mexicano: Enrique Díez-Canedo”, *Boletín de la Corporación de antiguos alumnos de la “Institución Libre de Enseñanza”, del “Instituto Escuela” y de la “Residencia de Estudiantes”*. Grupo de México, circular nº 73, 11 de junio de 1964, pp. 4-5, p. 5.

³⁰⁵ Las circunstancias de su aventurera salida de España las ha detallado Aurora Díez-Canedo en un texto leído en el homenaje dedicado a Joaquín Díez-Canedo en el Ateneo Español de México en 1999. Por una carta fechada el 22 de septiembre de 1940 sabemos que ese viaje fue financiado por don Enrique Díez-Canedo; en la misma carta se da cuenta de la apurada situación económica de don Enrique. Se conserva en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (Expediente Enrique Díez-Canedo).

³⁰⁶ Max Aub: “Enrique Díez-Canedo”, *Papeles de Son Armadans*, nº CXL, 1967, pp. 201-212, p. 207.

³⁰⁷ Véase la carta de Enrique Díez-Canedo (hijo) a Gustavo Durán, fechada el 3 de noviembre de 1940 (se conserva en la Residencia de Estudiantes).

³⁰⁸ Ambos, Domenchina y Juan de la Encina, eran muy amigos, y el primero había sido, además, fiel seguidor de Juan Ramón Jiménez y secretario de Azaña, de cuya estrecha amistad gozó también Díez-Canedo.

³⁰⁹ La reproducimos en el segundo volumen.

Como ya hemos señalado, don Enrique había pasado parte de su juventud en Barcelona, y podía preciarse de ser, según recordó G. Díaz-Plaja, "el primer traductor de la obra de Eugenio d'Ors al castellano (*La muerte de Isidro Nonell*, 1905)"³¹⁰. De aquellos amigos catalanes algunos también tuvieron que exiliarse en México; entre sus conocidos había importantes personajes de la política catalana, como Lluís Nicolau d'Olwer, o de la literatura, como su gran amigo Josep Carner. En el artículo citado, Díaz-Plaja recuerda también que "[En México] convivió con el más selecto grupo del exilio, y especialmente con su gran amigo Josep Carner, con quien dirigió algunas empresas culturales beneficiosas para la diáspora republicana. Cuando, en 1944, Enrique Díez-Canedo murió toda la 'España peregrina' se sintió conmovida. Y es bello que fuera un poema de Carner, escrito en lengua catalana, el mejor homenaje a su tránsito mortal"³¹¹. Además, la casualidad quiso que en la casa de enfrente viviesen varios catalanes, con los que mantuvo estrecha relación; a muchos de ellos les prestó libros en catalán don Enrique, que era uno de los pocos que los tenía.

Sin embargo la estancia en México se vio desde el comienzo como una etapa transitoria, tal fue el sentimiento general hasta el fin de la segunda guerra mundial (que Díez-Canedo no llegó a ver). Ninguno de ellos olvidaba las peculiares circunstancias en que se encontraban, como podemos apreciar, por ejemplo, en las dos notas a la bibliografía de *Juan Ramón Jiménez en su obra*: "Me es hoy imposible reconstruirla [la bibliografía completa de las obras de Rabindarath Tagore]..."³¹²; en la siguiente página añade: "Pero en las circunstancias actuales tampoco estamos en disposición de registrarlos todos [los libros]". Podemos entrever en estas palabras la amargura de un hombre de letras que ha dejado su biblioteca en Madrid, de un intelectual que, según testimonio de su hija María Luisa, optaba por no comprar algunos libros porque decía que ya los tenía en España. En la nota preliminar a *Letras de América* (México D.F., El Colegio de México, 1944) dice de los artículos publicados: "constituyen sólo una parte de los que escribí durante mi vida: otra parte se perdió con mis papeles y libros de Madrid".

Como ya dijimos más arriba, el plan de trabajo de La Casa de España en México era bastante intenso. A comienzos de 1939 aparecieron en la prensa mexicana anuncios en los que se detallaban los planes de la institución, en los cuales se aprecia el volumen

³¹⁰G. Díaz-Plaja: "En el centenario de E. Díez-Canedo", *Boletín de la Real Academia Española*, LIX, 1979, pp. 449-452, p. 449.

³¹¹Art. cit., p. 452.

³¹²Enrique Díez-Canedo: *Juan Ramón Jiménez en su obra*, México, El Colegio de México, 1944, p. 150.

realmente elevado de trabajo, lo cual es lógico, si tenemos en cuenta las voces de protesta contra los exiliados que habían surgido, como hemos tenido ocasión de comprobar. Uno de los periódicos más importantes de México D.F., *El Nacional*, anunciaba el 2 de febrero de 1939, en tipos destacados: “Programa de La Casa de España para este año. Se darán 26 cursos en escuelas, 50 conferencias para no académicos y 154 en varios de los estados. Las actividades en publicaciones: se espera que para fines de año se hayan editado diez manuales y cinco obras originales”. A continuación anuncia cómo se desarrollarán estas actividades individualmente: Jesús Bal y Gay, León Felipe, Isaac Costero, Enrique Díez-Canedo, *Juan de la Encina*, José Gaos, Gonzalo R. Lafora, Agustín Millares, José Moreno Villa y Adolfo Salazar³¹³. El número de miembros de La Casa se amplió notablemente durante sus dos años aproximados de existencia; pero las circunstancias históricas motivaron la desaparición de La Casa de España en México y el nacimiento de su heredero, El Colegio de México, quedando reducida la nómina de miembros en 1940 (año en que se produjeron tales cambios) a una docena, entre los que seguía figurando Enrique Díez-Canedo³¹⁴. Precisamente de finales de 1939 se conserva una carta en el Archivo de El Colegio de México (que hemos reproducido íntegramente en el segundo volumen), en la que se muestra el ritmo de trabajo que se marcaba a los exiliados, y que explica el más que notable aumento de los libros publicados por Enrique Díez-Canedo en el corto periodo de su exilio:

“Como quiera que ya es tiempo de preparar con detalle el programa de trabajos de La Casa para el año entrante, mucho le estimaría a usted se sirviera proponernos temas y programas para las siguientes actividades:

I.- Para un curso anual, o dos semestrales, destinado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México.

II.- Para un curso anual en el Instituto de Preparación para Maestros de Enseñanza Secundaria.

III.- Para dos cursos en universidades de provincia, en una sola semana, en 10 sesiones, cinco de las cuales serían conferencias y las restantes reuniones de seminario para lectura y comentarios de textos.

³¹³El mismo artículo se había publicado el día anterior en otro gran diario de la capital mexicana, *El Universal*, aunque con el titular algo modificado.

³¹⁴*Vid.* Lida y Matesanz, 1988, pp. 171-177.

IV.- Temario de un ciclo de conferencias para público general, en la ciudad de México, en tres o seis conferencias.

El Patronato esperaba con suma complacencia toda sugerencia que quisiera usted hacer sobre la posibilidad de que La Casa contara para el año entrante con alguna obra suya, independientemente de las ofrecidas para el actual y que estarán, así lo esperamos, a punto de concluirse³¹⁵.

Al parecer, en algún momento se pensó en constituir en El Colegio de México "... un Centro de Estudios Literarios, dirigido por el propio Reyes, tal vez con la ayuda de Enrique Díez-Canedo"³¹⁶, si bien esa posibilidad no se llegó a realizar en vida de don Enrique y, por otra parte, ya su hijo Joaquín manifestó en junio de 1988 a Clara E. Lida que en el AEDC no se conservaba nada al respecto.

En todo caso, La Casa de España (a través de sus dos directores, Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes) ejerció funciones de ayuda a los exiliados. En el caso concreto de Díez-Canedo colaboró para que el conjunto de su familia llegara con bien a México, y para que, una vez en el país, encontrasen empleos³¹⁷. Pero con el cese del gobierno del general Lázaro Cárdenas las circunstancias económicas de El Colegio de México empeoran, y la institución se vio en la necesidad de reducir personal³¹⁸. El 16 de febrero de 1942 el Presidente de la institución, Alfonso Reyes, anuncia a Díez-Canedo que sus honorarios hasta el 31 de diciembre quedan reducidos, y que a partir de esa fecha "El Colegio no podrá, muy a pesar suyo, seguir contando con la valiosa cooperación de usted". Carta a la que nuestro crítico contesta en los siguientes términos, llenos de agradecimiento: "No me queda sino dar a usted las gracias por las atenciones que han tenido conmigo en estos años tan difíciles, y asegurarles que en cualquier tiempo y en cualquier forma pueden contar conmigo, sin condición alguna. Le ruego que haga saber a los señores de la Junta de Gobierno, que no han tenido para mí más que generosidad y bondades, mis sentimientos constantes de gratitud"³¹⁹. Gracias a las gestiones de sus

³¹⁵Carta fechada el 10 de octubre de 1939.

³¹⁶Clara E. Lida y José Antonio Matesanz (con la participación de Antonio Alatorre, Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro): *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México D.F., El Colegio de México, 1990, Jornadas, nº 117, pp. 42-43

³¹⁷Pueden verse los documentos en el Archivo de El Colegio de México, fechados el 23 y el 28 de febrero, 3, 8 y 11 de marzo, 19 de mayo de 1939; 6, 20, 22, 23 y 28 de agosto, 30 y 31 de octubre de 1940 y 10 de julio de 1941, principalmente.

³¹⁸Véase: Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, 1990, *op. cit.*, pp. 42-43.

³¹⁹Ambas cartas se conservan en el AHECM, fechadas respectivamente el 16 y el 19 de febrero de 1942, y han sido reproducidas íntegramente por Martí Soler Vinyes: *La casa del éxodo: los exiliados y su obra en la Casa de España y El Colegio de México, 1938-1947*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 61-62.

grandes amigos Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas consiguió seguir colaborando con la U.N.A.M. Pero desde agosto de 1943 empezó a agravarse su problema cardiaco, teniendo que cesar en sus compromisos laborales. Por prescripción facultativa se retiró al campo, a Cuernavaca, donde no le gustaba estar, pues se decía hombre de ciudad. Después de una larga temporada en Cuernavaca, regresó a México D.F., donde falleció el 6 de junio de 1944. De sus últimos días dio testimonio José Luis Martínez:

“Quería saber qué aparecía en las nuevas revistas literarias, quería saber cuáles y cómo eran los nuevos libros, quería saber qué hacían los escritores jóvenes, quería saber también los pasos de cada uno de sus amigos, sus peripecias, aventuras y desventuras, encontrando cada vez alegría para su dicha o su éxito, o una generosa tolerancia para sus flaquezas. Pero quería sobre todo que le dejaran ir por las calles de México, por los rincones de sus librerías y a la vera de sus amigos”³²⁰.

Su hijo Joaquín, muchos años después, dio esta descripción de cómo había vivido los últimos años de su vida:

“Le dolió mucho el exilio. Aquí tenía algunos amigos muy buenos: Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán (a quien también había conocido antes, en España) y su médico, el Dr. Chávez, entre otros. De hecho, con el Dr. Chávez, con Domenchina, con Juan de la Encina y con algunos más de la Casa de España, tenía una tertulia en el Hotel Imperial [...] Ahí iba todas las tardes... Pero con la guerra se deshizo toda su vida, perdió todo lo que tenía. No tenía mucho, pero todo lo que tenía lo perdió [...] Mi padre vivió aquí como en su casa, pero comodidad económica nunca tuvo; pasó muchos apuros, estuvo muy amolado. Además, el pobre de mi padre tenía encima un familión, y todos dependíamos de él económicamente”³²¹.

Muestra de la consideración en que se le tenía es la larga lista de personalidades importantes que acudieron a su sepelio, donde se congregó lo más granado de la cultura y la política mexicana y de la española en el exilio, así como también personalidades de otras repúblicas americanas. Por citar algunos ejemplos: Jaime Torres Bodet (Secretario de Educación Pública de México), Jorge Zalamea (embajador de Colombia), José Manuel Carbonell (embajador de Cuba), el general Miaja, la viuda del presidente Azaña, Margarita Nelken...³²². A modo de conclusión, citaremos unas palabras de Enrique Díez-Canedo

³²⁰“Enrique Díez-Canedo”, en *Letras de México* (México D.F.), nº 20, 1 de agosto de 1944.

³²¹Paloma Ulacia y James Valender:, art. cit., pp. 81-82.

³²²Para una nómina más amplia véase: Anónimo: “Los funerales del escritor don Enrique Díez-Canedo”, *El Universal* (México D.F.), 8 de junio de 1944, y Anónimo: “Escritores, intelectuales y artistas en el sepelio de don Enrique Díez-Canedo”, *Excelsior* (México D.F.), 8 de junio de 1944.

recogidas por Héctor Perea: "Los españoles en México, como los mexicanos en España, pudieron, en palabras de Díez-Canedo, continuar su 'diaria labor'"³²³.

La producción cultural de Díez-Canedo en el exilio

Realizado este bosquejo biográfico contextualizador, a continuación analizaremos la producción cultural de Díez-Canedo en el exilio, señalando cinco grandes vertientes: conferencias y labor docente, creación poética, traducciones, obra crítica publicada en volumen, y otros proyectos (no realizados). Pero antes nos detendremos un momento en analizar la labor que por la difusión del teatro llevó a cabo Díez-Canedo en México.

Es sobradamente conocido el interés de Díez-Canedo por el teatro, hasta el punto de que representa la parte más importante de su producción crítica. En el exilio continuará escribiendo reseñas de teatro, pero, además, tuvo ocasión de participar de forma activa, llegando a formar parte de la Asociación Mexicana de Cronistas de Teatro y Música en la Ciudad de México (donde fue vocal primero) y del Comité Pro-Teatro de la misma (aquí fue vocal desde el 16 de noviembre de 1939, estimándose en mucho su labor³²⁴).

Desarrollaremos parcialmente esta cuestión porque resulta de especial interés para la historia del teatro mexicano contemporáneo. El contacto de Díez-Canedo con la "Agrupación de Cronistas Teatrales y Cinematográficos" se produce en los primeros meses de su llegada a México en 1938. Concretamente, a comienzos de diciembre de 1938 asiste como invitado de honor a la comida mensual de esta agrupación³²⁵. En cuanto al Comité Pro-Teatro de la Ciudad de México, estaba auspiciado por el Departamento del Distrito Federal, y tenía la siguiente composición: Presidente (Alfonso Reyes), Secretario (Julio Jiménez Rueda), Tesorero (Urbano Alderete V.), dos vocales (Enrique Díez-Canedo y Alejandro Buelna) y un director artístico (Adolfo Fernández Bustamante). El proyecto pretendía el resurgimiento del arte teatral en la Ciudad de México, y tuvo bastante éxito, como muestra el informe remitido al citado Departamento³²⁶: "La prensa toda, las organizaciones artísticas y el público han considerado esta temporada como el primer esfuerzo serio que las autoridades de la Ciudad han realizado en pro del verdadero teatro".

³²³Héctor Perea, artículo citado, p. 62.

³²⁴Véase Arturo Mori: "La crítica de luto. Enrique Díez-Canedo ha muerto", n° 1145, 15-6-1944.

³²⁵*Excelsior*, 6 de diciembre de 1938, recogido en Lida y Matesanz (1988, p. 76).

³²⁶Conservado también en el Archivo Díez-Canedo. Las siguientes citas, si no se indica otra cosa, remiten a este informe.

El lugar donde se representaron las obras fue el Teatro de Bellas Artes de México D.F., que no era adecuado, a juzgar por los datos del informe, que reza: “Puede por tanto asegurarse, tomando en cuenta que los demás teatros de la ciudad son antiguos, mal acondicionados, incómodos y de cupo reducido, que lo primero que se necesita para presentar con éxito obras de comedia o similares, es un teatro moderno, que reúna todas las características adecuadas.” El repertorio elegido lo formaron tres obras: *Cirano de Bergerac*, *Niebla* y *El círculo de yeso*³²⁷, que alcanzaron alrededor de cuarenta representaciones cada una, y desde el punto de vista económico, según el mismo informe: “no puede decirse que haya constituido un fracaso”. Esto en lo que respecta a la labor “oficial” pues, además, asesoró a formaciones teatrales que acudían a él amparándose en su saber³²⁸.

Conferencias y labor docente

En un amplio artículo en que se detalla la labor de La Casa de España para 1939³²⁹, en el apartado dedicado a Enrique Díez-Canedo se da cuenta del apretado calendario para ese curso: “dará un ciclo de cuatro conferencias sobre ‘El Teatro y sus enemigos’, para público no académico, en la ciudad de México; en la Facultad de Filosofía y Letras dará un curso semestral sobre ‘Literatura española’, otro sobre ‘Literatura Hispanoamericana’ y dos sobre ‘Literatura Francesa’, además de un curso sobre ‘Teatro Español’ en la Escuela de Verano y dos cursillos en las ciudades de Guanajuato, Puebla y Morelia”.

Su primera actividad, pues, fue como conferenciante, en el cursillo de cuatro conferencias para público en general (no iniciado) que dictó bajo el título de “El teatro y sus enemigos” en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes, del 27 de febrero al 6 de marzo de 1939 (le había precedido como conferenciante, en el mismo espacio, Pedro

³²⁷ *El círculo de yeso* se representó en traducción de Díez-Canedo. Para más noticias sobre esta obra, véase la carta que le dirige Cipriano de Rivas Cherif el 9 de mayo de 1931 (recogida en el segundo volumen).

³²⁸ De ello ha quedado, al menos, un testimonio epistolar, una carta de Manuel Leal (fecha en Guanajuato, el 5 de julio de 1940), en la que le pide consejo sobre el repertorio más conveniente.

³²⁹ Aparecido en *Excelsior* el 1 de febrero de 1939 y reproducido en *El Nacional*, el 2 de febrero de 1939, ha sido recogido en Lida y Matesanz (1988, pp. 83-86). A pesar de que los integrantes de La Casa de España impartieron cursos en la Universidad, conviene recordar que ésta no les pagaba nada al respecto, sino que el salario corría a cargo de La Casa de España.

Salinas)³³⁰. De ahí nacerá el primero de sus libros publicado en el exilio, que es también el primero que publicó La Casa de España en México: *El teatro y sus enemigos* (La Casa de España en México, México, 1939)³³¹. Las palabras preliminares de este volumen nos traen los ecos de los terribles momentos en que fueron escritas: “Quiero declarar ante ustedes mi temor de que el asunto elegido carezca de un hondo interés para mi auditorio [...] porque, en los momentos actuales del mundo, henchidos de gravedad y amenaza, llegue a parecer frívolo o vacuo, tratado, sobre todo, por quien se halla en el centro mismo donde con más furia repercuten esos amagos. Un español no puede en estos momentos abandonar sus preocupaciones humanas” (p. 15). Más adelante volverá a referirse a “estos tiempos tan duros”. Esas palabras iniciales son, además, testimonio de sus primeros pasos en México. Al hilo de su reflexión sobre el teatro, dice: “Me falta quizá un poco la experiencia de este medio, que no se capta en escasos días, aunque me ayuden a dirigir mis tentativas de comprensión las viejas amistades y las recientes simpatías que me han acogido al llegar ahora a este país generoso y hospitalario” (p. 16).

También a comienzos de 1939 participó en un seminario formado por un selecto grupo de mexicanos y españoles (entre los que se contaban José Gaos, Octavio Paz, Federico Gamboa, León Felipe, José Moreno Villa...) en el que se pretendía estudiar “...las

³³⁰En una carta de Salinas a Jorge Guillén (fecha el 26 de septiembre de 1939) le cuenta sus impresiones de este viaje. Citamos algunas frases porque dan cabal y resumida idea del ambiente en que se desarrollaba el exilio de nuestro crítico: “Y por fin llegué a la capital. Y allí se acabó el turismo y no vi más ruinas que las numerosas de los españoles en el destierro. Emigrados por todas partes, y de toda condición, desde el científico de la Junta, al poeta moderno. Pequeña lista (incompleta por falta de memoria): Canedo, Lafora, Encina, Salazar, Bal y Rosita, Recaséns, Gaos, Moreno Villa, Bergamín Ugarte (con esposas), Prados, Gaya, Gil Albert, Petere, Jarnés, Ontañón, Madinaveitia, Giralt -sic-, Joaquín Xirau, Carner y... Domenchina con su pareja. Casi toda la lira. Además de los políticos, y ex-embajadores, que pululan: Pedroso, Isabel Palencia, su esposo. De mexicanos, Reyes, Octavio Paz y su grupo. [...] La España emigrada está dividida en dos grandes bandos políticos: negrinistas y prietistas, que se tiran a matar. Y los intelectuales en otros dos bandos: los de la Casa de España, que son los privilegiados, y los últimos, que ya no tienen cabida allí por estar completo el cupo [...]. Canedo siempre fino y amable, y su gente muy simpática. Me ha hablado de ti con interés y afecto. Lo mismo Reyes [...]. A todo esto los escritores mexicanos del grupo Novo, Villaurrutia, lanzando epigramas contra los españoles, sobre todo contra Bergamín, llenos de recelos y envidias [...]. En conjunto, el cuadro de los españoles en la emigración [...] resulta pintoresco, y un poco triste. Aire de naufragio, de restos, incoherente, de agarradas a cualquier tabla, de grandezas efímeras, de nostalgias de Embajadas provisionales, de casino, de chismes, de Granja del Henar, de ilusos [...]. Lo pasé bien, pero deseando que pasara, en el fondo” (Enric Bou (ed.): *Cartas de viaje (1912-1951)*. Pedro Salinas, Valencia, Pre-Textos, 1996, pp. 139-141).

³³¹ Hay otra edición: Ver, Buenos Aires, 1963, que contiene unas “Palabras preliminares sobre Díez Canedo” de Elena Montoya de Burundarena (en adelante, citamos siempre por esta edición). Para la acogida, muy favorable, que despertó en la crítica, véase: Ermilo Abreu Gómez: “Los enemigos del teatro”, *Taller* (México, D.F., n° 4, 1 de julio de 1939, pp. 55-56), B. Sanín Cano: “De los espectáculos. *El teatro y sus enemigos*”, *Revista de las Indias* (Bogotá, n° 12, diciembre 1939, pp. 220-226) y Enrique Anderson Imbert: “Enrique Díez-Canedo: *El teatro y sus enemigos*”, *Sur* (Buenos Aires, n° 64, enero 1940, pp. 87-

relaciones entre la metafísica y la poesía, así como el origen psicológico y metafísico de la creación poética...³³². El 25 de marzo de 1939 Enrique Díez-Canedo fue nombrado “Profesor del Centro de Perfeccionamiento para Maestros de Enseñanza Secundaria”³³³. En tal centro impartió un curso anual de tres horas semanales sobre “Crítica Literaria” en 1939.

En el ambiente universitario mexicano la posición de Díez-Canedo como experto conocedor de la literatura francesa motivó que el Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras comunicase que “la Facultad de Filosofía y Letras agradecería que tuviera a bien dictar algún curso monográfico sobre Literatura francesa”³³⁴. De la impresión que este curso causó en los jóvenes de entonces, algunos de los cuales alcanzarían notable papel en la literatura de su país, nos ha dejado testimonio José Luis Martínez: “Aquellos eran los nombres prestigiosos de los nuevos poetas cuyo conocimiento buscábamos con tanto afán y cuyas obras era entonces tan difícil encontrar. Y don Enrique nos daba una visión de conjunto en que todo se organizaba; y nos mostraba los secretos y esplendores de la poesía que nos apasionaba, guiándonos con gentileza y tersura”³³⁵.

Además de este curso, realizó otros fuera de lo que entonces se conocía como Universidad Nacional de México: el 27 de marzo de 1939 se le hizo una recepción en el Centro Universitario de Guanajuato, donde impartió un curso (del 27 al 31 de marzo) titulado “Figuras y momentos de la literatura hispanoamericana”³³⁶, que se desarrolló de acuerdo con el siguiente programa, según publica la revista *Lumen* (nº 1, p. 7, acompañando el programa con las palabras de presentación del profesor Fulgencio Vargas)³³⁷:

90). La única reseña negativa que hemos hallado es la de Rodolfo Usigli: “Conferencias sin drama”, *Letras de México*, nº 7, 15 de julio de 1939, p. 5

³³²Lida y Matesanz, 1988, pp. 79-80.

³³³AHECM, 12 de abril de 1939.

³³⁴Dato tomado del expediente de Enrique Díez-Canedo en El Colegio de México, carta fechada el 15 de diciembre de 1938, núm. 5454.

³³⁵José Luis Martínez: “Recuerdo de Enrique Díez-Canedo”, *Sábado*, suplemento de *Unomasuno* (México D.F.), nº 102, 27 octubre 1979, pp. 5-6, p. 6.

³³⁶Perteneciente a las actividades en “Centros Foráneos de Educación” que tenía la Casa de España. Toda esta documentación (cartas y programas) la hemos obtenido en el AHECM. Según la revista *Lumen*, nº 1, p. 7, en ese curso participaron también Jesús Bal y Gay (“Folklore musical”); Juan de la Encina (“La pintura moderna de Goya a nuestros días”), Luis Recasens Siches (“La definición del Derecho”) y Pedro Salinas (“Las grandes líneas de la literatura clásica española”, “Explicación y comentarios de grandes textos literarios españoles”). Díez-Canedo impartió ese curso también en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México durante el primer y el segundo semestre del año 1939 (véase el expediente de Enrique Díez-Canedo, conservado en la UNAM, p. 9).

³³⁷ El programa que había presentado Díez-Canedo era el siguiente:

“Figuras y momentos de la literatura hispanoamericana”:

I. De la poesía Barroca a la Neoclásica

(Sor Juana Inés de la Cruz-Bello-Olmedo-Heredia).

II. Poesía popular y espíritu nacional

Los gauchescos. Los oradores. Los polemistas. Los narradores tradicionales (Argentina-Ecuador-Perú).

III. Arranque y florecimiento del Modernismo

Precursores y maestros. Influencias extranjeras en las formas literarias (Cuba-México-Centro América).

IV. Teatro y novela moderna

(Uruguay-Colombia-Venezuela-México).

V. La nueva poesía femenina

(Cuba-Argentina-Uruguay- México-Chile).

Dentro del programa indicado, en Morelia impartió (del 3 al 6 de julio de 1939) el curso titulado “Figuras paralelas en la literatura española del siglo XIX y el siglo XX”, con el siguiente esquema:

I. *Los poetas*: Zorrilla, Juan Ramón Jiménez, Bécquer, García Lorca.

II. *Los novelistas*: Pérez Galdós, Pío Baroja.

III. *Los dramáticos*: Bretón, Echegaray, los Quintero, Benavente.

I. *Literatura colonial*: Sor Juana Inés de la Cruz (México)

II. *Crítica y poesía neoclásica*: Andrés Bello (Venezuela)

III. *Poesía gauchesca*: José Hernández (Argentina)

IV. *Ensayo y elocuencia*: Juan Montalvo (Ecuador)

V. *Transición al modernismo*: José Martí (Cuba)

VI. *Narración*: Ricardo Palma (Perú)

VII. *Poesía modernista*: Rubén Darío (Centro América)

VIII. *Teatro*: Florencio Sánchez (Uruguay)

IX. *Novela moderna*: José Eustasio Rivera (Colombia)

X. *Poesía femenina*: Gabriela Mistral (Chile)

El programa adjuntaba la siguiente indicación: “Cada uno de estos temas se desarrollará en una conferencia especial, seguida de las que sean necesarias para examinar las figuras correspondientes a la elegida como principal en los restantes países de América. Además, será complementada con lecturas y comentarios de texto”.

IV. *Los ensayistas*: Larra, Azorín, Unamuno, Ortega.

V. *Los críticos*: Valera, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal.

A ello hay que añadir la asistencia a otros actos, como los homenajes (por ejemplo, el 31 de julio asistió al dedicado a Enrique González Martínez, invitado por Alfonso Reyes) o las invitaciones que le llegaban para ir a congresos. Pero además de las ofertas docentes mexicanas, Díez-Canedo recibió otras. En su respuesta a una de Manuel Pedro González, Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (en la Universidad de California en Los Ángeles), Díez-Canedo precisa cuáles son sus mayores intereses:

“...un curso o varios de conferencias sobre Literatura Española o de Hispanoamérica, en especial sobre temas de Historia Literaria, poesía o teatro. Yo preferiría, mejor que conferencias, un curso seguido, si es compatible con mi asistencia al Congreso, y ruego a Vd. que me sugiera algún asunto, dentro de los generales que le indico, como más a propósito para esos medios universitarios. Mi práctica de inglés hablado es muy escasa, pero me gustaría intentar alguna lectura. Desde luego me propongo hablar con Pedro Salinas, cuya llegada aquí se anuncia para muy pronto”³³⁸.

Otra le llegó de Quito (Ecuador), para ejercer de profesor de literatura³³⁹. Las peticiones para que Díez-Canedo diese curso excedían su tiempo, e incluso La Casa de España se vio obligada a rechazarlas en su nombre³⁴⁰.

Su posición relevante dentro de la comunidad exiliada en esos años aparece una y otra vez en los documentos de su expediente en La Casa de España. Así, por ejemplo, lo invitan a unos programas de radio organizados por la Universidad Nacional Autónoma; el director de los programas, “...ha convenido conmigo [Alfonso Reyes] el invitar a doce miembros de esta Casa de España, entre los cuales figura usted como uno de los más eminentes”³⁴¹. En otro documento del mismo expediente, ante un pliego procedente de Cuba y dirigido al Presidente de la Colonia Española de México, el Presidente de La Casa de España escribe a Díez-Canedo lo siguiente: “No me corresponde abrirlo, y aunque usted pudiera decirme que tampoco ostenta ese título, me figuro que se trata de un español republicano que quiere ponerse en contacto con alguna

³³⁸AHECM, 11 de agosto de 1939.

³³⁹AEDC, 21 de octubre de 1939.

³⁴⁰AHECM, 2, 6 y 11 de febrero de 1940.

persona de categoría superior entre los españoles residentes en México. Moralmente, creo que es usted la persona indicada. De otro modo, el pliego volverá a las manos de su remitente y éste quedaría desairado”³⁴².

Su colaboración con La Casa de España para 1940, en la cuestión docente, consistía en “un curso anual o dos semestrales en la Facultad de Filosofía y Letras sobre ‘Literatura francesa; la poesía desde André Chenier hasta el momento actual’”³⁴³. En el Instituto de Preparación para Maestros de Enseñanza Secundaria Díez-Canedo había propuesto explicar literatura general, pero se le sugirió dar un curso “sobre el tema ‘Crítica Literaria’”, a lo cual renunció. Para el ciclo de conferencias (cuatro en total) en la Ciudad de México eligió el tema “La lírica en España”³⁴⁴. Por otra parte estaba el programa docente en centros de provincia que establecía La Casa de España en México, de acuerdo con el cual nuestro crítico impartió, del 1 al 7 de mayo, en la Universidad de Guadalajara (en Guanajuato) un cursillo de cinco lecciones titulado “Figuras y Géneros de la Literatura Hispanoamericana”. De allí partió para Morelia, cuya Universidad Michoacana conmemoraba su cuarto centenario, y con ese motivo Díez-Canedo dictó un cursillo sobre “la Nueva Poesía” (del 9 al 14 de mayo) que constituyó poco después el ensayo también titulado *La nueva poesía*³⁴⁵. En esta ocasión, tal y como nos dice la advertencia preliminar, el libro contiene la materia de las conferencias prácticamente sin modificaciones. Su labor es reconocida pocos días después, el 5 de junio, cuando don Natalio Vázquez Pallarés, rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, le comunica que dicha universidad “acordó extender a usted un nombramiento de

³⁴¹ AHECM, 6 de noviembre de 1939.

³⁴² AHECM, 23 de noviembre de 1939.

³⁴³ Véase la carta que le dirige Alfonso Reyes el 10 de octubre de 1939, la cual contiene el plan docente de El Colegio de México.

³⁴⁴ AHECM, 19 de diciembre de 1939.

³⁴⁵ *El Nacional*, México, 1941. La obra fue reeditada en 1987 por la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo (Biblioteca de Nicolaítas Notables, 36, junto con *La nueva plástica*, de ‘Juan de la Encina’). Este volumen contiene un extenso prólogo en que se explican las circunstancias de estos cursos (surgidos bajo el influjo de los de la Universidad Internacional de Verano Menéndez Pelayo, de Santander), el programa de invitados a los cursos y el compromiso de publicarlos después en la “Colección Siglo XX” del periódico *El Nacional*. El denominador común era “realizar una revisión de los últimos adelantos de las ciencias y de la cultura en general” (p. 10), de ahí que los títulos fueran: “La Nueva Química”, “La Nueva Biología”, “La Nueva Filología”, “La Nueva Filosofía”, “La Nueva Técnica”, etc. Además de esta reedición, los seis primeros capítulos del libro se reprodujeron con el título “Poesía vieja y poesía nueva” en *Universidad Michoacana. Revista trimestral de ciencia, arte y cultura*, Morelia, Mich., Julio-Septiembre de 1996, n° 21 (número dedicado a “Las voces del exilio español en Morelia”), pp. 111-122. Para las reseñas sobre la obra *vid.*: Gonzalo Deza Méndez (José María González de Mendoza): “Libros nuevos (*La nueva poesía*)”, *Revista de Revistas* (México D.F.), n° 1673, 28 junio 1942, y Bernardo Clariana: “Enrique Díez-Canedo: *La nueva poesía*”, *Mirador Literario* (La Habana), n° 5, mayo de 1942, pp. 8-10.

Catedrático Honorario en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, en atención a la importante cooperación educativa prestada por usted en los Cursos de Primavera organizados con motivo del IV Centenario del Plantel mencionado”³⁴⁶. A este reconocimiento hay que sumar su aceptación como miembro de la Unión Mexicana de Autores³⁴⁷. Pero poco después, y tras este ritmo trepidante, hubo de suspenderse el curso sobre “Literatura francesa”, que tenía previsto impartir en la Facultad de Filosofía y Letras, “por inapelables razones de salud”³⁴⁸.

Buen ejemplo de sus excelentes relaciones con los exiliados catalanes lo tenemos en su participación en el “Primer cicle de conferències (abril-juny de 1942)”, organizado por la “Comunitat catalana de Mèxic” en la Sala de Actos del Orfeó Català, donde Díez-Canedo intervino el 8 de mayo con la conferencia titulada “Dos poetas castellanos de Cataluña: Manuel de Cabanyes y Pablo Piferrer”, luego publicada en *Cuadernos Americanos*.

En el verano de 1942, durante unos tres meses, fue profesor del Middlebury College de Vermont, en Estados Unidos³⁴⁹, donde habló del teatro hispanoamericano y, más concretamente, del teatro de Florencio Sánchez. De esos días nos ha quedado un simpático testimonio: el juguete cómico titulado *Doña Gramática*³⁵⁰, breve opúsculo escrito junto con Casaldueiro, Pedro Salinas y otros, que pretendía servir de herramienta a los extranjeros que se adentraban en el aprendizaje de la lengua española.

Como vimos más arriba, a partir de diciembre de 1942 Díez-Canedo ya no trabajó en El Colegio de México, pero sí continuó colaborando con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde impartió un cursillo, en enero y febrero de 1943, bajo el título “La poesía de Juan Ramón Jiménez”, con el siguiente programa (el curso constaba de ocho conferencias):

La España poética de Rubén Darío, en 1892 y en 1898.

J.R.J. y el Modernismo.

J.R.J. en su poesía esencial I.

³⁴⁶Documento conservado en el AEDC.

³⁴⁷Concretamente se le comunicó el 18 de junio de 1940.

³⁴⁸AHECM, 16 de mayo de 1940.

³⁴⁹Carlos Sáenz de la Calzada, “Educación y pedagogía”, en J.L. Abellán (coord.): *El exilio español de 1939*, vol. III, Madrid, Taurus, 1976, p. 225. Véase también el expediente de Díez-Canedo en el AHECM, cartas fechadas el 24 de abril y el 14 de mayo de 1942.

J.R.J. en su poesía esencial II.

La prosa se hace poesía.

J.R.J., crítico de sí mismo.

J.R.J. y sus resonancias I.

J.R.J. y sus resonancias II³⁵¹.

De ese curso surgió otra de sus obras críticas más importantes: *Juan Ramón Jiménez en su obra*, si bien en este caso el libro está corregido y notablemente aumentado con respecto a las clases³⁵². El libro se terminó de imprimir, según el colofón, el mismo día de la muerte de su autor, el 6 de junio de 1944 (el mismo día también del desembarco de las tropas aliadas en Normandía). Esta obra contiene una carta muy interesante de Juan Ramón Jiménez que es, además, otra clara muestra de la estrecha y antigua amistad que unía a ambos escritores. En su carta, el poeta de Moguer le da cumplida cuenta de su periplo vital (no sin ironía), de sus realizaciones y de sus proyectos, e incluso sugiere alguno a Díez-Canedo: "...las conferencias tuyas [...] harían de usted, como lo vengo diciendo hace veinte años, el historiador más competente y sereno de la literatura contemporánea española jeneral. ¿Por qué no se pone a la obra?" (p. 142). La crítica de la época destacó la importancia del libro en la bibliografía juanramoniana. Veáanse, por ejemplo, las reseñas en la *Revista Hispánica Moderna*³⁵³ o en *Filosofía y Letras*³⁵⁴. Bastantes años después la editorial McGraw-Hill (Los Ángeles, California) se interesó por la obra³⁵⁵. El libro sobre la obra de Juan Ramón Jiménez ha recibido con posterioridad los

³⁵⁰Pedro Salinas, Joaquín Casaldueiro, Enrique Díez-Canedo y otros: *Doña Gramática. Juego cómico en ocho escenas y un proscenio para estudiantes de español*, 53 p. Obra representada en 1942 e impresa por vez primera en Barcelona, Difusión, 1996. Edición no venal a cargo de Emilio Quintana.

³⁵¹AHECM.

³⁵² El propio autor lo señala en una nota preliminar: "La materia de este libro fue tema de un cursillo de conferencias pronunciadas por el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en enero y febrero de 1943; después quedó incorporada, con ampliaciones, a su curso ordinario, que en ese año versó acerca de la poesía moderna española. Imprímese ahora con nuevas aportaciones, aumentada con datos bibliográficos y enriquecida con alguna tan importante como una carta de Juan Ramón Jiménez acerca de sus trabajos actuales y nuevas orientaciones de su obra" (p. 7).

³⁵³Firmada por E.F., vol. X, núms. 3-4, p. 264.

³⁵⁴Ferrán de Pol: "Juan Ramón Jiménez en su obra y Letras de América", *Filosofía y Letras* (México D.F.), n° 20, octubre-diciembre 1945, pp. 287-289. También publicaron reseñas elogiosas Esteban Salazar Chapela: "Juan Ramón Jiménez en su obra", *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento dominical de *El Nacional* (México D.F.), n° 433, 17 de julio de 1955 (aunque el artículo está fechado en Londres, junio de 1955), pp. 1-2, quien, entre otras cosas, dice que esta obra es: "...a nuestro juicio el mejor de sus libros [...]. Es el homenaje más inteligente y sensitivo que se ha rendido hasta ahora a la obra del gran poeta"; y Ermilo Abreu Gómez: "Enrique Díez-Canedo: *Juan Ramón Jiménez en su obra*", *Letras de México* (México, D.F.), n° 22, 1 de octubre de 1944, p. 3.

³⁵⁵AHECM, cartas fechadas el 15 y el 23 de julio de 1958.

elogios de conspicuos investigadores, como sucede con la mayoría de las obras críticas de Díez-Canedo.

A comienzos de 1943 su amigo Alfonso Reyes le comunicó la oferta de la Junta de Gobierno de la U.N.A.M para “que continúe su colaboración habitual con nosotros para todo el año de 1943, dando un curso sobre la evolución de la poesía española en los tiempos modernos en la Facultad de Filosofía y Letras [...] y proporcionándonos en el curso del año algunos trabajos para su posible publicación en nuestra serie, que podrían ser, aparte del material que resulte del curso mismo, sus estudios críticos de literatura hispanoamericana”³⁵⁶. La colaboración con la U.N.A.M. para el año 1943 se tradujo en un curso de poesía española que se impartió en la Facultad de Filosofía y Letras, al parecer de marzo a octubre de 1943, cuyo título fue: “Evolución de la poesía española contemporánea”, con el siguiente programa (muy indicativo de su visión del tema, a la luz de sus artículos críticos, como analizamos en el capítulo pertinente):

- I. Liquidación del Romanticismo. (Romanticismo y Realismo coexistentes. Los traductores de Heine. Bécquer. Bartrina. El cantar popular.)
- II. Comienzos del modernismo. (Las primeras inspiraciones en la poesía francesa. Salvador Rueda y el colorismo. Los poetas regionales.)
- III. Rubén Darío y el grupo de poetas llamado modernista. (Villaespesa. Los Machado. Ayala. Juan Ramón Jiménez. R. del Valle-Inclán.)
- IV. La poesía de M. de Unamuno.
- V. La poesía de E. Marquina y el teatro en verso.
- VI. Liquidación del Modernismo. (Tendencias de continuación o de retorno.)
- VII. Los iniciadores de la nueva poesía.
- VIII. Post-modernismo: los cuatro poetas: García Lorca, Alberti, Salinas, Guillén.
- IV. La llamada poesía de vanguardia.
- X. La generación de la guerra.

La continuidad de Díez-Canedo en la UNAM para 1944 estaba asegurada, pues el 27 de octubre de 1943 envió a Julio Jiménez Rueda, entonces Director de la Facultad de Filosofía y Letras, el esquema de su próximo curso³⁵⁷. Otra de sus obras de crítica de poesía nació también como curso docente, nos referimos a los *Estudios de poesía española contemporánea* (México, Joaquín Mortiz, 1965), para cuya ordenación se sigue

³⁵⁶ AHECM, 4 de enero de 1943.

³⁵⁷ Expediente de Enrique Díez-Canedo, conservado en la UNAM, p. 12, se conserva la carta en que se anuncia tal programa, pero no el programa

el guión de un curso que don Enrique impartió en Manila en enero de 1936 (según la nota preliminar de la citada edición), que probablemente ampliaría con las aportaciones de este curso (la obra arranca con un capítulo titulado "Modernismo y 98" y termina con "Los nuevos poetas", donde estudia, entre otros, a Moreno Villa, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Rafael Alberti). Ese verano participó también en un curso de la Escuela de Verano de la UNAM, donde habló sobre "El teatro español"³⁵⁸.

Otras conferencias no llegaron nunca a ser recogidas en volumen, pero sí se convirtieron en artículos. Destacamos las dedicadas a tres personajes importantes del mundo literario español fallecidos en la guerra o poco después: Federico García Lorca, Antonio Machado y Manuel Azaña. Con el autor de *Poeta en Nueva York* le unía, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, una estrecha amistad, de la cual el crítico evocó, en un homenaje que se le hizo en México, algunos momentos destacados³⁵⁹: la primera vez que el joven Lorca fue a visitarle a la redacción donde trabajaba, con una carta de Fernando de los Ríos; la estancia en Uruguay, mientras Díez-Canedo era allí diplomático, y el estreno de *Doña Rosita la Soltera* en Barcelona, a finales de 1935. De la muerte de Antonio Machado se enteró por carta, y en su archivo se conserva un manuscrito en el que, tras evocar el tiempo que pasaron juntos durante la guerra en Valencia y Barcelona, analiza con su habitual sutileza la trayectoria literaria del autor de *Soledades*³⁶⁰. Con fecha de 2 de noviembre de 1942, es decir, cuando se cumplía el segundo aniversario de la muerte de Azaña, hallamos en el archivo personal de Díez-Canedo un texto mecanografiado que contiene un sentido homenaje a este gran amigo y compañero suyo, tanto en lo literario como en lo político. En el texto hay interesantes notas que dan idea de cómo veía nuestro crítico, y con él la mayor parte de los exiliados, la situación española e internacional durante la segunda guerra mundial. Así hallamos, por ejemplo, la siguiente referencia a Francia, donde murió Azaña: "...quedándose [don Manuel] en aquellas avaras tierras, de donde tantos españoles no podrán tampoco salir,

³⁵⁸AEDC, carta fechada el 15 de julio 1943. El curso se impartió del 28 de junio al 13 de agosto.

³⁵⁹La alocución de Díez-Canedo se publicó en la revista *América* (nº 4) y ha sido recogida también en F. García Lorca y Enrique Díez-Canedo: *Sketch de la nueva pintura* (1928). *Federico García Lorca* (1942), Fundación Pablo Ruiz Picasso-Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1990, pp. 21-23. En realidad, Díez-Canedo había escrito antes otra semblanza tras la muerte del insigne poeta, titulada "Presencia de Federico García Lorca", que se publicó en *La Vanguardia* el 1 de mayo de 1938.

³⁶⁰Fue recogido en la revista *Taller* (mayo de 1939) y luego en E. Díez-Canedo, *Estudios de poesía española contemporánea* (1965), pp. 42-53. Además, don Enrique homenajeó a Antonio Machado con un poema titulado "La frontera. Elegía a Antonio Machado", publicado en *Gaceta del Caribe*, nº 7, IX, 1944, p. 8, y en *Diálogos* (México, D.F.), nº 112, julio-agosto de 1983, p. 30. También ha sido recogido en la *Antología poética* de Fernández Gutiérrez (1979).

sin buscar para sí otra suerte mejor que la de los pobres compatriotas abandonados en cárceles y campos de concentración y cobijos misérrimos de ciudades sometidas al enemigo o al propio temor e ignominia”.

En cuanto a la tesitura española entonces, Díez-Canedo pensaba, como la mayoría de los exiliados, que la situación política (en 1942) era transitoria, como dice más adelante³⁶¹: “...una España eterna, momentáneamente sumida en esta trágica crisis, entre nobles ruinas y restos vivos de algo que no puede subsistir para que España sea”. En el mismo texto tenemos, como en muchos otros de los publicados en el exilio, agradecimientos a la tierra americana que les ha acogido; si bien la situación de la patria lejana no deja de estar presente en él, pues ya metido de lleno en el análisis de la obra literaria de Azaña (ese era el cometido de Díez-Canedo en el homenaje que motivó las páginas que estamos comentando), al hablar de los estudios sobre el *Quijote* hallamos en el margen del texto mecanografiado una nota manuscrita suya que dice: “¡Hasta los mozalbetes de la España de Franco se meten ya con el *Quijote*, descubriendo -a estas horas- que el hidalgo manchego no fue más que un loco, porque no se le ocurrió hacerse falangista!”.

Pero su atención no se centró únicamente en la literatura más reciente, como muestra el ciclo de conferencias en el que nuestro crítico participó algunos meses después (concretamente en junio de 1943), ciclo organizado por la Universidad Nacional de México para conmemorar el primer centenario de Benito Pérez Galdós con una conferencia titulada “Galdós, autor dramático”³⁶². Si bien uno de sus principales objetos de estudio seguía siendo el modernismo, como lo muestra la conferencia que dictó el 29 de junio de 1943 en el Centro Republicano Español titulada “Los comienzos del Modernismo en España”³⁶³.

³⁶¹Para la creencia en el carácter transitorio del exilio durante los primeros *vid.* J. Valender: “Los peregrinos de *Ultramar*” en *Ultramar*, edición facsimilar con estudio introductorio de James Valender, El Colegio de México, México D.F., 1993, p. 7.

³⁶²La conferencia fue reproducida como artículo bajo el título “Galdós y el teatro” en la *Revista de Filosofía y Letras* (México D.F.), n° 10, abril-junio, 1943, pp. 223-235.

³⁶³No nos ha llegado el texto de la conferencia, pero precisamente este es el título del artículo que da comienzo a sus *Estudios de poesía española contemporánea*, ed.cit., pp. 11-20.

Creación poética

En los últimos años de su vida don Enrique continuó escribiendo poesía³⁶⁴. Además de publicar en revistas, de participar en lecturas de poesía y de los poemas recogidos en antologías (como la que compiló Giner de los Ríos con el título de *Las cien mejores poesías españolas del destierro*), vieron la luz en México varios libros suyos, pero sólo uno en vida del autor, nos referimos al breve poemario titulado *El desterrado* (México, N.M. Lira, 1940), donde da cuenta de su modo de ver las circunstancias históricas que está viviendo (algunos de los poemas de este libro ya habían aparecido en el número XIII de la revista *Hora de España*, como ha apuntado J.M^a Fernández Gutiérrez³⁶⁵). Según el epistolario entre Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Díez-Canedo, a finales de 1972 y comienzos de 1973 hubo intentos de reeditar este libro, junto con los *Epigramas americanos*, en Chile (otro exiliado, José Ricardo Morales, se interesó por la obra), sin que llegaran a fructificar³⁶⁶; en cualquier caso, las cartas resultan interesantes porque en ellas Joaquín Díez-Canedo muestra todavía su intención de publicar las poesías de su padre (contaba con Francisco Giner de los Ríos para realizar el prólogo), idea que sostuvo en varias ocasiones: “Yo creo que algún día me decidiré a preparar el tomo correspondiente para nuestra colección, pero todavía no estoy convencido de que sea un tomo de poesías completas. Tal vez no estaría de más que, aprovechando la preparación del tomo chileno, fueras tú el que hiciera este otro prólogo. Dime qué te parece y, por de pronto, echa a andar de una vez la idea de José Ricardo Morales”³⁶⁷. Lamentablemente la idea de Joaquín Díez-Canedo, se quedó en proyecto.

³⁶⁴ Como sobre la obra poética de Enrique Díez-Canedo existe la tesis doctoral de Elda Pérez Zorrilla, a la que ya nos hemos referido, nos limitaremos aquí a dar unas notas contextualizadoras. Más breve, pero más fácilmente localizable, para parte de los poemas que escribió en el exilio puede verse la introducción de José María Fernández Gutiérrez a Enrique Díez-Canedo: *Antología poética*, ed. cit., pp. 30-32.

³⁶⁵ Enrique Díez-Canedo, *Antología de artículos*, ed. cit., p. 63. Para un análisis de este breve libro de Díez-Canedo puede verse, además, Aurora de Albormoz: “Enrique Díez-Canedo, poeta desterrado”, en *Informaciones de las Artes y las Letras*, suplemento nº 581, 13 de septiembre de 1979, pp. 1-2 y, de la misma autora: “Poesía española peregrina: crónica incompleta”, en J.L. Abellán (ed.): *El exilio español de 1939*, ed. cit., vol. IV.

³⁶⁶ Archivo de Joaquín Mortiz (en adelante AJM), conservado en la Editorial Planeta (México D.F.), cartas fechadas el 22 de diciembre de 1972 y el 25 de enero de 1973.

³⁶⁷ Carta del 25 de enero de 1973.